



ENSEÑANZAS JERÁRQUICAS

COMPILACIÓN TEMÁTICA

Título XXXIV: INDIA
Parte II





PRESENTACIÓN

COMENTARIOS DEL COMPILADOR

Este trabajo de compilación que aquí se presenta se ha ido organizado a lo largo de varios años y se presentó en Febrero del año 2.013. Desde entonces, se ha procedido a incorporar nuevos textos que antes no constaban en la obra. En conjunto ha sido una tarea muy laboriosa, pero creo que a la vista del resultado bien merece la pena el esfuerzo realizado. La idea que siempre ha movido esta labor ha sido la utilidad que puede tener en los aspirantes y discípulos que, durante los próximos años, estén interesados en enseñanzas provenientes de la Jerarquía de Maestros.

Este trabajo está sobre todo estructurado alrededor de las enseñanzas de la Maestra H. P. Blavatsky y de los Maestros indios Ekkirala Krishnamacharya y K. Parvathi Kumar y otros, aunque esos otros son mucho más esporádicos y concretos.

Las enseñanzas son extracciones de los libros de los autores, haciendo siempre referencia al título del libro y/o el número o números de páginas. El trabajo se ha organizado a lo largo de 70 temas diferentes, en los que se han ido volcando todas las enseñanzas consideradas de valor y que se han encontrado en los libros de referencia.

En ocasiones, se ha preferido escribir sólo las iniciales o parte del título de la obra de referencia, por ejemplo se verá que la Doctrina Secreta se señala como D.S e Isis Sin Velo, simplemente como Isis. Así las enseñanzas y las citas de esa obra aparecen como D.S., seguidas del número del volumen y las páginas extractadas. Por ejemplo si vemos (D.S., V, 200-210), significará que la enseñanza fue tomada de la Doctrina Secreta, tomo V, desde la página 200 hasta la 210).

Existen varios textos extractados que se han repetido en dos o más temas, debido a que esas enseñanzas tienen que ver con esos mismos temas, por lo que los textos se han situado en todas aquellas temáticas que se han visto como de referencia para los escritos escogidos.

En muchos casos se verá también que hay numerosos textos de los que en parte se han resaltado en negrita, por tal de distinguirse del resto, ya que se ha encontrado que los mismos son de una más destacada significación.

Las partes extractadas lo han sido, naturalmente, en base al propio criterio del compilador, pero debido a que el estudiante tendrá la información necesaria sobre



su fuente, o el libro y página del cual se han recogido, siempre podrá acceder a buscar más información directamente en el libro en cuestión.

Se debe tener en cuenta también que todos los extractos de los libros de los Maestros K. Parvathi Kumar y Ekkirala Krishnamacharya, lo son de las primeras ediciones de Editorial Dhanishtha de Barcelona (España), salvo si se indica lo contrario. La Doctrina Secreta utilizada es la de la edición de 1.988 de Editorial Sirio, de Málaga (España) y en cuanto a Isis sin Velo se trata de la edición de 1.985 de Ediciones Teorema, de Barcelona (España).

También hay que tener en cuenta que, muchas veces, los vocablos y la construcción de las frases empleados tanto en Isis sin Velo como en la Doctrina Secreta, pueden distar mucho de los empleados hoy en día, pues hay que recordar que estos dos grandes obras de H.P. Blavatsky fueron escritas en el siglo XIX.

Sólo espero que esta compilación sea útil a todos los aspirantes, discípulos y buscadores de la verdad que deseen consultarlo. Este es y ha sido mi único propósito al realizar este trabajo que humildemente pongo a su disposición y a los venerables pies de “Aquellos” que nos instruyen y que con su ejemplo iluminan nuestro propio camino.

Gracias.

Sabadell (Barcelona) – España. Septiembre de 2.014.

Un estudiante.



Título XXXIV: INDIA

Parte II

El brahmâtma o jefe de los iniciados indos llevaba en su atavío dos llaves cruzadas, como símbolo del misterio de vida y muerte. En algunas pagodas budistas de Tartaria y Mongolia la entrada del recinto interior, la escalera que conduce al *Dâgoba* (Templete en forma de rotonda donde se guardan las reliquias de Gautama) y los pórticos de algunos *prachidas* (Mausoleos o panteones) están adornados con dos peces en cruz, análogos a los del Zodíaco; y no debe extrañarnos que la *Vesica piscis* de las catacumbas de Roma sea remedo del signo zodiacal budista. Tan antiguo es este símbolo, que según tradición masónica, los cimientos del templo de Salomón tenían la forma de tau triple.

El significado místico de la cruz egipcia se refiere al dualismo andrógino de todas las manifestaciones de la Naturaleza dimanantes del concepto de una Divinidad también andrógina, mientras que el emblema cristiano no tiene ningún fundamento metafísico. (Isis III, 339-340).

. . . Los fakires adscritos a un templo particular obran siempre por mandato. Ninguno, excepto los que han alcanzado extraordinaria santidad, está libre de la dirección del *guru* o maestro que le inició en las ciencias ocultas, a cuya influencia no puede substraerse por completo, como les sucede a los sujetos de hipnotizadores europeos. Después de dos o tres horas de solitaria oración y meditación en el recinto interno del templo, queda el fakir psíquicamente fortalecido y dispuesto a operar maravillas mucho más variadas y sorprendentes, porque el maestro *ha puesto las manos en él* y se siente fuerte.

La autoridad de los libros sagrados indoístas y budistas demuestra que siempre hubo honda diferencia entre los adeptos superiores y los sujetos puramente psíquicos, como por la mayor parte son los fakires, a quienes hasta cierto punto se les puede tener por médiums, pues aunque estén hablando siempre de los pitris, por ser sus divinidades protectoras, conviene dilucidar, según luego veremos, la cuestión de si los pitris son o no son espíritus desencarnados pertenecientes a nuestra actual raza humana.

Decimos que el fakir tiene determinadas características del médium, porque está bajo la directa influencia hipnótica de un adepto encarnado, o sea de su *sannyâsi* o *guru*, y cuando éste muere pierde el fakir todo su poder, a menos que le haya transmitido antes de morir el necesario acopio de energía psíquica. Si los fakires no fuesen sujetos hipnóticos de los adeptos, ¿por qué habría de negárseles el derecho de recibir el segundo y tercer grados de iniciación? En el transcurso de su vida dan prueba muchos fakires de abnegación personal y rectitud de conducta hasta puntos del todo inconcebibles para los europeos, que tiemblan al solo pensamiento de las horribles



torturas que por su propia mano se infligen. Pero por muy abroquelado que esté el fakir contra la humillante influencia de las entidades ligadas a la tierra, y por mucha que sea la eficacia del bambú de siete nudos recibido de su guru, vive en el mundo de la materia y el pecado y es posible que las magnéticas emanaciones del vulgo contaminen su alma, todavía no dueña de sí misma, facilitando con ello la actuación de entidades extrañas. No es posible, por lo tanto, comunicar los pavorosos misterios e inestimables secretos de la iniciación a quien no esté seguro de dominarse a sí mismo en toda circunstancia, pues no sólo arriesgaría la seguridad de lo que a toda costa debe librarse de la profanación, sin que su mediumnímica irresponsabilidad pudiera quitarle la vida por cualquiera indiscreción involuntaria.

La misma ley vigente en los Misterios eleusinos antes de la era cristiana prevalece hoy en la India. Además de dominarse a sí mismo, debe el adepto dominar también a las entidades inferiores, es decir, a los elementales y entidades liadas a la tierra que pudieran ejercer influencia en el fakir. Algunos arguyen en contra, diciendo que ni los adeptos ni los fakires tienen de por sí poder ninguno, sino que operan por virtud de espíritus desencarnados. Pero cabe redargüir en este caso, apoyados en la autoridad del *Código de Manú*, el *Atharva Veda* y otros libros sagrados cuyo texto no desconocen los adeptos ni los fakires, así como tampoco ignoran el significado de la palabra pitris.

Dice el *Atharva Veda*.

Todo cuanto existe está bajo el poder de los dioses. Los dioses están bajo el poder de los conjuros mágicos. Los conjuros mágicos están bajo el poder de los brahmanes. Así, los dioses están bajo el poder de los brahmanes.

Por paradójico que esto parezca, tal resulta en la realidad de los hechos para explicar a cuantos no posean la clave por qué el fakir queda relegado a la primera e ínfima iniciación, cuya superior categoría corresponde a los sannyâsis, adeptos o hierofantes del antiguo Consejo supremo de los Setenta.

Además, el *Libro de la creación* de Manú o *Génesis* índico, dice que los pitris son los antecesores *lunares* de la actual raza humana, que difieren de nosotros y no se les puede llamar “espíritus desencarnados” en el sentido que los espiritistas dan a esta frase. Prueba de ello tenemos en el siguiente pasaje:

Después los dioses crearon a los yakshas, rakshasas, pishâchas (Entidades del linaje de los gnomos, gigantes y vampiros), gandharvas (Músicos y cantores celestes), apsaras, asuras Entidades rebeldes, análogas a los titanes de la mitología griega), nagas, sarpas, suparnas (diversos linajes de serpientes) y pitris o antecesores lunares de la raza humana (*El Código de Manú* –libro I, dístico 37- llama a los pitris “progenitores de la humanidad”).

Por lo tanto, tenemos que los pitris son espíritus de linaje correspondiente a la jerarquía mitológica, o mejor dicho, a la nomenclatura cabalística, y deben quedar comprendidos entre los genios benéficos (Los *daimonia* de los griegos) o dioses menores. Cuando el fakir atribuye al poder de los pitris los fenómenos que opera, da a entender con ello lo mismo que los antiguos teurgos al atribuir sus prodigios a la intervención de las entidades



elementales o espíritus de la Naturaleza subordinados a la voluntad *del que sabe* (Los fakires llaman *palit* o *chutnâ* al espectro humano masculino, y *pichhalpâi* al femenino; pero ni a unos ni a otros los confunden con los pitris. Ciertamente es que *pitara* significa antecesores o antepasados y *pitrà-i* quiere decir pariente; pero estas acepciones difieren de la que en los mantras tiene la palabra pitris).

Tanto los brahmanes como los fakires tendrían por blasfemia que alguien les supusiera en comunicación con los difuntos, pues esta suprema dicha está reservada a los sannyâsis, gurus y yoguis, según vemos en el siguiente pasaje:

Mucho antes de que finalmente desechen sus mortales vestiduras, las almas de quienes practicaron austeramente el bien, como las de los sannyâsis y vanaprasthas, adquieren la facultad de conversar con las almas que las precedieron en el Swarga (Mahâbhâratha).

En este solo caso se entiende por pitris los egos residentes en el plano mental que únicamente podrán comunicarse con los mortales cuya aura sea tan pura como la suya, y respondan por ello a piadosas invocaciones (*kalassa*) sin riesgo de mancillar su pureza. Cuando el adepto logra el estado de *sayadyam* (Identificación con el alma universal) y subyuga por completo la materia, puede comunicar libremente a todas horas con los espíritus desencarnados que progresivamente se encaminan hacia el Paramâtma. (Isis III, 134-137).

. . . Pero estaremos en más firme terreno si apoyados en la *Kábala* y las antiquísimas tradiciones de la religión de sabiduría, podemos probar que tanto las divinidades zoroastrianas como las védicas no son ni más ni menos que la personificación de las *fuerzas de la Naturaleza*, fieles servidoras de los iniciados en la magia o sabiduría oculta. Por lo tanto, podemos afirmar que el cabalismo y el gnosticismo procedieron indistintamente del mazdeísmo esotérico (en modo alguno del exotérico), o bien, como dicen King y otros arqueólogos, de la sabiduría oculta o religión universal. Es pura cuestión de cronología decidir cuál de estas religiones es la más antigua y la menos adulterada, pues sólo difieren en su forma externa.

Sin embargo, poca relación tiene esto con el asunto de que vamos tratando. Algunos años antes de la era cristiana, los iniciados ya no constituían comunidades numerosas, excepto en la India; pero todas las sectas, desde los esenios hasta los neoplatónicos, por efímera que fuese su existencia, siguieron las mismas doctrinas fundamentales, aunque se diferenciaban en la forma externa. Esta identidad substancial de la doctrina constituye lo que llamamos la religión de sabiduría, mucho más antigua aun que la filosofía de Siddhârtha Sakya. (Isis III, 185).

En el Vishnu Purâna, dice Parâshara a Maitreya, su discípulo:



Os he explicado así, excelente Muni, seis creaciones... la creación de los seres Arvâksrotas fue la séptima, y fue la del hombre (O literalmente: “Un Espíritu Prâdhânika Brahma: Lo que era”. El “Espíritu Prâdhânika Brahma” es Mulaprakriti y Parabrahman).

Luego prosigue hablando de dos creaciones adicionales muy misteriosas, interpretadas de varios modos por los comentaristas.

Orígenes, comentando acerca de los libros escritos por Celso, su adversario gnóstico –libros que fueron todos destruidos por los prudentes padres de la Iglesia-, contesta evidentemente a las objeciones de su contradictor, y revela su sistema al mismo tiempo. Este era claramente septenario. Pero la teogonía de Celso, el génesis de las estrellas o planetas y el del sonido y el color, tuvieron una contestación satírica y nada más. Celso, como se ve, “deseando hacer gala de su saber”, habla de una escala de la creación con *siete puertas*, y por encima de aquella la octava, siempre cerrada. Los Misterios del Mithras persa son explicados, y “además se agregan razones musicales”. Y a éstas se esfuerza también “en añadir una segunda explicación también relacionada con consideraciones musicales” (Orígenes, *Contra Celsum*, VI, cap. XXII) – es decir, con las siete notas de la escala, los Siete espíritus de las estrellas, etc.

Valentín se extiende sobre el poder de los grandes Siete, que fueron llamados a producir este universo después que Ar(r)hetos, o el Inefable, cuyo nombre está compuesto de siete letras, hubo representado la primera Hebdómada. Este nombre Ar(r)hetos indica la naturaleza Septenaria del Uno, el Logos. “la diosa Rhea” –dice Proclo- “es una Mónada, Dúada y Héptada”, comprendiendo en sí misma a todos los Titanidae, “que son siete” (Timaeus).

. . . Ellos (los gnósticos), tenían una octava creación semejante, que era buena y mala, divina y humana. Afirman que el hombre fue formado el *octavo día*. A veces declaran que fue hecho el *sexto día*, y tras el octavo; a no ser que acaso entiendan que su parte terrestre fue tomada el sexto día, y su parte carnal (ζ) el octavo; haciendo una distinción entre estas dos (*Ibid*, I, XXX).

La “distinción” existía, pero no como la presenta Ireneo. **Los gnósticos tenían una Hebdómada superior e inferior en el Cielo; y una tercera Hebdómada terrestre, en el plano de la materia. Iaô, el Dios Misterio y el Regente de la Luna, según está presentado en la Carta de Orígenes, era el principal de esos “Siete Cielos”, superiores** (Superiores tan sólo a los Espíritus, o “Cielos”, de la Tierra), por lo tanto idéntico al Jefe de los Pitris, siendo este nombre el que ellos dan a los Dhyân Chohanés Lunares. “Afirman –escribe el mismo Ireneo- que esos siete cielos son inteligentes, y *hablan de ellos considerándolos como ángeles*”; y añade que por este motivo ellos llamaban a Iaô Hebdomas, mientras que su madre era llamada Ogdoas; pues, según explica “conservaba el número *de la Ogdoada primogénita y primaria del Plerôma*”. (*Ibid*, I, V, 2).

Esta “Ogdoada primogénita”, era en teogonía el Segundo Logos, el Manifestado, porque había nacido del primer Logos Séptuple; por consiguiente, es la octava en este plano manifestado; y en Astrolatría era el Sol, Mârttânda, el octavo Hijo de Aditi, a quien ella rechaza mientras conserva a sus Siete hijos, *los planetas*. **Pues los antiguos jamás**



consideraron al Sol como un planeta, sino como una Estrella central y fija. Esta, pues, es la segunda Hebdómada nacida del Uno de Siete rayos, Agni, el Sol y muchos más; pero no los siete planetas, que son *Hermanos* de Sûrya, no sus *Hijos*. Entre los gnósticos, esos Dioses Astrales eran los Hijos de Ialdabaoth (Véase *Isis sin Velo*, tomo III) (de *ilda*, niño, y *baoth*, huevo), el Hijo de Sophia Achamôt, la hija de Sophia o Sabiduría, cuya región es Plerôma. Ialdabaoth produce de sí mismo esos seis Espíritus estelares: Iao (Jehovah), Sabaôth, Adoneus, Eloaeus, Oreus, Astaphaeus (Véase también *Gnóstics and their Remains*, de King, pág., 97. Otras sectas consideraban a Jehovah como Ialdabaoth mismo. King le identifica con Saturno), y ellos son la Hebdómada segunda, o inferior. En cuanto a la tercera, está compuesta de los siete hombres primordiales, las sombras de los Dioses Lunares, proyectadas por la primera Hebdómada. **En esto, como se ve, no se apartaron mucho los gnósticos de la Doctrina Esotérica, sólo que la velaban. En cuanto a los cargos hechos por Ireneo, que evidentemente ignoraba las verdaderas doctrinas de los “Herejes”, respecto a la creación del hombre el sexto día, y a la creación del mismo el octavo, éstos se refieren a los misterios del hombre interno. Este punto sólo resultará inteligible para el lector después que haya leído los volúmenes V y VI, y comprendido bien la Antropogénesis de la Doctrina Esotérica.**

Ialdabaoth es una copia de Manu, quien se alaba como sigue:

¡Oh tú, el mejor de los hombres dos veces nacidos! Sabe que yo (Manu) soy aquél, el creador de todo este mundo, a quien ese masculino Virâj... espontáneamente produjo (*Leyes de Manu*, i. 33).

Él crea primeramente los diez señores del Ser, los Prajâpatis, que, como nos dice el versículo 36, “producen otros siete Manus”. También se vanagloria Ialdabaoth del mismo modo: “Soy Padre y Dios, y nadie está por encima de mí”, exclama. Por esta razón le humilla su Madre, diciendo con frialdad: “No mientas. Ialdabaoth, porque el Padre de todo, el *Primer Hombre* (Anthrôpos), es superior a ti, y así es Anthrôpos (Ireneus. Ob. cit., I, XXX, 6). Esta es una buena prueba de que había tres Logos –además de los Siete nacidos del Primero-, siendo uno de ellos el Logos Solar. Por otra parte ¿quién era ese Anthrôpos tan superior a Ialdabaoth? Sólo los anales gnósticos pueden resolver este enigma. **En *Pistis-Sophia* el nombre de cuatro vocales Ieou, va acompañado generalmente del epíteto “el Primitivo, o Primer Hombre”. Esto muestra nuevamente que la Gnósis sólo era un eco de nuestra Doctrina Arcaica. Los nombres que corresponden a Parabrahman, a Brahmâ y a Manu, el primer Hombre pensador, están compuestos de sonidos de una, tres o siete vocales.** Marcos, cuya filosofía era seguramente más pitagórica que otra cosa, habla de una revelación que tuvo acerca de los siete Cielos, que producían cada uno el sonido de una vocal, al pronunciar ellos los siete nombres de las siete jerarquías Angélicas.

Cuando el Espíritu ha impregnado hasta el átomo más diminuto de los Siete Principios del Kosmos, entonces principia la *Segunda Creación*, después del período de reposo más arriba mencionado. (D.S. II, 247-254).



Las monjas del catolicismo, con el voto de castidad, tuvieron su precedente en las consagradas a Isis, en Egipto, a Vesta en Roma y a Nari en la India, donde todavía subsisten las *devadasis* o religiosas consagradas al culto de la virgen Nari, que viven conventualmente en riguroso celibato (Las monjas devadasis se llaman *nautch* en la India y no cabe suponer que los misioneros duden de su virtud, pues de lo contrario les remitiríamos a los descubrimientos de miles de cráneos de niños en las bóvedas y huertos de los conventos demolidos en Austria e Italia. En las naciones paganas no se ha encontrado jamás nada parecido).

Pero volviendo a nuestro tema, echamos de ver que si bien la teología cristiana toma la doctrina de los ángeles y arcángeles de la *Kábala* oriental, de que la *Biblia* mosaica es a modo de alegórica pantalla, olvida en el remedo el orden jerárquico de las emanaciones, pues los querubines y serafines de que aparecen rodeadas las imágenes pictóricas de la Virgen María son entidades equivalentes a los elobimes y benielohimes de los hebreos y pertenecen al Jezirah o *tercer* mundo, según la *Kábala* inmediatamente superior al *Asiah* o cuarto e ínfimo mundo donde moran los clipotes (Entidades de índole perversa que se deleitan en el mal) presididos por Belial. (Isis III, 276).

Representa la *Kábala* oriental a la Divinidad bajo el símbolo de tres círculos envueltos en uno con el vaho de la exhalación caótica. Según el *Zohar*, los tres círculos se transmutan en *tres cabezas* circundadas de un aura incolora inscrita en un círculo, que simboliza la esencia desconocida (*Kabbala Denudata; Prefacio del Zohar*, II, 242). Este símbolo tiene tal vez su precedente en el hermético *Pymander* o *Logos* egipcio, representado dentro de fuliginosa nube (Champollion: *Egipto*). Ya hemos visto en el capítulo precedente que, según el *Zohar*, el supremo Dios es una abstracción tal como lo inconciben las teogonías induistas y budistas (Los budistas niegan la existencia objetiva del Absoluto). Es *Hakama* o Suprema Sabiduría incomprendible por reflejo y subyacente dentro y fuera del *Cráneo de Larga Faz* (*Sephira*), la superior de las tres cabezas. Es el infinito e ilimitado *En Soph*, el *No-Cosa*.

Desde luego, que las tres cabezas superpuestas están tomadas de los tres induistas triángulos también superpuestos. La cabeza superior simboliza la *Trinidad en el Caos*, del cual surge la *Trinidad manifestada*. El eternamente inmanifestado, ilimitado e incondicionado *En Soph*, no debe confundirse con el Creador, como suelen confundirlo los intérpretes. Todas las cosmogonías consideran *pasiva* la Esencia suprema; pues por ser ilimitada, infinita e incondicionada no tiene *pensamiento* ni *idea*, sino que actúa de conformidad a su propia naturaleza y de acuerdo con la necesidad de la ley o sea de sí misma. Por esta razón dicen los cabalistas hebreos que *En Soph* es *no existente* (*Kva*) pues como el finito entendimiento del hombre no alcanza a comprenderle, es como si no existiera para la mente humana.

La primera emanación de *En Soph* es *Sephira* o la *Corona* (XXX). Al llegar la hora del período de actividad, la suprema Esencia divina, cuya luz es para el hombre oscuridad, se explayó de dentro a fuera, según la inmutable y eterna ley, para emanar de sí misma una inteligente entidad espiritual (*Idra Suta: Zohar*, II), la *Corona* o primer sephirote, que



contiene en su ser los otros nueve sephirotes *tvvypk* o entidades inteligentes, cuya totalidad está simbolizada en Adam Kadmon o *Protogonos* andrógino o bisexual (*Didumos*), arquetipo de la humanidad. Esta entidad colectiva de los nueve sephirotes se descompone en tres triadas contenidas respectivamente en cada una de las tres Cabezas primordiales o Trimurti trifácea de los indoístas. La primera cabeza contiene a *Sephira* (la primera emanación), de la que a su vez emanan *Hackama* (Sabiduría) (Llamada también *Jah*), principio activo masculino, y *Binah* *hbyb* (Inteligencia), principio pasivo femenino (Llamada también *Jehovah*). Tenemos así la primera Triada *Sephira–Hackama–Binah*, de cuyo trino conjunto emana *Hesed* (*dMc*) (Misericordia), principio activo masculino (llamado también *Él*) del que emana a su vez *Geburah* (*Kyd*) (Justicia), principio pasivo femenino (Llamado también *Eloha*) de cuya unión con el masculino nace *Tiphereth* (*tvapt*) (Belleza) (También clemencia, Sol espiritual y divino Elohim). Así tenemos la segunda triada o cabeza constituida por *Esed–Geburah–Tiphereth* que colectivamente emanan a *Netzah* (*hik*) (Firmeza), principio activo masculino (Sabaoth-Jehovah) del que a su vez emana *Hod* (*dvh*) (Esplendor), principio pasivo femenino (Sabaoth-Elohim) de cuya unión con el masculino nace *Jesod* (*KvMy*) (Fundación) (La poderosa entidad *El-Chai*). Así tenemos la tercera triada o cabeza constituida por *Netzah–Hod–Jesod*. La primera triada simboliza el mundo mental; la segunda, el mundo perceptivo; la tercera, el mundo material.

El décimo sephirote, representado en el diagrama del *Zohar* por el círculo ínfimo, está constituido por la duada *Malchuth* (*tvklp*) (Reino) y *Shekinah* (*hbykw*) Adonai (Querubín asimismo).

Dice la *Kábala*:

Antes de dar forma al universo estaba Aquél sin forma alguna ni semejanza con ninguna cosa. ¿Quién podrá comprender cómo era Aquél antes de la creación si no tenía forma? Por eso está prohibido representarle por forma ni semejanza alguna ni designarle por su sagrado nombre ni aun simbolizarle en una letra o en un simple punto... El Antiquísimo entre lo antiquísimo, el Desconocido entre lo desconocido tiene forma y, sin embargo, no tiene forma. Tiene la forma en que conserva al universo y, no obstante, carece de forma porque no es posible concebirlo. Cuando por primera vez tomó forma en su primera emanación (*Sephira*) hizo que nueve espléndidas luces emanaran a su vez de ella (Idra Suta: *Zohar*, III, p. 288).

Veamos ahora la cosmogonía induísta:

De Aquél que es y sin embargo no es, del inmortal Principio que subyace en nuestras mentes y no pueden percibirlo nuestros sentidos nació *Purusha*, el divino andrógino, convertido después en *Narayana* (El Espíritu flotante sobre las aguas. De Nara (Espíritu Santo).

Swayambhuva es para los brahmanes lo que *En Soph* para los cabalistas: la Esencia desconocida. Ni los indoístas ni los cabalistas podían pronunciar el nombre inefable so pena de muerte. **En las enseñanzas pre-védicas de la India la primera emanación de la esencia primordial es Nara** (Llamada también *Punto primordial* y *Cabeza blanca* porque es



como un punto de luz divina que surge del seno de las tinieblas) **o principio fecundante (Espíritu Santo) del huevo mundanal, matriz del universo. Nara equivale, por lo tanto, a Sephira.**

En los *Libros de Hermes* se lee:

En el principio del tiempo nada existía en el caos; pero a su tiempo surgió el *Verbo* del vacío, a manera de “humo incoloro”, y empezó a moverse sobre el principio húmedo (Champollión).

Por su parte dice el *Génesis*:

Y la tierra estaba desnuda y vacía y las tinieblas estaban sobre la haz del abismo y el Espíritu de Dios se movía sobre las aguas (I, 2).

Según la *Kábala*, la primera emanación (*Sephira*) de la desconocida Esencia (*En Soph*) (Algunos cabalistas cristianos confunden el concepto de En Soph con el de Sephira o Corona. De este modo es para ellos En Soph la primera emanación de Dios y sintetizan unitariamente en En Soph los diez sephirotos. Asimismo confunden las dos emanaciones Chochma y Binah procedentes del desdoblamiento de Sephira.

Los más eminentes cabalistas colocaron siempre a Sephira en el vértice superior del triángulo; a la derecha Chochma (Sabiduría, principio activo–masculino llamado Jah (hy) y a la izquierda Binah (Inteligencia) principio pasivo femenino llamado también cnyk o Jehovah (hvhy). Así el Dios de Israel era el aspecto femenino de la Triada; pero cuando los talmudistas refundieron todos estos conceptos en un solo Dios vivo, transmutaron a Jehovah en Adonai (el Señor), valiéndose de los puntos masotéricos. Más tarde, a causa de la persecución emprendida por la Iglesia romana contra los cabalistas, se resolvieron muchos de éstos a atribuir en público actividad masculina a Jehovah para evitar que les inculparan de blasfemia contra el que los cristianos identificaban con la suprema Divinidad; y por mutuo convenio aceptaron secretamente el nombre de Jehovah en equivalencia al de Jah o Iao, para de este modo no abdicar de sus ideas cabalísticas, según las cuales era *Chochma* o *Sabiduría* el principio activo–masculino. Tan sólo los iniciados conocían esta convenida tergiversación de conceptos, que con el tiempo determinó el error compartido en este particular por los profanos. Pudiéramos citar pasajes de autoridades judías tan valiosas como el rabino Akiba y de textos tan fidedignos como el *Zohar*, en prueba de que siempre consideraron los cabalistas a Chochma (Sabiduría) como entidad masculina y a Binah (Inteligencia) o sea Jehovah como entidad femenina. En sus obras contra los gnósticos y herejes dicen Ireneo, Teodoreto y Epifanio que Simón el Mago se suponía inspirado por Binah, equivalente al aspecto femenino de la *Sophía* de los gnósticos o sea la Inteligencia en dualidad con el aspecto masculino de la misma *Sophía*, o sea la Sabiduría. Así aparece también en el *Árbol de los Sephirotos*, donde Eliphas Levi (*Dogma y ritual de la alta magia*, I, 223–231) coloca a Chochma a la derecha, como sephirote masculino.

La *Kábala* distribuye los diez sephirotos en tres grupos, conviene a saber: sephirotos masculinos o de la derecha: *Chochma*, *Chesed* y *Netsah*, llamados conjuntamente columna de Misericordia; sephirotos femeninos o de la izquierda: *Binah*, *Geburah* y *Hod*, llamados conjuntamente columna de Juicio; sephirotos del centro: *Sephira*, *Tiphereth* y *Jesod*, llamados conjuntamente columna central.



Según Mackenzie (*Real Enciclopedia masónica*, 407), son estas tres columnas análogas a las tres de Sabiduría, Fuerza y Belleza que se ven en las lógicas masónicas, cuya flamígera estrella o mística luz de Oriente corresponde a En Soph) se desdobra en dos elementos secundarios: *Chochma* (Sabiduría), activo masculino y *Binah* (Inteligencia), pasivo femenino. La triada *Sephira–Chochma– Binah* constituye la entidad creadora del mundo abstracto (El mundo físico o concreto fue obra de entidades inferiores a esta tríada).

Análogamente, en la teogonía indoísta, *Swayambhuva* también se desdobra en dos elementos secundarios: *Nara* masculino y *Nari* femenino, que fecundaron el huevo mundanal de donde surgió *Viradj* en su aspecto de Creador.

Por otra parte dice Champollión:

El punto inicial de la mitología egipcia es la triada *Kneph–Neith–Phtah*, a la que sigue la de *Ammon* (elemento masculino), *Muth* (elemento femenino) y *Khon* (el Hijo).

Los diez Sephirotes equivalen a los diez Prajapatis emanados de *Viradj*, y que, conocidos con el nombre de “Señores de todos los Seres”, corresponden a los patriarcas bíblicos.

Justino Mártir explica, muy incompletamente por cierto, algunas herejías de su época; pero reconoce la *identidad fundamental de todas las religiones*, que invariablemente admiten como punto inicial la Divinidad desconocida e inactiva que emana de sí misma una Potestad virtualmente racional, llamada por unos *Sabiduría*, por otros el *Hijo* y por algunos Dios, Ángel, Señor y Logos (Justino: *Cum Trypho*, 284). Esta última denominación la aplican ciertas religiones a la emanación primaria, pero otros sistemas consideran el Logos como entidad procedente de aquélla. Filo supone en la Sabiduría los aspectos masculino y femenino, y aunque procede por emanación del Padre a través del supremo Eon (Símbolo del tiempo. Sanchoniaton llama al tiempo, el supremo Eon, Protogonos o Primogénito), es consubstancial con Él desde antes de todas las creaciones. Por esto Filo identifica a Adam Kadmon con la Mente (*La Enneia o Bythos* de los gnósticos) y dice: “Llamemos Adam a la Mente” (Filo Judeo: *Caín y su nacimiento*, p XVII).

En rigor no cabe considerar el *Génesis* más que como una rama desgajada del árbol de la cosmogonía universal en forma de alegorías orientales. Así como en la sucesión de los ciclos cada pueblo representa en el escenario del mundo el papel que le está asignado en el drama de la evolución humana, así también forja con las tradiciones de sus antepasados una religión nacional matizada con sus peculiares características. Cada religión cultural ofrece rasgos distintivos que denotan, sin otro vestigio, el temperamento psíquico de sus respectivos fundadores, sin menoscabo del común parentesco que a todas las enlaza con la arquetípica religión de sabiduría. Las *Escrituras* hebreas no quedan exceptuadas de esta filiación. La historia de Israel no puede remontarse ni un día más allá de la época de Moisés (Y aun esto, si reconocemos independencia nacional al pueblo hebreo antes de la vuelta de su cautiverio, pues parece que fueron parias indos emigrados de su país) **que de sacerdote egipcio se convirtió en legislador hebreo, de suerte que el pueblo judío nació con aquel niño recogido por la hija del rey de entre los juncales del lago**



Moeris (El patriarca Abraham, pretendido fundador del pueblo hebreo, pertenece a la mitología universal y lo más probable es que fue una de las personificaciones de Zeruan o Saturno, el rey de la edad de oro que también simbolizaba el tiempo. Azrael, el ángel de la muerte, es lo mismo que Israel. *Ab-ram* significa padre en lo alto, porque Saturno era en aquellos tiempos el planeta más lejano.

Los asiriólogos han demostrado recientemente que los antiguos libros caldeos dan a Abraham el nombre de Zeru-an o Zerb-an, que significa “principio opulento y poderoso” y también se le llama Zaruan y Zarman, o sea “viejo decrepito”, que es precisamente la característica de Saturno a quien representan en figura de viejo decrepito con una guadaña en la mano.

Según la leyenda babilónica, Xisuthrus (el Hasisadra de las *Tablillas*) zarpó en su arca con rumbo a la Armenia y su hijo Sim llegó a ser monarca supremo. Plinio dice que a Sim se le llamaba también Zeruan y por otra parte Sim es lo mismo que Sem. En hebreo este nombre se escribe Mw y significa “signo”. Según los etnólogos, Asiria es el país de Sem y Egipto el de Cam. El *Génesis* (cap. X-21) considera a Sem padre de Elam y Assur y de todos los habitantes de Heber. En otro pasaje (cap. VI-4) habla de los nefelimos o géberes, los gigantes poderosos caídos en la materialidad, que descienden de Sem y Elam. También se considera a Ofir descendiente de Sem, y sin embargo, le vemos en la India en la época de Hiram. Las tradiciones están de propósito confundidas para encuadrar en ellas la *Biblia* mosaica).

Desde el primero al último versículo, nada tiene que ver el Génesis con el pueblo escogido, sino que corresponde a la historia del mundo, y no es prueba en contrario que los escritores judíos se lo apropiaran cuando Esdras mandó recopilar los esparcidos textos sagrados que hasta hoy se han atribuido a revelación divina y son compendio de las universales leyendas de la humanidad.

Sobre esto dice Bunsen que las tradiciones caldeas de la tribu natal de Abraham se remontan lo menos a tres mil años antes del abuelo de Jacob, y en ellas se describen reminiscencias de fechas desfiguradas y mal comprendidas para señalar la genealogía de algunos personajes e indicar las épocas (Bunsen: *Lugar de Egipto en la historia universal*, V, 85). Por su parte, afirma Alejandro Polyhistor que Abraham nació en Karnarina o *Uria* (ciudad de adivinos) y fue el inventor de la astronomía. La torre de Babel la construyeron mancomunadamente los hijos de Sem y de Cam, pues en aquel entonces las gentes se consideraban de una misma raza y hablaban una sola lengua. **Sin embargo, Babel era sencillamente un observatorio astronómico construido por los adeptos de la primitiva religión de sabiduría o doctrina secreta.**

Dice la sibila berociana:

Antes de la torre, Zeru-an, Titán y Yapetosthe gobernaban la tierra. Zeru-an quiso sobreponerse a sus dos hermanos, pero éstos se resistieron y entonces intervino su hermana Astlik para apaciguarlos, conviniendo los cuatro en que gobernara Zeru-an bajo condición de que sus hijos varones pudiesen a manos de los titanes escogidos de propósito para darles muerte.



Sar (Equivalente a Saros o ciclo. También se le dan los nombres de Assaros, Asshar y Zero-ana que significa la rueda del tiempo sin fin) es el dios del firmamento en la teogonía babilónica. **De aquí que la primera providencia tomada por Zoroastro al establecer la nueva religión mazdeísta fue dar en el *Zend-Avesta* nombres de espíritus malignos a las divinidades védicas y prescindir de algunas de ellas, por lo que no echamos de ver en dicho libro sagrado el menor vestigio del *Chakra* o ciclo simbólico del firmamento.**

Elam, uno de los hijos de Sem, simboliza un cielo de acontecimientos. Se le llama también a este ciclo *Ulam* (XXX) *Mundo* (*Eclesiastés*, III, 11), *Tiempo viejo* (*Ezequiel*, XXVI, 20.- Alude a la frase “el pueblo de siempre”, o sea del “tiempo viejo”), *Sempiterno* (*Génesis*, III, 22), *Gigante* (*Génesis*, VI, 4), *Ras* (*Proverbios*, VIII, 23.- Desde la eternidad –*ulam*- fue ordenada (la Sabiduría) y desde antiguo –*ras*- antes de que la tierra fuese hecha). **Cuando el sabio y cabalista rey Salomón dijo: “Fuí difundido desde *Ras*” aludía al misterio de la trina naturaleza del espíritu humano; pero interpretado cabalísticamente significa que el Yo superior, el Ego eterno e inmortal, fue efundido desde la eternidad por medio de la creadora sabiduría del desconocido Dios.** (Isis III, 279-288).

La fantasía popular transformó a las emanaciones en dioses, espíritus, ángeles y demonios, no ciertamente inmortales, sino de existencia sujeta a la duración de los ciclos, lo que prueba no sólo el motivo de identificar el eon (tiempo) con el eon (emanación espiritual), sino además el irrefutable monoteísmo de las antiguas religiones, pues de esta creencia en la finitud de los eones participaron igualmente caldeos, egipcios, induistas y budistas, que aun hoy en día la mantienen.

Según la teoría de los ciclos, las emanaciones de la causa primera viven “un día de Brahmâ”, equivalente a 14.320 millones de años terrestres. Al término de este ciclo dejarán de existir las divinidades inferiores y aun la misma Trimurti (Se significa con esto el paso de la manifestación a la inmanifestación –N. del T) y cesará el universo. Después surgirá gradualmente del pralaya (Disolución, inmanifestación o noche de Brahmâ) un nuevo universo y los hombres de la tierra podrán comprender a *Swayambhuva* tal cual es. Porque únicamente *Swayambhuva*, la Causa primera, llena de continuo el infinito espacio de su eterna gloria.

No cabe mejor prueba de la profunda reverencia que los injustamente llamados “gentiles” sentían hacia la única y suprema Causa de todas las cosas visibles e invisibles. Por otra parte, de esta antiquísima doctrina derivaron los cabalistas sus enseñanzas y en ella aprendieron los tanaímes a interpretar el *Génesis* en sentido coincidente con las enseñanzas de los *svâbhâvikas* o *budistas* de Nepal; y como éstos, creyeron en la *eternidad e indestructibilidad de la materia* y en muchas creaciones y destrucciones de universos que existieron antes del nuestro (“Hubo antes mundos que ya perecieron”: *-Idra Suta-Zohar*, III, 292 b), según se infiere de este pasaje:



Así vemos que el Santo, cuyo nombre bendito sea, creó y destruyó sucesivamente varios mundos antes de crear el nuestro y al crearlo dijo: “Este es bueno; los otros no me complacieron” (Bereshith Rabba: *Parsha*, IX).

Además, también coinciden cabalistas y svâbhâvikas (a quienes injustamente se les tilda de ateos) en creer que a favor del impulso inicial dado a la materia por *Sephira* o potestad creadora inherente a la Esencia suprema, cada ser engendra a su semejante, sin necesidad de creaciones individuales, con arreglo al tipo que le precede inmediatamente en la gradación del universo. Así lo da a entender el siguiente pasaje:

El ilimitado, incomprensible y absoluto punto surgió de sí mismo y su resplandor sirvió de vestidura a los puntos indivisibles que también se dilataron por sí mismos... De este modo todas las cosas nacieron de una perpetua agitación hasta que finalmente apareció el mundo (*Zohar*, I, 20, a). (Isis III, 289-291).

El elemento pasivo o femenino de Vishnú es Lakmy, Lakshmi o Adamaya, la “Madre del mundo” (Equivalente en mitología comparada a la Isis egipcia, la Eva bíblica y la Venus Afrodita de los griegos), **nacida de las alborotadas olas del mar, así como la Venus griega surge de la espuma. La belleza de Lakmy enamora a todos los dioses, y de ella tomaron los hebreos el modelo de su Eva** (Es de advertir que Viracocha, nombre del Ser supremo entre los antiguos peruanos, significa literalmente “espuma del mar”). De la misma opinión es el insigne erudito francés Burnouf, quien dice sobre el caso que “algún día se descubrirá el origen indo de todas las antiguas tradiciones desfiguradas por la leyenda” (De igual parecer son Colebrook, Inman, King, Jacolliot y otros muchos orientalistas). (Isis III, 341).

Los orientalistas suelen aducir un argumento muy especioso contra la filiación jaina de la religión budista, diciendo que el principal dogma de ésta contradice el de aquélla, pues inculpan erróneamente a los budistas de ateísmo en contra de la creencia de los jainos en un solo Dios, si bien no se entremezcle, según ellos, en la ordenación del universo. **Ya demostramos en el capítulo precedente que jamás fueron ateos los budistas;** y si los orientalistas hallaran ocasión de comparar desprejuiciosamente los libros sagrados que en número de unos 20.000 conservan los jainos ocultos en Rajputana, Jusselmere, Patun y otros lugares, se convencerían de la perfecta identidad de pensamiento religioso entre el budismo y el jainismo, aunque difieran sus ritos populares y exotéricos. El concepto de *Adi-Buddha* es idéntico al de *Adinâtha* o *Adiswara*.

Por otra parte, los jainos se atribuyen la fundación y propiedad de los antiquísimos templos cavernosos, soberbios ejemplares de la arquitectura y esculturas índicas, según comprueban sus anales histórico-religiosos de increíble antigüedad, por lo que no parece que anden muy descaminados en sus pretensiones de primacía. En efecto, hay indicios suficientes para admitir que los jainos son los directos descendientes de los primitivos indígenas, despojados de sus tierras por los



invasores arios de blanca piel que en los albores de la historia penetraron en el país por los valles del Jumna y del Ganges. Aquellos primitivos jainos, en su tiempo se llamaron *arhâtas* y tuvieron por directos descendientes a los *esravacas*, los desnudos anacoretas de los bosques, cuyos libros podrían seguramente esclarecer más de un enigma histórico. Pero los orientalistas europeos no verán ninguno de estos libros en sus manos, mientras persistan en sus peculiares métodos de investigación, pues los indos están escarmentados de las profanaciones perpetradas por los misioneros en cuantos manuscritos cayeron en su poder, por lo que no es extraño que los indos procuren impedir nuevas profanaciones de los manuscritos a que llaman “dioses de sus padres”. (Isis III, 440-441).

Jamás admitiremos que los otros tres *Vedas* sean menos valiosos que el *Rig*, ni que el *Talmud* y la *Kábala* sean inferiores a la *Biblia*. El mismo título de *Vedas* (Esta palabra significa literalmente *conocimiento*, pues deriva de *veda* (él sabe) tercera persona del singular, cuyo plural es *vidâ* (ellos saben) y es sinónimo de la griega *geosébeia* (usada por Platón al hablar de los magos) y de la hebrea *Mvpxh* (*hakamin* o sabios) denota que los compusieron aquellos hombres llamados sabios en toda época y país. Si prescindieramos del *Talmud* y de su antecesora la *Kábala*, nos sería imposible interpretar acertadamente ni una sola palabra de esa *Biblia* tan encomiada a sus expensas. Pero esto es tal vez lo que se proponen sus defensores. Repudiar los *Brâhmanas* equivale a perder la clave del *Rig-Veda*. La interpretación literal de la *Biblia* ha dado ya sus frutos. También los dará la de las Escrituras hinduistas, con la diferencia de que la absurda interpretación de la *Biblia* ha logrado con el tiempo lugar preeminente en los dominios del ridículo, con defensores ciegos a toda luz y refractarios a toda prueba. En cuanto a la literatura llamada pagana, después de algunos años más de inútiles tentativas para descubrir su religioso significado, quedará relegado al limbo de reprochables supersticiones, para que las gentes no oigan hablar más de ellas. (Isis IV, 99).

. . . El coronel Vans Kennedy dijo, hace mucho tiempo, que Babilonia fue desde un principio la metrópoli de la literatura sánscrita y de la erudición brahmánica; pero ¿cómo hubieran ido los brahmanes a Babilonia si no por haber emigrado a consecuencia de guerras intestinas? El relato más completo del diluvio nos lo da el *Mahâbhârata*, poema compuesto por Vedavyasa en loor de las alegóricas guerras entre las razas solar y lunar. Una de las versiones de este relato dice que Vivaswata fué el progenitor de todos los pueblos de la tierra, como de Noé afirma la narración bíblica. Otra interpretación nos presenta a Vivaswata, a manera de la leyenda griega de Deucalión y Pirra, arrojando guijarros en el limo dejado por las aguas, para engendrar hombres a voluntad. De estas dos versiones, una parecida a la hebrea y otra a la griega, cabe inferir, supuesta la antigüedad del pueblo indo, que los paganos griegos y los monoteístas hebreos las tomaron respectivamente del poema sánscrito por mediación de las escuelas de Babilonia.



La historia nos habla de la copiosa corriente emigratoria de los arios a lo largo del río Indo, y nos dice que, derramados después por occidente, algunas tribus pasaron desde el Asia menor a colonizar la Grecia; pero no hay el más leve indicio histórico de que ni el “pueblo escogido” ni los griegos penetraran en la India antes del siglo IV de la era precristiana, pues hasta esta época no descubrimos, las vagas tradiciones según las cuales se corrieron desde Babilonia a la India algunas de las problemáticas tribus *perdidas de Israel*. Pero aun cuando se demostrara la existencia histórica de las diez tribus cautivas (Contra esta conjetura, apoyada únicamente en la narración bíblica, se levanta la carencia de pruebas históricas de la existencia de las tribus de Israel, excepto la de Leví, que fué una casta sacerdotal. Por otra parte, el historiador Herodoto que residía en Asiria en tiempo de Esdras, no menciona para nada a los israelitas. Herodoto nació el año 484 antes de J. C.), no quedaría resuelto el problema; pues, según Colebrooke, Wilson y otros eminentes orientalistas, el poema *Mahâbhârata* y el brahmana *Satapatha*, textos ambos en que aparece el relato del diluvio, son de muchísimo anteriores a la época de Ciro (Los orientalistas atribuyen a estas obras una antigüedad de doce a quince siglos antes de J.C.), el monarca que dio libertad a los israelitas, quienes sólo por entonces pudieron internarse en la India de vuelta a Palestina.

En cuanto a la versión semejante a la griega hay tanta carencia de pruebas a favor de su procedencia helénica como respecto de la hebrea, y las tentativas de los helenistas han fracasado por completo en este punto, pues cada día es más dudoso que las huestes de Alejandro el Magno penetraran en la India septentrional, ya que los anales de este país nada dicen acerca de semejante invasión. (Isis IV, 117-119).

Aunque tan sólo juzguemos a la India por sus prestidigitadores e ilusionistas, forzoso es reconocer que aventaja a las academias europeas en conocimientos fisicoquímicos y psíquicofísicos, sin contar los fenómenos de indudable autenticidad psíquica producidos por algunos fakires del sur del Indostán, los **saberones del Tíbet y los hobilanos de Mongolia**. La fenomenotecnia ha llegado en aquellos países a un punto de perfección que jamás alcanzó en otro alguno (Los fenómenos del hipnotismo y de lo que se ha dado en llamar espiritismo están demostrando actualmente que las facultades psíquicas no dimanen del estudio, sino que son potencialmente peculiares de todo hombre), y aunque la mayoría de los extranjeros que residen o viajan por la India se figuren que estos fenómenos son juegos de prestidigitación, no faltan europeos que han tenido la rara fortuna de situarse *tras el velo* de las pagodas y conocen, por lo tanto, la causa eficiente de los fenómenos operados en las asambleas secretas de la India. Algunos, aunque pocos europeos, han estado en el *mahâdevas-sthanam* (Llamado generalmente *goparam*, que da acceso al recinto interno de las pagodas) de las pagodas.

No sabemos si el fecundo Jacolliot (Este orientalista escribió más de veinte obras sobre asuntos de la India, en las cuales entrevera la verdad con la ficción, pues si bien hay gran número de noticias referentes a las tradiciones, filosofía y cronología índicas con muy juiciosos comentarios gallardamente expuestos, en cambio se deja arrastrar a veces de la fantasía, como si



el filósofo serio, erudito y científico estuviese injerto en el novelista impresionable que relata los hechos no como son, sino como él se los forja. Sus traducciones de Manú mueven a maravilla y demuestra en muchos pasajes verdaderas dotes de polemista; pero por otra parte desvaría al hablar de la inmoralidad de los sacerdotes, y algunas veces calumnia a los budistas. Con todo, sus obras se leen sin cansancio, pues resplandecen en ellas la percepción del artista y el estro del poeta), pudo entrar en uno de estos recintos; pero lo dudamos en vista de las muchas fantasías que relata acerca de la inmoralidad de las ceremonias indoístas, de los fakires y aun de los sacerdotes budistas, reservándose para sí el papel del casto José.

De todos modos, es evidente que los brahmanes no le descubrieron ningún secreto, pues al hablar de los prodigios operados por los fakires, dice:

Practican las ciencias ocultas en la soledad de las pagodas bajo la dirección de los brahmanes iniciados... Y nadie ha de sorprenderse de ello ni creer que las ciencias ocultas abren las puertas de lo sobrenatural, pues si bien hay fenómenos tan extraordinarios que desafían toda investigación, no hay ninguno que no pueda explicarse con arreglo a las leyes naturales.

Verdaderamente, todo brahmán iniciado sería capaz de explicar cualquiera de estos extraordinarios fenómenos; pero de seguro que *rehusará explicarlos*. En cambio, todavía esperamos que las profanas lumbreras de las ciencias físicas expliquen siquiera el más vulgar fenómeno de los producidos por un fakir adscrito a una pagoda.

Dice Jacolliot:

No me sería posible relatar cuantas maravillas he presenciado; pero baste decir que el magnetismo y espiritismo de los europeos está todavía en el abecé de las operaciones fenoménicas, mientras que los brahmanes han logrado efectos de todas veras sorprendentes. Al presenciar estas extrañas e innegables manifestaciones, cuya causa operante mantienen los brahmanes *tan cuidadosamente oculta*, se rinde la mente al vasallaje de lo maravilloso, y no hay otra solución que marcharse de allí para romper el hechizo.

La única explicación que pude obtener de un erudito brahmán amigo mío fué la siguiente: "Vosotros habéis estudiado la naturaleza física cuyas leyes han puesto en vuestras manos el vapor y la electricidad; pero hace más de veinte mil años que estudiamos nosotros las fuerzas mentales y hemos descubierto sus leyes de suerte que, bien por actuación independiente, bien en armonía con la materia, obtenemos resultados mucho más asombrosos que los vuestros".

Por mi parte he visto cosas que no referiré por recelo de que el lector las dipute disparatadas, y verdaderamente se comprende al presenciarlas que los antiguos creyeran en los demonios obsesores y en el exorcismo (Jacolliot: *Los hijos de Dios; La India brahmánica*, 296).

Sin embargo, este irreconciliable enemigo de las supercherías religiosas de todos los países y del clero de toda confesión, incluso brahmanes, lamas y fakires, no deja de



reconocer la superioridad de las ceremonias indoístas y budistas respecto de las ridículas presunciones de la liturgia romana, y al describir las horribles torturas que se infligen los fakires, exclama en un momento de justa indignación:

Estos brahmanes mendicantes, estos fakires, aparecen, sin embargo, magníficos en su martirio cuando se azotan, se arrancan trozos de carne y bañan el suelo con su sangre. Pero ¿qué hacéis vosotros, carmelitas, capuchinos y franciscanos, fanáticos sin fe y mártires sin tortura? ¿De qué os sirven los cordones de nudos, los pedernales, los cilicios, las disciplinas, los pies descalzos, sino de cómica mortificación para bañaros en agua de rosas? ¿No hay derecho de preguntaros si obedecéis la ley de Dios al encerraros en los muros conventuales para eludir la ley del trabajo que pesa sobre los demás hombres? ¡Atrás! Sois unos mendigos. (Isis IV, 338-340).

El *Brahmânda Purâna* contiene por completo el misterio sobre el Huevo Áureo de Brahmâ; y por esto es por lo que, quizás, es inaccesible a los orientalistas, quienes dicen que este *Purâna*, como el *Skanda*, “ya no puede obtenerse en un cuerpo colectivo”, sino “que está representado por una variedad de Khandas y Mâhâtmyas que pretenden derivarse de él”. Al *Brahmânda Purâna* se le describe como “el que ha declarado en 12.200 versos la magnificencia del Huevo de Brahmâ, y el que contiene una relación de los Kalpas futuros, como revelación de Brahmâ (Wilson, *Vishnu Purâna*, I, Pref. LXXXIV-V). Así es, en efecto, y quizás sea mucho más. (D.S. II, 114).

Así, pues, al principio de su unida existencia como Símbolo del Ser Inmortal, el Árbol y la Serpiente eran, verdaderamente imágenes divinas. El Árbol estaba invertido, y sus raíces nacían en el Cielo surgiendo de la Raíz sin Raíz del Ser-Todo**. Su tronco creció y se desarrolló; al cruzar los planos de *Plerôma*, proyectó transversalmente sus ramas exuberantes, primero en el plano de la materia apenas diferenciada, y luego, hacia abajo, hasta que tocaron el plano terrestre. Por esto se dice en el *Bhagavadgîta* que el Árbol de la Vida y de la Existencia, *Ashvattha*, cuya destrucción es lo único que conduce a la inmortalidad, crece con sus raíces arriba y sus ramas abajo. Las raíces representan el Supremo Ser o Causa Primera, el Logos; pero hay que ir más allá de estas raíces para unirse uno mismo con *Krishna*, que dice *Arjuna*, es “más grande que Brahmâ, y la Cauda Primera... lo indestructible, lo que es, lo que no es y lo que está más allá de ellos”. Sus ramas principales son el *Hiranyagarbha* (*Brahmâ* o *Brahman*, en sus manifestaciones más elevadas, dice *Shrîdhara Svâmin* y *Madhusûdana*), lo más elevados *Dhyân Chohans* o *Devas*. Los *Vedas* son sus hojas. Sólo aquel que va más allá de las raíces, no volverá más; esto es, no reencarnará durante esta Edad de *Brahmâ*.**

Sólo cuando sus ramas puras tocaron el lodo terrestre del Jardín del Edén, de nuestra raza Adámica, se manchó este Árbol con el contacto y perdió su prístina pureza, y la Serpiente de la Eternidad, el Logos Nacido del Cielo, se degradó finalmente. En los



tiempos antiguos, en los días de las Dinastías Divinas en la Tierra, este reptil, ahora temido, era considerado como el primer rayo de luz que salió del abismo del Divino Misterio. Variadas fueron las formas que se le dieron, y numerosos los símbolos naturales que se le asignaron, a medida que cruzó los aeones del Tiempo; pues desde el Tiempo Infinito mismo (*Kâla*), cayó dentro del espacio y del tiempo desenvueltos por la especulación humana. Estas formas eran cósmicas y astronómicas, deístas y panteístas, abstractas y concretas. Se convirtieron por turno en el Dragón Polar y en la *Cruz del Sur*, el *Alfa Draconis* de la Pirámide, y el Dragón indo-budhistas, que siempre amenaza, pero que nunca se traga al Sol durante sus eclipses. Hasta entonces, el Árbol permaneció siempre verde, pues era regado por las Aguas de la Vida; el Gran Dragón permaneció siempre divino, mientras se mantuvo dentro de los límites de los campos siderales. Pero el árbol creció, y sus ramas inferiores tocaron por fin las Regiones Infernales, nuestra Tierra. Entonces la Gran Serpiente *Nidhögg* –aquella que devora los cadáveres de los pecadores en la “Región de la Desdicha” (la vida humana), en el momento en que se hunden en el *Hwergelmir*, el rugiente hervidero (de pasiones humanas)- empezó a roer el árbol del Mundo. Los gusanos de la materialidad cubrieron las raíces, antes saludables y poderosas, y ahora están ascendiendo más y más alto a lo largo del tronco; mientras que la Culebra Midgard, enroscada en el fondo de los Mares, rodea la Tierra y, con su aliento venenoso, la hace impotente para defenderse. (D.S. II, 180-181).

. . . Los mismos fundamentos encontramos en varias personificaciones de los *Purânas*, solo que son mucho mas amplias y filosoficamente significativas.

Asi, Pulastya, un “Hijo de Dios”, de la primera progenie, es representado como el progenitor de los Demonios, los Rakshasas, los tentadores y devoradores de los hombres. Pishacha, un demonio hembra, es hijo de Daksha, tambien “Hijo de Dios”, y un Dios, madre de todos los Pischachas (*Padma Purâna*). Los Demonios, llamados asi en los *Purânas*, son unos Diablos extraordinarios cuando se los juzga desde el punto de vista europeo y ortodoxo; pues a todos ellos, los Danavas, los Daityas, los Pishachas y los Rakshasas, se los presenta como en extremo piadosos, siguiendo los preceptos de los *Vedas*, y algunos siendo hasta grandes Yoguis. Pero se oponen al clero y al ritualismo, a los sacrificios y a las formas, lo mismo que lo hacen hasta el presente los Yoguis principales en la India, sin que por ello sean menos respetados aun cuando les es permitido no seguir ninguna casta ni ritual; y de aqui que todos aquellos Gigantes y Titanes puranicos sean llamados Diablos. Los misioneros siempre alertas para demostrar, si pueden, que las tradiciones indas no son más que un reflejo de la *Biblia* judía, han compuesto toda una novela sobre la pretendida identidad de Pulastya con Cain, y de los Rakshasas con los Cainitas, los “Malditos”, la Causa del Diluvio “Noetico” (véase la obra del Abate Gorresio, quien “etimologiza” el nombre de Pulastya como significando el “rechazado”, de donde Caín, si os parece bien). Pulastya mora en Kedara –dice–, lo que significa “sitio ahondado”, una “mina”; ¡y a Caín se le muestra, en la tradición y en la *Biblia*, como el primer trabajador en metales y, por tanto, un minero!



A la vez que es muy probable que los Gibborim, o Gigantes de la *Biblia*, sean los Rakshasas de los indos, es seguro que unos y otros son los atlantes, y pertenecen a las razas sumergidas. Sea como fuese, ningun Satán sería más constante en maltratar a su enemigo, ni más rencoroso en su odio, que los teólogos cristianos lo son cuando lo maldicen como causante de todos los males. Comparad su modo de vituperar y sus opiniones sobre el Demonio, con los puntos de vista filosóficos de los Sabios puránicos y su mansedumbre, semejante a la del Cristo. Cuando Parashara, cuyo padre fue devorado por un Rakshasa, se preparaba a destruir, por artes mágicas, a toda la raza, su abuelo Vasishtha, después de mostrar al irritado Sabio, por propia confesión, que existen el Mal y el Karma, pero no “malos Espíritus”, dice las siguientes significativas palabras:

Calma tu resentimiento: los Rakshasas no son culpables; la muerte de tu padre *fue obra del Destino* [Karma]. La ira es la pasión de los necios; y no sienta bien a ningun sabio. *¿Quién es el que mata? –puede preguntarse-. Cada hombre recoge las consecuencias de sus propios actos.* La colera, hijo mio, es la destrucción de todo lo que el hombre obtiene... e impide alcanzar... la emancipación. Los... sabios evitan la colera: no te dejes, hijo mio, influir por ella. No permitas sean consumidos esos *inofensivos* espíritus de la oscuridad; que tu sacrificio cese. La misericordia es el poder de los justos (*Vishnu Purâna*, I, I).

De modo que todos los tales “sacrificios” u oraciones a Dios, pidiendo ayuda, no son otra cosa que *actos de Magia Negra*. Lo que Parashara pedía, era la destrucción de los Espíritus de la Oscuridad, por venganza personal. Se le llama pagano, y como tal ha sido condenado por los cristianos, al Infierno Eterno. Sin embargo, en este respecto, son por ventura mejores las plegarias de los reyes y generales, que ruegan antes de cada batalla por la destrucción de sus enemigos? Semejante oración es en todo los casos *Magia Negra* de la peor especie, oculta como el demonio “Mr. Hyde” bajo la santidad del “Dr. Jekyll”. (D.S. II, 195-197).

Los indos consideran impura la muerte, a causa de la desintegración del cuerpo y del paso de un plano a otro. “Yo creo en la transformación, no en la muerte.” (D.S. VI, 292).

H.P.B. decía que los estudiantes debían conocer el verdadero significado de los términos sanscritos empleados en Ocultismo, y que les era preciso aprender la simbología oculta. Para principiar, conviene aprender la genuina clasificación esotérica y nombre de los catorce (7 x 2) y siete lokas (Sapta) de que hablan los textos exotéricos.

En ellos se exponen de muy confusa manera y con muchos “velos”. Para aclarar esto en algun modo, se dan las tres clasificaciones siguientes:

LOS LOKAS



1ª Clasificación general tántrica y ortodoxa.

Bhur-loka.

Bhuvar-loka.

Svar-loka.

Mahar-loka.

Janar-loka.

Tapar-loka.

Satya-loka.

El segundo grupo de siete está reflejado.

2ª Clasificación Sankhya y de algunos vedantinos.

Brahma loka.

Pitri-loka.

Soma-loka.

Indra-loka.

Gandharva-loka.

Rakshasa-loka.

Yaksha-loka.

Hay un octavo loka.

3ª Clasificación de la mayor parte de vedantinos, la que más se aproxima a la esotérica.

Atala.

Vitala.

Sutala.

Talatala (o Karatala).

Rasatala.

Mahatala.

Patala.



Todos y cada uno de estos lokas, corresponden esotéricamente con las Jerarquías cósmicas o Dhyan Chohanicas, y con los humanos estados de conciencia y sus (cuarenta y nueve subdivisiones. Para entender esto conviene conocer de antemano los significados de los términos, en la clasificación vedantina.

<i>Tala</i>	significa <i>lugar</i> .
Atala	significa carencia de lugar.
Vitala	significa mudanza con mejoramiento. Así tendremos mejora de materia en donde este diferenciada. Vitala es un antiguo término de ocultismo.
Sutala	significa lugar excelente.
Karatala	significa que es posible asir o tocar algo, es decir, el estado de la materia tangible (de <i>kara</i> , que significa mano).
Rasâtala	significa lugar del gusto; el lugar en que es posible sentir con uno de los órganos de la sensación.
Mahâtala	significa exotéricamente gran lugar; pero, esotéricamente, significa el lugar que subjetivamente incluye a todos los demás, y potencialmente a todos cuantos le preceden.
Pâtâla	significa algo debajo de los pies (De <i>pada</i> que significa pie); el upadhi o base de algo. También significa los antípodas y el continente de America, etc.

Cada loka, lugar, mundo, estado, etc., se corresponde y transforma en cinco (exotéricamente) y siete (esotéricamente) estados o Tattvas, son nombres definidos, que en las principales divisiones siguientes, constituyen los cuarenta y nueve Fuegos:

5 y 7 *Tanmâtras*, o sentidos externos e internos.

5 y 7 *Bhûtas*, o elementos.

5 y 7 *Jnyânendryas*, u órganos de sensación.

5 y 7 *Kârmendryas*, u órganos de acción.

En general, corresponden estos a los estados de conciencia, jerarquías de Dhyan Chohans, Tattvas, etc. Estos Tattvas se transforman en el conjunto del universo. Los catorce lokas estan constituidos por siete, con siete reflejos: arriba, abajo; dentro, fuera; subjetivo, objetivo; puro, impuro; positivo, negativo; etc.

EXPLICACIÓN DE LOS ESTADOS DE CONCIENCIA

CORRESPONDIENTES A LA CLASIFICACIÓN VEDANTINA DE LOS LOKAS



7. Atala. Estado o lugar átmico o áurico. Emana directamente de la Absolutividad, y es el primer algo del Universo. Corresponde a la Jerarquía de Seres primordiales no sustanciales, en un lugar que no es (para nosotros) lugar, y cuyo estado no es estado. Esta Jerarquía contiene el plano primordial, todo cuanto fue, es y será, desde el principio al fin del Mahamanvantara. Sin embargo, esta afirmación no implica en modo alguno fatalismo o Kismet, contrario a las enseñanzas ocultas.

A este loka pertenecen las jerarquías de Dhyani Buddhas, cuyo estado es el de Parasamadhi o Dharmakaya, en que ya no cabe progreso alguno. Puede decirse que, en este estado, las entidades cristalizan en pureza, en homogeneidad.

6. Vitala. En este loka estan las Jerarquías de los Buddhas celestiales, o Bodhisattvas, que se dice emanados de los siete Dhyani Buddhas. Corresponde en la Tierra al estado de Samadhi, a la conciencia buddhica en el hombre. Ningun adepto puede vivir en estado superior a este; pues al pasar al átmico o Dharmakayico (Alaya), ya no le es posible volver a la Tierra. Estos dos estados son puramente hipermetafísicos.

5. Sutala. Estado diferencial que corresponde en la Tierra al Manas Superior, y por lo tanto, al Shabda (sonido), Logos o nuestro Yo superior. También es el estado de Manushi Buddha a que llego Gautama en este mundo. Es el tercer estado de los siete Samadhi. Corresponden a él las Jerarquías de los Kumaras y Agnishvattas, etc.

4. Karatala. Es el estado correspondiente al Sparsha (tacto), y pertenecen a él las jerarquías de etéreos y semiobjetivos Dhyani Chohans de la materia astral del Manasa–Manas, o puro rayo de Manas, es decir, el Manas Inferior (como en los niños de muy corta edad), antes de su entremezcla con Kama. A dichas Jerarquías se les llama Devas Sparsha, o sea Devas dotados de tacto. La primera Jerarquía de estos Devas tiene un sentido; la segunda, dos; la tercera, tres; y así progresivamente hasta la séptima, que tiene siete. Sin embargo, los sentidos que respectivamente les faltan, están en potencia. El sentido del tacto a que nos hemos referido, es mas bien afinidad o contacto.

3. Rasátala o tambien Rûpatala. Corresponden a él las Jerarquías de los Devas de la Vista o Devas Rupa, que estan dotados de tres sentidos: vista, oído y tacto. Comprenden las entidades Kama–Manásicas, y los Elementales superiores. Los rosacruces los llamaron silfides y ondinas. Su estado de conciencia corresponde al producido artificialmente en la Tierra por el hipnotismo y algunos alcaloides, como la morfina, etc.

2. Mahâtala. Corresponden a él las Jerarquías de los Devas Rasa o del gusto, cuyo estado de conciencia abarca los cinco sentidos inferiores y las emanaciones de la vida y la existencia. Corresponde con el Kama y Prana del hombre, y con los gnomos y salamandras en la Naturaleza.

1. Pâtâla. Corresponden a él las Jerarquías de los Devas Gandha o del olfato. También se le llama Myalba, o mundo de los antípodas. El Patala es la esfera de los



animales irracionales, cuyas emanaciones se contraen al gusto de los sentidos, y cuyo único sentimiento es el instinto de conservación. Asimismo es el plano, ya en vigilia, ya en sueños, de los hombres sumamente egoistas. Por esto se dice que Narada hubo de pasar por el Patala cuando fue sentenciado a renacer, y declaro que la vida era allí muy agradable para “quien nunca había salido del lugar de su nacimiento”. El Patala es el estado terrenal y está en correspondencia con el sentido del olfato. Pertenecen a él los Dugpas animales, los Elementales de animales, y los espíritus de la Naturaleza.

MÁS EXPLICACIONES DE LA MISMA CLASIFICACIÓN

7. *Átmico, Áurico o Álayico.* Estado de plena potencialidad, pero no de actividad.

6. *Buddhico.* Estado de conciencia en que se siente la unidad con el Universo, sin asomo de sentimiento de separación (Se pregunto por qué el calificativo alayico se aplica al estado átmico y no al buddhico. R. Porque estas clasificaciones no son cerradas e invariables, sino que cada término puede mudar de sitio, según sea la clasificación exoterica, esotérica o práctica. Los estudiantes han de esforzarse en reducir todas las cosas a estados de conciencia. Buddhi es realmente uno e indivisible. Es un sentimiento íntimo, y absolutamente imposible de expresar en palabras. Toda catalogación es inútil para explicarlo).

5. *Shâbdico.* Sentido del oído.

4. *Spárshico.* Sentido del tacto.

3. *Rûpico.* Estado de conciencia en que el ser se identifica con su forma corporal.

2. *Râsico.* Sentido del gusto.

1. *Gândhico.* Sentido del olfato.

Todos los estados y sentidos Cósmicos y antrópicos se corresponden con nuestros rudimentarios órganos de sensación (*Jnyânendryas*), a través del contacto directo, vista, etc., por medio de los cuales adquirimos experiencias y conocimientos. Estas son las facultades de Sharira, por intermedio de Netra (ojos), nariz, lenguaje, etc., y también con los órganos corporales de acción (*Karmendryas*) manos, pies, etc.

Las facultades comprenden exotericamente cinco grupos de cinco, o sean veinticinco, de los cuales veinte son facultativas, y las cinco restantes buddhicas. La doctrina exoterica atribuye a Buddhi la percepción; pero, según la doctrina esotérica, Buddhi percibe solo *por medio* del Manas Superior. Cada una de estas veinte facultades es a la par positiva y negativa, por lo que se desdoblán en cuarenta. Hay dos estados subjetivos correspondientes a cada uno de los cuatro grupos de cinco, o sean ocho estados en total. Como quiera que estos estados son subjetivos, no pueden desdoblarse. Así tenemos $40 + 8 = 48$ “conocimientos de Buddhi”, que con Maya, en que todos se resumen, forman 49 (El que adquiere el conocimiento de mâya se convierte en adepto).



TABLA

5 + 5	Tanmâtras	2 subjetivos
5 + 5	Bhûtas	2 subjetivos
5 + 5	Jnyânendryas	2 subjetivos
5 + 5	Karmendryas	2 subjetivos
20 + 20	Suman	8

$$20 + 20 + 8 + Mâyâ = 49$$

LOS LOKAS

En los textos esotéricos cuentan los brahmanes catorce lokas, Tierra inclusive, siete de los cuales son objetivos, aunque no aparentes, y siete subjetivos, aunque enteramente demostrables para el hombre interno. Hay siete lokas divinos y siete infernales o terrestres.

LOKAS DIVINOS

1. Bhûrloka (la Tierra).
2. Bhuvarko (entre la Tierra y el Sol [Munis]).
3. Svarloka (entre el Sol y la estrella polar [Yoguis]).
4. Maharloka (entre la Tierra y el limite extremo del sistema solar)*
5. Janarloka (más allá del sistema solar. La morada de los Kumaras, que no pertenecen a este plano.
6. Taparloka (todavía más allá de la región Mahâtmica; la morada de las divinidades vairâja).
7. Satyaloka (la morada de los Nirvanis).

2. Mahâtala.
3. Rasâtala.
4. Talatala (o Karatala).
5. Sutala
6. Vitala
7. Atala

LOCAS INFERNALES O TERRESTRES

- 1, Pâtâla (nuestra Tierra)

*(Todos estos “espacios” denotan las especiales corrientes magnéticas, los planos de substancia y los grados de aproximación que la conciencia del yogui, o del chela, realiza hacia la asimilación con los habitantes de los lokas).

Los brahmanes leen esto empezando por el final.

Ahora bien; estos catorce lokas son planos de fuera adentro, los siete divinos estados de conciencia por los que el hombre puede y *debe* pasar, tan luego como se determina a recorrer los siete senderos y portales de Dhyani. Para ello no es preciso estar desencarnado, pues cabe alcanzarlos todos en la Tierra, durante una o muchas encarnaciones.

Los cuatro lokas inferiores 1, 2, 3, 4, son rupicos; esto es, que el hombre personal los recorre conscientemente, y el hombre interno en plena compañía de los más divinos elementos del Manas inferior. El hombre personal no puede alcanzar los tres estados superiores, a menos que sea un completo adepto. Un Hatha Yogui nunca pasara psíquicamente del Maharloka, ni físicamentalmente del Talatala (lugar doble o dual).

Para llegar a ser Raja Yogui, es preciso subir hasta el séptimo portal o Satyaloka que, según se nos enseña, es el fruto del sacrificio (Yajna). Una vez trascendidos los estados Bhur, Bhuvar y Svarga, cuando la conciencia del yogui esta concentrada en Maharloka, se halla en el último plano y estado, entre la completa identificación del Manas inferior con el superior.

Conviene recordar que mientras los estados infernales (o terrestres) son también las siete divisiones o planos y estados de la Tierra, a la par que son divisiones cósmicas, los siete lokas divinos son puramente subjetivos y empiezan en el plano de la luz astral psíquica, para terminar en el estado Satya o Jivanmukta. Los catorce lokas o esferas constituyen el Brahmanda, o mundo entero. Los cuatro lokas inferiores son transitorios, así como sus moradores; pero los tres superiores son eternos; o mejor dicho, los cuatro inferiores duran solo un día de Brahma y cambian en cada kalpa; los tres superiores duran una edad de Brahma.

En el diagrama V (Mirar en las págs. 303-304 del tomo VI de la DS) aparecen sólo el cuerpo físico, el cuerpo astral, Kama, Manas inferior, Manas superior, Buddhi y Atma áurico. La vida es un Principio Cósmico universal, y no es propio del individuo, como tampoco lo es Atman.

En respuesta a las preguntas que se le dirigieron sobre el diagrama V, dijo H.P.B. que el tacto y el gusto no tenían orden determinado. Los elementos guardan orden definido, pero el Fuego los penetra a todos. Los sentidos se interpenetran mutuamente. No hay un orden universal, sino que el más desarrollado en cada uno, ocupa el primer lugar.

Los estudiantes han de aprender las correspondencias, y después concentrarse en los órganos, para alcanzar el respectivo estado de conciencia. Es preciso empezar por el



inferior y actuar resueltamente en ascensión. Un medium podrá tener irregulares vislumbres de lo superior, pero no adquirirá un ordenado desenvolvimiento.

Los mayores fenómenos son producidos tocando y concentrando la atención en el dedo menique.

Los lokas y talas son reflejos uno de otro. Así también las Jerarquías de cada loka tienen sus pares de opuestos, en los dos polos de la esfera. Estos pares de opuestos están por doquiera: bien y mal, luz y tinieblas, masculino y femenino.

H.P.B. no quiso decir por qué el azul era el color de la Tierra.

El azul es un color primario. El añil es color, no un matiz del azul, como el violado.

Los Vairajas son los vehementes egos de otros Manvantaras, ya purificados en el fuego de las pasiones. Los Vairajas se negaron a crear. Han alcanzado el séptimo portal, y renunciaron al nirvana para actuar en sucesivos Manvantaras.

Las siete etapas de Antahkarana corresponden con los lokas.

Samadhi es el supremo estado a que se puede llegar sobre la Tierra en el cuerpo físico. Más allá de este estado, el adepto se convierte en nirmanakaya.

La pureza de mente es de mayor importancia que la pureza del cuerpo. Si el upadhi no está completamente puro, es incapaz de guardar memoria de un estado superior. Cuando se ejecuta una acción sin parar mientes en ella, el resultado es relativamente de poca importancia; pero si hay premeditación, son sus efectos mil veces mayores. Así debemos conservar la mente pura.

Conviene advertir que las malas pasiones y emociones de Kama contribuyen a nuestra evolución también con el impulso necesario para perfeccionarnos.

El cuerpo, la carne, la parte material del ser humano, es lo más difícil de subyugar en el plano físico. El más insigne adepto lucha con tenaces obstáculos para someter un nuevo cuerpo en que encarna.

En el organismo físico, el hígado es a manera de general, y el bazo es su ayudante de campo. Todo lo que el hígado deja de hacer, lo lleva cumplidamente a efecto el bazo.

Dijo H.P.B. en respuesta a una pregunta, que los lokas y Talas representaban planos de esta Tierra, por algunos de los cuales han de pasar los hombres en general, y por todos ellos sin excepción, el discípulo que se encamina al adeptado. Todos los hombres han de pasar por los lokas inferiores, pero no necesariamente por los talas correspondientes. Todas las cosas tienen dos polos; y en cada estado hay siete estados.

Vitala es un estado a la par excelso e infernal. Ese estado, que para la personalidad del mortal constituye una completa separación del ego, es para un buddha una separación temporánea. Para el buddha es el Vitala un estado cósmico.



Los brahmanes y los budhistas consideran los talas como infiernos; pero en realidad esta palabra es simbólica; doquiera haya infelicidad, miseria e infortunio, allí estará el infierno. (D.S. VI, 292-303).

LOS MANUS PRIMITIVOS DE LA HUMANIDAD

Los que están convencidos de que la “Gran Inundación” relacionada con el hundimiento de todo un Continente (a excepción de algunas islas) no pudo haber tenido lugar en una época tan remota como la de hace 18.000.000 de años, y que el Manu Vaivasvata es el Noé indio, relacionado con el Avatâra Matsya, o el Pez, de Vishnu, pueden sentirse perplejos ante la discrepancia aparente entre los hechos establecidos y la cronología anteriormente expuesta. Pero a la verdad, no hay tal discrepancia. Se ruega al lector que tome *The Theosophist* de julio de 1883, pues estudiando el artículo que contiene sobre “El Principio Septenario en el Esoterismo” se explicará todo el asunto. En la explicación que allí se da es en lo que según creo, difieren los Ocultistas de los brahmanes.

Sin embargo, en beneficio de aquellos que no tengan a mano *The Theosophist* de aquella fecha, citaremos uno o dos pasajes del mismo:

¿Quién fue Manu, el hijo de Svayambhuva? La Doctrina Secreta nos dice que este Manu no era ningún hombre, sino la representación de las primeras razas humanas, que se desarrollaron con la ayuda de los Dhyân Chohans (Devas), al principio de la Primera Ronda. Pero se nos dice en sus *Leyes* (I, 80) que hay catorce Manus en cada Kalpa o “intervalo entre creación y creación” –léase más bien intervalo entre dos Pralayas menores (*Pralaya* (palabra que se ha explicado ya) no es un término que se aplica *solamente* a cada “Noche de Brahmâ” o la Disolución del Mundo que sigue a cada Manvantara, igual a 71 Mahâyugas. Se aplica también a cada “Obscuración” y hasta a cada cataclismo, que pone fin por medio del Fuego o del Agua, por turno, a cada Raza–Raíz. Pralaya es un término general, lo mismo que la palabra “Manu”, nombre genérico de los Shishtas, que bajo el apelativo de “Reyes”, se dice en los *Purânas* son salvados “con la simiente de todas las cosas, en un arca, de las aguas de la inundación [o el fuego de una conflagración volcánica general, cuyos principios vemos ya para nuestra Quinta Raza en los terribles terremotos y erupciones de estos últimos años, y especialmente en el año presente (1888)], que llegado el tiempo de un Pralava, cubre el mundo [la Tierra]” (*Vishnu Purâna*, trad. de Wilson, I, LXXXI). El tiempo es sólo una forma de Vishnu verdaderamente, como dice Parâshara en el *Vishnu Purâna*. En los Yugas y Kalpas indos, tenemos las series regulares descendentes 4, 3, 2, seguidas de ceros, multiplicadas, según la ocasión lo requiere, para objetos Esotéricos, pero no como Wilson y otros orientalistas han creído, para “ornatos sectarios”. Un Kalpa puede ser una Edad, o un Día de Brahmâ, o un Kalpa, sideral, astronómico y terrestre. Estos cálculos se encuentran en todos los *Purânas*, pero algunos difieren, como por ejemplo: el “Año de los Siete Rishis”, 3.030 años mortales, y el “Año de Dhruva”, 9.090 en el *Linga Purâna*, los cuales son también Esotéricos, y representan *realmente* una verdadera (y secreta) cronología. Según se dice en el *Brahma Vaivarta*: “los cronólogos computan un Kalpa por la vida de Brahmâ. Los Kalpas menores, como Samvarta y los demás, son numerosos”. “Kalpas menores” significan aquí todos los períodos de Destrucción, según el mismo Wilson lo comprendió, el cual explica estos últimos como aquellos “en que opera el viento Samvarta u otros agentes destructores” (*Ibíd.*, pág. 54)– y que “en la presente edad divina ha habido hasta



ahora *siete* Manus”. Los que saben que hay siete Rondas, de las cuales hemos pasado tres, encontrándonos ahora en la Cuarta; y que se les ha enseñado que hay siete Albores y siete Crepúsculos, o catorce Manvantaras; que al principio y al final de cada Ronda, y sobre y entre los planetas [Globos] hay un “despertar a la vida *ilusoria*” y un “despertar a la vida *real*”; y que, además, hay Manus–Raíces, y lo que hemos toscamente traducido como Manus–Simientes, *las simientes de las razas humanas de la Ronda futura* (o los Shishtas, los supervivientes más aptos (Una intuición y un presentimiento de los Shishtas puede verse en el *Esoteric Buddhism*, de Mr. Sinnett. Véanse las “Anotaciones”, la “Teoría del Arca de Noé” (8ª edición, pág. 162–3); misterio divulgado solamente a los que han pasado el tercer grado de la Iniciación); los que han aprendido todo esto, estarán en mejor situación para comprender el sentido de lo que sigue. En las Escrituras Sagradas indas se nos dice que: “El primer Manu produjo otros *seis* Manus [*siete* Manus primarios en total], y éstos produjeron a su vez cada uno otros siete Manus” (El hecho de hacerse declarar al mismo Manu que él fue creado por Virâj, y que entonces produjo los diez Prajâpatis, quienes también produjeron siete Manus, que a su vez dieron a luz a otros siete Manus (*Manu*, I, 33–36), se refiere a otros misterios aún más primitivos, y es al mismo tiempo un “velo” respecto de la doctrina de la Cadena Septenaria y la evolución simultánea de siete Humanidades, u Hombres. Sin embargo, la obra presente está escrita según los anales de las Enseñanzas Secretas cishimaláicas, y la Filosofía Esotérica Brahmánica puede diferir ahora en la forma, como sucede con la Kabbalah. Pero en la remota antigüedad eran idénticas) (*Bhriḡu*, I, 61–63), presentándose la producción de estos últimos en los tratados Ocultos, como 7 por 7. Así se pone en claro que Manu –el último, el Progenitor de la Humanidad de nuestra Cuarta Ronda– debe ser el *séptimo*, puesto que estamos en nuestra Cuarta Ronda (Hay además otra razón Esotérica, fuera de ésta, para ello. Un Vaivasvata es el *séptimo* Manu, porque esta nuestra Ronda, aunque es la Cuarta, está en el Manvantara *preseptenario*, y la Ronda misma está en su *séptimo* estado de materialidad, o de lo físico. El final de su punto medio de razas tuvo lugar durante la Cuarta Raza–Raíz, cuando el Hombre y toda la Naturaleza llegaron al estado más bajo de la Materia grosera. Desde aquel tiempo, esto es, desde el final de las tres y media Razas, la Humanidad y la Naturaleza entraron en el arco ascendente de su Ciclo de Razas), y hay un Manu *Raíz* en el Globo A, y un Manu–Simiente en el Globo G. Así como cada Ronda planetaria principia con la aparición de un Manu–Raíz (Dhyân Chohan), y termina con un Manu–Simiente, así también un Manu–Raíz y un Manu–Simiente aparecen respectivamente al principio y al fin del período humano en cualquier planeta particular [Globo] (El intervalo que precede a cada Yuga es llamado un Sandhyâ, compuesto de tantos cientos de años como miles tiene el Yuga; y el que sigue a este último, es llamado Sandhyâmsha, y es de igual duración, según nos dice el *Vishnu Purâna*. “El intervalo entre el Sandhyâ y el Sandhyâmsha es el Yuga denominado Krita, Tretâ, etc. Los [cuatro] Krita, Tretâ, Dvâpara y Kali constituyen una gran edad, o un agregado de cuatro edades: mil agregados semejantes forman un Día de Brahmâ; y catorce *Manus reinan dentro de ese término*” (*Ob. cit., ibid.*, pág. 49). Ahora bien; si debemos aceptar esto literalmente, entonces sólo habría un Manu para cada 4.320.000.000 de años. Como se nos enseña que la evolución de los dos reinos inferiores tardó 300 millones de años, y que nuestra humanidad tiene 18 millones y pico, ¿en dónde estaban, pues, los otros Manus mencionados, a menos que la alegoría signifique lo que enseña la Doctrina Esotérica respecto a que los 14 están cada uno multiplicado por 49?). Se verá fácilmente, por lo que se acaba de exponer, que un período Manvantárico (Manu–antara) significa, según el término lo demuestra, el tiempo *entre* la aparición de dos Manus o Dhyân Chohans; y por tanto, la duración de las *siete* Razas en cualquier planeta particular [Globo], es un Manvantara Menor, y un Manvantara



Mayor es el período de una Ronda humana en torno de la Cadena Planetaria. Por otra parte, como se dice que cada uno de los siete Manus *crea* 7 X 7 Manus, y que hay 49 Razas Raíces en los siete planetas [Globos] durante cada Ronda, se sigue que cada Raza–Raíz tiene su Manu. El Manu séptimo presente es llamado “Vaivasvata”, y representa en los textos exotéricos a ese Manu que en la India Ocupa el lugar del Xisuthros babilónico y del Noé judío. Pero en los libros Esotéricos se nos dice que el Manu Vaivasvata, el progenitor de nuestra *Quinta* Raza –a la que salvó de la inundación que exterminó casi toda la Cuarta o Atlante– no es el séptimo Manu mencionado en la nomenclatura de los Manus–Raíces o Primitivos, sino uno de los 49 Manus emanados de este Manu–Raíz.

Para que se comprenda esto mejor, exponemos a continuación los nombres de los 14 Manus en su orden respectivo, y en su relación con cada Ronda:

1ª RONDA..	1.ª	Manu	(Raíz)	en el Planeta	A. — Svâyambhuva.
	1.ª	..	(Simiente)	..	G. — Svârochi, o Svârochisha.
2ª RONDA..	2ª	..	(R.)	..	A. — Auttami.
	2ª	..	(S.)	..	G. — Tâmasa.
3ª RONDA..	3.ª	..	(R.)	..	A. — Raiyata.
	3.ª	..	(S.)	..	G. — Châkshusha.
4ª RONDA..	4ª	..	(R.)	..	A. — Vaivasvata
	4ª	..	(S.)	..	(nuestro Progenitor). G. — Sâvarna (del mismo color o casta.
5ª RONDA..	5ª	..	(R.)	..	A. — Dakshasâvarna.
	5ª	..	(S.)	..	G. — Brahmasâvarna.
6ª RONDA..	6ª	..	(R.)	..	A. — Dharmasâvarna.
	6ª	..	(S.)	..	G. — Rudrasâvarna.
7ª RONDA..	7ª	..	(R.)	..	A. — Raucha - [daiva-]sâvarna.
	7ª	..	(S.)	..	G. — Bhautya.

Así, pues, Vaivasvata, aunque séptimo en el orden expuesto, es el Manu–Raíz primitivo de nuestra Cuarta Ola Humana (el lector debe tener siempre presente que Manu no es un hombre, sino la humanidad colectiva), mientras que *nuestro* Vaivasvata sólo fue uno de los siete Manus menores que presiden sobre las siete Razas de este nuestro Planeta [Globo]. Cada uno de ellos tiene que ser testigo de uno de los cataclismos periódicos, y siempre recurrentes (por el fuego y por el agua), que cierran el ciclo de cada Raza–Raíz. Y este Vaivasvata –la encarnación ideal inda llamada respectivamente Xisuthros, Deucalion, Noé y otros nombres– es el “Hombre” alegórico que salvó a nuestra Raza, cuando casi toda la población de un hemisferio pereció por el agua, al pase que el otro



hemisferio se despertaba de su obscuración temporal (Las palabras “Creación”, “Disolución”, etc., no dan exactamente el verdadero significado del Manvantara ni del Pralaya. El *Vishnu Purâna* enumera varios: “La Disolución de todas las cosas es de cuatro clases” dicese que dijo Parâshara: Naimittika (Ocasional) cuando Brahmâ dormita (su Noche, cuando “al final de este Día ocurre una recalescencia *del Universo*, llamada la recalescencia contingente de Brâhma”, porque Brahmâ es este Universo mismo); Prâkritika (Elemental) cuando la vuelta de este Universo a su naturaleza original, es parcial y física; Âtyantika (Absoluta), la identificación del Espíritu *Encarnado* con el Espíritu incorpóreo Supremo –el estado Mahâtmico, ya sea temporal o hasta el siguiente Mahâ Kalpa; también la Obscuración Absoluta– como de toda una cadena Planetaria, etc., y Nitya (Perpetua), el Mâha–Pralaya para el Universo, la *Muerte* para el hombre. Nitya es la extinción de la vida, como la “extinción de una lámpara”, y también “en sueños por la noche”. Nitya Sarga es la creación constante o perpetua”, así como Nitya Pralaya es “la destrucción constante o perpetua de todo lo que nace”. “Lo que surge después de una disolución menor es llamado creación efímera” (*Vishnu Purâna*, trad. de Wilson, I, 113, 114). El asunto es tan difícil, que nos vemos obligados a repetir nuestras afirmaciones).

De este modo se demuestra que no hay verdadera discrepancia al hablar del Manvantara Vaivasvata (Manu–antara, literalmente “entre dos Manus”) como antiguo en 18.000.000 y pico de años, cuando el hombre físico, o verdaderamente humano, apareció primeramente en esta Cuarta Ronda sobre esta Tierra; y de los otros Vaivasvatas, verbigracia, el Manu de la Gran Inundación Cómica o Sideral –un misterio– y también el Manu Vaivasvata de los sumergidos Atlantes, cuando el Vivasvata *de la Raza* salvó a la humanidad escogida, la Quinta Raza, de una destrucción completa. Como estos diversos sucesos tan diferentes están intencionalmente mezclados en el *Vishnu* y otros *Purânas* en una sola narración, puede quedar aún en la mente del lector mucha perplejidad. Siendo, por tanto, necesarias más aclaraciones, se nos deben perdonar las repeticiones inevitables. Los “velos” que ocultan los verdaderos misterios de la Filosofía Esotérica son grandes e intrincados, y aun hoy no puede decirse la última palabra. Sin embargo, el velo puede ser levantado un poco más aún, y ofrecerse ahora al estudiante ansioso, algunas explicaciones que hasta el presente se han negado.

Según observó, si no estamos equivocados, el Coronel Vans Kennedy: “el primer principio en la filosofía religiosa inda es la *unidad en la diversidad*”. Si todos esos Manus y Rishis son llamados por un nombre genérico, se debe al hecho de que todos ellos son las Energías manifestadas de uno y el mismo Logos, los Mensajeros y Permutaciones, celestiales así como terrestres, de aquel Principio que está siempre en un estado de actividad –consciente durante el período de la Evolución Cómica, e inconsciente (desde nuestro punto de vista) durante el Reposo Cómico–; pues el Logos duerme en el seno de AQUELLO que “no duerme”, ni está nunca despierto, porque es Sat o la “Seidad”, no un Ser. De ELLO surge el gran Logos *Invisible*, que desenvuelve todos los demás Logos; el Manu Primordial que da el ser a los demás Manus, que emanan colectivamente al universo y todo lo que encierra, y que representa en su conjunto el Logos *Manifestado* (Pero véanse las soberbias definiciones de Parabrahman y del Logos en las conferencias de T. Subba Row sobre el *Bhagavad–Gâtâ*, en los primeros números de *The Theosophist* de 1887). Por esto nos dicen los Comentarios que, al paso que ningún Dhyân Chohan, ni aun el más elevado, puede conocer por completo: *el estado de la precedente Evolución Cómica...*



los Manus conservan el conocimiento de sus experiencias en todas las Evoluciones Cósmicas a través de la Eternidad.

Esto es muy claro: el primer Manu es llamado Svâyambhuva, el “Manifestado por sí mismo”, el Hijo del Padre No *manifestado*. Los Manus son los Creadores de los Creadores de nuestra Primera Raza –el Espíritu de la Humanidad–, lo cual no impide que los *siete* Manus hayan sido los primeros hombres Pre–Adámicos sobre la Tierra.

Manu se declara creado por Virâj, o Vaishvânara, el Espíritu de la Humanidad (Véase *Manusmriti*. Vaishvânara es, en otro sentido, el fuego magnético viviente que impregna al Sistema Solar manifestado. Es el aspecto más objetivo (aunque para nosotros es lo contrario), y siempre presente, de la Vida Una; pues es el Principio Vital (Véase *The Theosophist*, julio 1883, pág. 249, *Adyâya*, I, slokas 32, 33. “Prakriti y Purusha”). Es también un nombre de Agni), lo cual significa que su Mónada emana del Principio que nunca reposa, en el comienzo de cada nueva Actividad Cósmica; de aquel Logos o MÓNADA UNIVERSAL (Elohim colectivo) que *irradia de dentro de sí mismo* todas esas Mónadas Cósmicas que se convierten en los centros de actividad, los Progenitores de los innumerables Sistemas Solares, así como de las Mónadas *humanas* aún no diferenciadas de las Cadenas Planetarias, así como de todos los seres que encierran. Svâyambhuva, o NACIDA POR SI, es el nombre de toda Mónada Cósmica *que se convierte en el Centro de Fuerza, de dentro del cual surge una Cadena Planetaria* (de cuyas Cadenas hay siete en nuestro Sistema). Y las radiaciones de este Centro se convierten también en otros tantos Manus Svâyambhuva (nombre genérico misterioso que significa mucho más de lo que parece), y cada uno de ellos se convierte, como Hueste, en el Creador de su propia Humanidad.

En cuanto a la cuestión de las cuatro distintas Razas de la especie humana que precedieron a nuestra Quinta Raza, nada de místico hay en ello, excepto los cuerpos etéreos de las primeras Razas; y esto es materia de historia legendaria, aunque, sin embargo, muy exacta. La leyenda es universal. Y si los *sabios* occidentales no gustan ver en ella sino un mito, en nada absolutamente influye. Los mexicanos tenían, y tienen aún, la tradición de la cuádruple destrucción del mundo por el fuego y el agua, lo mismo que la tenían los egipcios y que la tienen hasta hoy los hindúes. (D.S. III, 510-518).

EL ORIGEN DEL MITO SATÁNICO

Profundicemos aún más esta creación de la fantasía Patrística, y busquemos su prototipo entre los paganos. El origen del nuevo mito satánico es fácil de encontrar. La tradición del Dragón y del Sol tiene ecos en todas partes del mundo, tanto en las regiones civilizadas como en las semisalvajes. Se originó de los cuchicheos entre los profanos respecto de las Iniciaciones secretas, y se estableció universalmente por medio de la religión heliólatra antes universal. Hubo un tiempo en que las cuatro partes del mundo estaban cubiertas de templos consagrados al Sol y al Dragón; pero el culto se conserva ahora principalmente en China y en los países budhistas.



Bel y el Dragón estando uniformemente unidos, y el sacerdote de la religión Ofita usando del mismo modo el nombre de su Dios (*Archeology*, XXV, 220, Londres).

Entre las religiones del pasado, en Egipto es donde tenemos que buscar su origen occidental. Los Ofitas adoptaron sus ritos de Hermes Trimegisto, y el culto heliólatra, con sus Dioses–Soles, cruzó al país de los Faraones desde la India. En los Dioses de Stonehenge reconocemos a las divinidades de Delfos y de Babilonia, y en las de esta última a los Devas de las naciones védicas. Bel y el Dragón, Apolo y Pitón, Krishna y Kâliya, Osiris y Tifón, son todos uno bajo diversos nombres, siendo las posteriores Miguel y el Dragón Rojo, y San Jorge y su Dragón. Como Miguel es “uno como Dios”, o su “Doble”, para propósitos terrestres, y es también uno de los Elohim, el Ángel guerrero, es, por tanto, una simple permutación de Jehovah. Sea el que fuese el suceso cósmico o astronómico que primeramente dio lugar a la alegoría de la “Guerra en los Cielos”, hay que buscar su origen terrestre en los templos de la Iniciación y en las criptas arcaicas, y la prueba es que vemos: a) a los sacerdotes asumiendo el nombre de los Dioses a quienes servían; b) a los “Dragones” tenidos en toda la antigüedad como símbolos de la Inmortalidad y la Sabiduría, del Conocimiento secreto y de la Eternidad; y c) los Hierofantes de Egipto, de Babilonia y de la India se daban generalmente el nombre de “Hijos del Dragón” y de “Serpientes”; corroborando así las enseñanzas de la Doctrina Secreta.

Había numerosas catacumbas en Egipto y en Caldea, algunas de las cuales eran de gran extensión. Las más célebres de ellas eran las criptas subterráneas de Tebas y Menfis. Las primeras principiando en el lado occidental del Nilo, se extendían hacia el desierto de Libia, y eran conocidas como las catacumbas, o pasajes de la Serpiente. Allí era donde se ejecutaban los Sagrados Misterios del *Kuklo–Anankês*, el “Ciclo Inevitable”, conocido más generalmente por el “Círculo de la Necesidad”: el destino inexorable impuesto a toda Alma después de la muerte corporal, una vez juzgada en la región del Amenti.

En el libro de De Bourbourg, Votan, el semidiós Mexicano, al narrar su expedición, describe un pasaje subterráneo que seguía su curso bajo tierra y terminaba en la raíz de los cielos, añadiendo que este pasaje era un agujero de Sierpe, “*un agujero de culebra*”; y que él fue admitido en él porque él mismo era un “Hijo de las Sierpes”, o sea una Serpiente (*Die Phoinizier*, 70).

Esto es, verdaderamente, muy sugestivo; pues su descripción del “agujero de Sierpe” es como la de la antigua cripta egipcia, como he dicho antes. Por otra parte, los Hierofantes de Egipto, así como los de Babilonia, se daban generalmente el nombre, durante los Misterios, los “Hijos del Dios–serpiente” o “Hijos del Dragón”.

“Los sacerdotes Asirios llevaban siempre el nombre de su Dios”, dice Movers. También los Druidas de las regiones celto–británicas se llamaban Serpientes. “Soy una Serpiente, soy un Druida”, exclamaban. El Karnak egipcio es hermano gemelo del Carnac de Bretaña, significando este último el Monte de la Serpiente. Las Dracontias cubrieron en un tiempo la superficie del Globo, y estos templos estaban consagrados al Dragón sólo porque él era el símbolo del Sol, el cual, a su vez, era



el símbolo del Dios más Elevado: el Elón fenicio o Elión, a quien Abraham reconoció por El Elión (véase Sanchoniathon en Eusebio, *Pr. Ev.*, 36; *Génesis*, XVI). Además del sobrenombre de Serpiente, tenían ellos también el apelativo de “Constructores” o “Arquitectos”, por la inmensa grandeza de sus templos y monumentos, que aun hoy, con sus pulverizados restos, “asombran a los cálculos matemáticos de nuestros ingenieros modernos”, como dice Taliesin (*Society of Antiquaries of London*, XXV, 220).

De Bourbourg indica que los jefes con el nombre de Votan, el Quetzalcóatl, o deidad Serpiente de los mexicanos, son los descendientes de Cain y Canaán. “Yo soy Hivim”, dicen ellos. “Siendo un Hivim, soy de la gran raza del Dragón (Serpiente). Yo mismo soy una Serpiente, pues soy un Hivim”. Además, la “Guerra en los Cielos” muestra en uno de sus significados que hace referencia a esas luchas terribles que esperan al Candidato al Adeptado; luchas entre él y sus pasiones humanas personificadas (por la Magia), cuando el *Hombre Interno* iluminado tiene que matar o fracasar. En el primer caso se convierte en el “Matador del Dragón”, por haber afortunadamente dominado todas las tentaciones; en un “Hijo de la Serpiente”, y en una Serpiente, que se ha desprendido de su piel vieja y ha nacido en un *nuevo* cuerpo, convirtiéndose en un Hijo de la Sabiduría y de la Inmortalidad en la eternidad.

Set, el reputado antecesor de Israel, es sólo un disfraz judío de Hermes, el Dios de la Sabiduría, llamado también Thoth, Tat, Seth y Satán. Es también Tifón, así como Apofis, el Dragón muerto por Horus; pues Tifón fue llamado también Set. Es él sencillamente el *aspecto oscuro* de Osiris, su hermano, así como Angra Mainyu es la sombra negra de Ahura Mazda. En el sentido terrestre, todas estas alegorías estaban relacionadas con las pruebas del Adeptado y de la Iniciación. Astronómicamente, se referían a los eclipses solares lunares, cuyas explicaciones míticas se ven aún hoy en la India y Ceilán, en donde cualquiera puede estudiar los relatos alegóricos que han permanecido invariables durante muchos miles de años.

Râhu, mitológicamente, es un Daitya, un Gigante, un Semidiós, la parte inferior de cuyo cuerpo, terminaba en una cola de Dragón o Serpiente. Durante el mazar del Océano, cuando los Dioses produjeron el Amrita, el Agua de la Inmortalidad, robó él una parte, y bebiéndola se hizo inmortal. El Sol y la Luna que vieron el robo, lo denunciaron a Vishnu, quien le colocó en las esferas estelares, representando la parte superior de su cuerpo la cabeza del Dragón, y la inferior (Ketu), la cola; siendo las dos los nodos ascendente y descendente. Desde entonces, Râhu se venga del Sol y de la Luna tragándose los de vez en cuando. Pero esta fábula tiene otro significado Místico; Pues Râhu, la cabeza del Dragón, jugaba una parte prominente en los Misterios de la Iniciación del Sol (de Vikartana), cuando el Candidato y el Dragón libraban una batalla suprema.

Las grutas de los Rishis, las mansiones de Teiresías y de los videntes griegos, fueron modeladas con arreglo a las de los Nâgas – los Reyes Serpientes, que moraban en cavidades de las rocas, bajo la tierra. Desde Shesha, la Serpiente de mil cabezas, sobre la cual reposa Vishnu, hasta Pitón, el *oráculo* Dragón–serpiente, todo señala el significado secreto del mito. En la India vemos mencionado el hecho en los primitivos *Purânas*. Los hijos de Surasâ son los poderosos “Dragones”. Como el *Vâyû Purâna*



reemplaza a los “Dragones” de Surasâ del *Vishnu Purâna* por los Dânavas, y a los descendientes de Danu por el sabio Kashyapa; y como estos Dânavas son los Gigantes, o Titanes, que guerrearon contra los Dioses, queda indicado que son idénticos a los “Dragones” y “Serpientes” de la Sabiduría.

Basta comparar los dioses Soles de cada país para ver que sus alegorías concuerdan perfectamente unas con otras; y mientras más oculto es el símbolo alegórico, más concuerda con él el símbolo correspondiente de los sistemas exotéricos. Así, pues, si de tres sistemas que difieren excesivamente unos de otros en apariencia –el Ario arcaico, el Griego antiguo y el Cristiano moderno– escogemos al azar varios dioses Soles y Dragones, se verá que están copiados unos de otros.

Tomemos Agni, el Dios del Fuego; Indra, el firmamento, y Kârttikeya, de los indos; el Apolo griego y Miguel, el “Ángel del Sol”, el primero de los Æons, llamado por los gnósticos el “Salvador” – y procedamos con orden.

1º Agni, el Dios del Fuego, es llamado Vaishvânara, en el *Rig Veda*. Ahora bien; Vaishvânara es un Dânava, un Demonio–gigante (Tal es el nombre que se le da, y con el cual está incluido en la lista de los Dânavas, en el *Vâyu Purâna*; el Comentador del *Bhâgavata Purâna*, lo llama hijo de Danu, pero el nombre significa también “Espíritu de la Humanidad”), cuyas hijas Pulomâ y Kâlakâ son las madres de los innumerables Dânavas (30 millones) habidos con Kashyapa (Kashyapa es llamado el hijo de Brahmâ y él es el “Nacido por Sí mismo”, a quien se atribuye una gran parte de la obra de la creación. Es él uno de los siete Rishis; exotéricamente, es el hijo de Marichi, el hijo de Brahmâ; al paso que el *Atharva Veda* dice: “El Kashyapa Nacido por Sí mismo surgió del Tiempo”, y *esotéricamente* el Tiempo y el Espacio son formas de la Deidad Una *incognoscible*. Indra, como Âditya, es hijo de Kashyapa, como también el Manu Vaivasvata, nuestro Progenitor. En el ejemplo dado en el texto, es Kashyapa–Âditya, *el Sol y el Sol–dios* de quien nacen todos los Demonios “Cósmicos”, Dragones (Nâgas), Serpientes o dioses Serpientes, y los Dânavas o Gigantes. El significado de las alegorías arriba expuestas es puramente astronómico y cósmico, pero servirá para probar la identidad de todos), y viven en Hiranyapura “*la ciudad de oro, que flota en el aire*” (*Vishnu Purâna*, trad. De Wilson, II, 72). Por tanto, Indra, como hijo de Kashyapa, es, en cierto modo, el hijastro de estas dos; y Kashyapa, en este sentido, es idéntico a Agni, el Dios del Fuego, o Sol (Kashyapa–Aditva). A este mismo grupo pertenece Skanda o Kârttikeya, el Dios de la Guerra, astronómicamente el planeta Marte de seis caras, un Kumâra, o joven–virgen nacido de Agni (Todas estas historias difieren en los textos *exotéricos*. En el *Mahâbhârata*, Kârttikeya, “el Marte de seis caras”, es el hijo de Rudra o Shiva. Nacido por Sí mismo, *sin una madre*, de la semilla de Shiva arrojada al fuego. Pero Kârttikeya es llamado, generalmente, Agnibhû, “Nacido del Fuego”) con objeto de destruir a Tâkara, el Demonio Dânava, nieto de Kashyapa, por su hijo Hiranyâksha (Hiranyâksha es el regente o rey de la *quinta* región del Pátála, un Dios serpiente). Las austeridades Yogas de Tâkara eran tan extraordinarias que se hicieron formidables para los Dioses, quienes temían a semejante rival en poder (Los Elohim también temían el conocimiento del Bien y del Mal de Adán, por lo que se les muestra como expulsándole del Edén, o matándole *espiritualmente*). A la vez que Indra, el resplandeciente Dios del Firmamento, mata a Vritra o Ahi, el Demonio–Serpiente –por cuya proeza es llamado Vritrahan, el “Destructor de Vritra”– conduce también las huestes de Devas (Ángeles o Dioses) contra otros Dioses rebelados contra Brahmâ, por lo cual se le da el sobrenombre de Jishnu,



“Conductor de la Hueste celestial”. Se ve también que Kârttikeya lleva los mismos títulos. Por matar a Târaka, el Dânava, es llamado Târaka-jit, “Vencedor de Târaka” (La historia que se cuenta es que Târaka (llamado también Kâlanâbha), debido a sus poderes yogas extraordinarios, había obtenido todo el conocimiento divino de Yoga-vidyâ y los poderes Ocultos de los Dioses, que conspiraban en contra suya. Aquí vemos a la Hueste “obediente” de Arcángeles o Dioses menores conspirando contra los (futuros) Ángeles Caídos, a quienes Enoch acusa del gran crimen de descubrir al mundo todas “las cosas secretas que se hacen en el cielo”. Miguel, Gabriel, Rafael, Suryal y Uriel son los que denuncian al Señor Dios a aquellos de sus hermanos que se decía *habían atisbado los misterios divinos* y los habían enseñado a los hombres; y de este modo escaparon ellos mismos a un castigo parecido, Miguel fue encargado de luchar con el Dragón, como lo fue Kârttikeya, y bajo las mismas circunstancias. Ambos son “Jefes de la Hueste Celestial”, ambos Vírgenes, ambos “Jefes de Santos”, “Portadores de Lanza” (Shakti-dharas), etc. Kârttikeya es el original de Miguel y de San Jorge, tan seguramente como Indra es el prototipo de Kârttikeya); *Kumâra Guha*, el “misterioso Joven-virgen”, Siddhasena, “Conductor de los Siddhas”, y *Shakti-dhara*, “Portador de lanza”.

2º Tomemos ahora a Apolo, el Dios sol griego, y comparando los relatos míticos que de él se hacen, veremos si no corresponde tanto a Indra, Kârttikeya, y hasta a Kashyapa-Âditya, y al mismo tiempo a Miguel (como forma angélica de Jehovah), el “Ángel del Sol”, el cual es “semejante” y “uno con Dios”. Las ingeniosas interpretaciones posteriores para propósitos monoteístas, por más que hayan sido elevadas a dogmas indiscutibles de la Iglesia, no prueban nada, a no ser el abuso de la autoridad y poder humanos. Apolo es Helios, el Sol, Phoibos-Apolo, la “Luz de la Vida y del Mundo” (La “vida y la luz” del mundo material físico, el goce de los sentidos, no del alma. Apolo es especialmente el Dios humano, el Dios del ritualismo emocional, aficionado a la pompa teatral de la Iglesia, con luces y música) que surge de la Copa de Oro Alada (el Sol); por tanto, es el Dios-sol *por excelencia*. En el momento de su nacimiento pidió su arco para matar a Pitón, el Dragón Demonio, que atacó a su madre antes de su nacimiento (Véase *Apocalipsis* (XII), en donde se ve a la madre de Apolo perseguida por el Pitón, el Dragón rojo, el cual es también Porfirión, el Titán encarnado o rojo), al cual fue encargado, de un modo divino, de destruir; lo mismo que Kârttikeya, que nació con objeto de matar a Târaka, el Demonio *demasiado santo y sabio*. Apolo nació en una isla sideral llamada Astería, la “isla de la estrella de oro”, la tierra que flota en el aire”, que es el *Hiranyapura* de oro indo: es llamado el Puro (α2gnòç) Agnus Dei, el Agni indio, como cree el Dr. Kenealy; y en el mito primitivo está exento “de todo amor sensual” (*Book of God*, pág. 88). Por tanto, es él un Kumâra como Kartikeya, y como lo era Indra en sus primeros; tiempos y biografías. Por otra parte, Pitón, el “Dragón rojo”, relaciona a Apolo con Miguel, que lucha con el Dragón Apocalíptico tratando de atacar a la mujer de parto, como Pitón ataca a la madre de Apolo. ¿Puede dejar de verse la identidad? Si el Rt. Hon. W. E. Gladstone, que tanto se enorgullece de sus conocimientos en griego y de comprender el espíritu de las alegorías de Homero, hubiese tenido alguna vez una verdadera vislumbre del sentido *esotérico* de la *Ilíada* y de la *Odisea*, hubiera comprendido el *Apocalipsis* de San Juan y hasta el *Pentateuco* mejor de lo que los comprende. Pues el camino de la *Biblia* está jalonado por Hermes, Bel y Homero, lo mismo que el camino de éstos lo está por los símbolos religiosos hindúes y caldeos.



3º La repetición de esta tradición arcaica se encuentra en el cap. XII del *Apocalipsis* de San Juan, y viene, sin la menor duda, de las leyendas babilónicas, mientras la narración babilónica, a su vez, tuvo origen en las alegorías de los Arios. El fragmento leído por el difunto George Smith hasta para poner en claro el origen de este capítulo del *Apocalipsis*. Helo aquí tal como lo ha expuesto el eminente asiriólogo.

Nuestro... fragmento se refiere a la creación de la humanidad, llamada Adán, como [el hombre] en la *Biblia*; él fue hecho perfecto... pero después se une con el dragón del profundo, el animal de Tiamat, el espíritu del caos y comete ofensas contra su dios, el cual le *maldice*, evocando sobre su cabeza todos los males y penalidades de la humanidad (Ningún “Dios”, ya se llame Bel o Jehovah que *maldiga* su propia (supuesta) obra, por haberla hecho imperfecta, puede ser la Sabiduría Absoluta Infinita y Única).

A esto sigue una guerra entre el dragón y los poderes del mal, o el caos de una parte y los dioses de otra.

Los dioses tienen armas que han sido forjadas para ellos (En la alegoría india de Târakâmaya, o sea la Guerra entre los Dioses y los Asuras con Soma (la Luna, el Rey de las Plantas) a la cabeza, Vishvakarmân, el artífice de los Dioses, es el que forja, como sucede con Vulcano (Tubal–Caín), las armas para ellos), y Merodach [el Arcángel Miguel del *Apocalipsis*] se pone a la cabeza de la hueste celeste en contra del dragón. La guerra, descrita con gran animación, termina, por supuesto, con el triunfo de los principios del bien (*Chaldean Account of Genesis*, pág. 304. Hemos dicho en otra parte que la “mujer con el niño” del *Apocalipsis*, XII, 1, 2, era Aima, la Gran Madre, o Binah, el tercer Sefhira, “cuyo nombre es Jehovah”; y el “Dragón” que trata de devorar al niño que viene a la existencia (el Universo) es el Dragón de la Sabiduría Absoluta: esa Sabiduría, que, reconociendo la no separatividad del Universo y todo lo que hay en él, del TODO Absoluto, no ve en él más que la Gran Ilusión, Mahâmâyâ, y por tanto la causa de la miseria y del sufrimiento).

Esta Guerra de los Dioses contra los Poderes del Profundo se refiere también, en su aplicación última y terrestre, a la lucha entre los Adeptos Arios de la naciente Quinta Raza y los Brujos de la Atlántida, los Demonios del océano, los Insulares rodeados de agua que desaparecieron en el Diluvio.

Los símbolos del “Dragón” y de la “Guerra en el Cielo” tienen, como ya se ha dicho, más de un significado; pues, en una misma alegoría, están incluidos sucesos religiosos, astronómicos y geológicos. Pero también tenían un sentido cosmológico. En la India, la historia del Dragón está repetida, en uno de sus aspectos, en las batallas de Indra con Vritra. En los *Vedas* es mencionado este Ahi–Vritra como el Demonio de la Sequía, el terrible Viento abrasador. A Indra se le presenta en continua guerra con él; y con la ayuda de su trueno y relámpago, el Dios obliga a Ahi–Vritra a derramar lluvia sobre la Tierra, y luego le mata. De aquí que Indra sea llamado el Vritra–han o el “Matador de Vritra”, del mismo modo que Miguel es llamado el Vencedor o “Matador del Dragón”. Tanto el uno como el otro “Enemigo” son, pues, en este solo sentido, el “Antiguo Dragón” precipitado en las profundidades de la Tierra.



Los Amshaspends del Avesta son una Hueste con un jefe como San Miguel, y parecen idénticos a las legiones del Cielo, a juzgar por el relato del *Vendídad*. Así, en el Fargard XIX, Ahura Mazda dice a Zarathushtra que " invoque a los Amesha Spentas que gobiernan sobre los siete Karshvares (Los "siete Karshvares de la Tierra", o sea las siete Esferas de nuestra Cadena Planetaria, los siete Mundos mencionados también en el *Rig Veda*, se explican por completo en otra parte. Hay seis Râjamsi (Mundos) sobre Prithivi, la Tierra, o "este" (idan), en oposición a lo que está *más allá* (los seis globos que están en los otros tres planos). (Véase *Rig Veda*, I, 34; III, 56; VII, 10411, y V, 60, 6) de la Tierra" (Trad. de Darmesteter, *Sacred Books of the East*, volumen IV, pág. 207); cuyos Karshvares, en las siete aplicaciones, se refieren igualmente a las siete Esferas de nuestra Cadena Planetaria, a los siete Planetas, a los Siete Cielos, etc., según el sentido se refiera a un mundo físico, supra-mundano o simplemente sideral. En el mismo Fargard, Zarathushtra, en su invocación contra Angra Mainyu y su Hueste, se dirige a ellos con las siguientes palabras; "Invoco a los siete Sravah resplandecientes con sus hijos y rebaños" (*Ibíd.*, pág. 217). Los "Sravah" – palabra que los orientalistas han abandonado por ser de "significado desconocido"– significa los mismos Amshaspends, pero en su sentido Oculto más elevado. Los Sravah son los Nóúmenos de los Amshaspends manifiestos, las Almas o Espíritus de aquellos poderes *manifestados*, y "sus hijos y rebaños" se refieren a los Ángeles Planetarios y a sus rebaños siderales de estrellas y constelaciones. "Amshapend" es el término exotérico, usado solamente en combinaciones y asuntos terrestres. Zarathushtra se dirige constantemente a Ahura Mazda como al "hacedor del mundo *material*". Ormuzd es el padre de nuestra Tierra (Spenta Armaiti), a quien, cuando está personificada, se menciona como "la hermosa hija de Ahura Mazda" (*Ibíd.*, pág. 208), que es también el creador del Árbol (de la Sabiduría y el Conocimiento Oculto y Espiritual), del cual está tomado el místico y misterioso Baresma. Pero el nombre Oculto del brillante Dios nunca fue pronunciado fuera del templo.

Samael o Satán, la Serpiente seductora del *Génesis*, y uno de los primeros Ángeles que se rebelaron, es el nombre del "Dragón Rojo". Es el Ángel de la *Muerte*, pues el *Talmud* dice que "el Ángel de la Muerte y Satán son uno mismo". Fue muerto por Miguel y una vez más lo fue por San Jorge, que es igualmente un Matador del Dragón. Pero véanse las transformaciones de esto: Samael es idéntico al Simún, el viento abrasador del desierto, y también al Demonio Védico de la Sequía, como Vritra; "El Simún es llamado Atabutos", o Diabolos, el Diablo.

Tifón, o el Dragón Apofis –el Acusador en el *Libro de los Muertos*–, es vencido por Horus, que atraviesa la cabeza a su contrario con una lanza; y Tifón es el viento del desierto que todo lo destruye, el elemento rebelde que pone todo en confusión. Como Set, él es la oscuridad de la noche, el matador de Osiris, que es la luz del día y el Sol. La Arqueología demuestra que Horus es idéntico a Anubis (*Libro de los Muertos*, XVII, 62. Anubis es Horus, que se convierte "en aquel que no tiene ojos") cuya efigie fue descubierta sobre un monumento egipcio con una coraza y una lanza, como Miguel y San Jorge. A Anubis también se le representa matando a un Dragón, que tiene cabeza y cola de serpiente (Véase *Du. Dragon de Metz*, de Lenoir).



Cosmogónicamente, pues, todos los Dragones y Serpientes vencidos por sus “Matadores” son, en su origen, los principios turbulentos y confusos del Caos, puestos en orden por los Dioses soles o Poderes *Creadores*. En el *Libro de los Muertos*, estos principios son llamados los “Hijos de la Rebelión” (Véase también *Egyptian Pantheon*, págs. 20–23)

En aquella noche, el opresor, el asesino de Osiris, llamado por otro nombre la *Serpiente engañadora*... llama a los Hijos de la Rebelión que están en el *Aire*, y cuando ellos llegan al Oriente de los Cielos, entonces estalla la Guerra en el Cielo y en el Mundo entero (*Libro de los Muertos*, XVII, V, 54 y 49).

En los *Eddas* escandinavos la “Guerra” de los Ases con los Hrimthurses o gigantes Helados, y de Asathor con Jotuns, las Serpientes y Dragones, y el “Lobo” que sale de la “Obscuridad” es la repetición del mismo mito. Los “Espíritus Malos”⁹⁰⁶, que principiaron por ser simplemente los emblemas del Caos, han sido euhemerizados por la superstición del populacho, hasta que finalmente obtuvieron el derecho de ciudadanía entre las que pretenden ser las razas más civilizadas e instruidas de este globo *desde su creación*; y se ha convertido en dogma entre los cristianos. Según dice George Smith:

Los principios [Espíritus] malos, emblemas del Caos, como vemos [en Caldea y Asiria lo mismo que en Egipto, se nos dice]... resisten este cambio y hacen la guerra a la Luna, el hijo mayor de Bel, atrayendo a su lado al Sol, a Venus y al dios atmosférico Vul (Estos “Espíritus Malos” no pueden en modo alguno ser identificados con Satán o el Gran Dragón. Son los Elementales creados o nacidos de la ignorancia –las pasiones cósmicas y humanas– o el Caos).

Esto es sólo otra versión de la “Guerra en el Cielo” hindú, entre Soma, la Luna, y los Dioses, siendo Indra el Vul atmosférico, lo cual muestra claramente que ambos son una alegoría cosmogónica y astronómica sacada de la Teogonía primitiva, en la que estaba tejida, como se enseña en los Misterios.

En las Doctrinas religiosas de los gnósticos es donde puede verse mejor el verdadero significado del Dragón, de la Serpiente, del Chivo y de todos esos símbolos de los Poderes llamados ahora el Mal; pues ellos fueron los que, en sus enseñanzas, divulgaron la naturaleza Esotérica del sustituto judío de AIN SOPH, cuyo verdadero significado ocultaban los rabinos, mientras que los cristianos, con pocas excepciones, no sabían nada acerca de él. Seguramente que Jesús de Nazareth no hubiera aconsejado a sus apóstoles que se mostrasen tan *sabios* como la serpiente, si esta última hubiera sido un símbolo del Demonio; ni tampoco los Ofitas, los sabios gnósticos egipcios de la “Fraternidad de la Serpiente”, hubieran reverenciado a una serpiente viva en sus ceremonias como emblema de la SABIDURÍA, la divina Sophia y tipo del Todo–bien, no del Todo–mal, si ese reptil hubiera estado relacionado con Satán. El hecho es que, hasta como ofidio común, ha sido siempre un símbolo doble, y como Dragón no ha sido nunca más que un símbolo de la Deidad Manifestada en su gran Sabiduría. El *draco volans*, el “dragón volador” de los pintores primitivos, puede ser una pintura exagerada del animal antediluviano real extinguido, y los que tienen fe en las Enseñanzas Ocultas creen que en los antiguos tiempos existían tales seres como dragones voladores, una especie de



pterodáctilos, y que esos lagartos alados gigantes sirvieron de prototipos para los Seraph de Moisés y su gran Serpiente de Bronce (Véase *Números*, XXI, 8–9. Dios ordena a Moisés que construya una Serpiente de bronce (Seraph), y el *contemplanla*, cura a los mordidos por las Serpientes de Fuego. Estas últimas eran los *Serafines*, cada uno de los cuales, según dice Isaías (VI, 2), “tenía seis alas; son los símbolos de Jehovah y de todos los demás Demiurgos, que producen de sí mismos seis hijos o semejanzas; siete con su Creador. Así, pues, la Serpiente de Bronce es Jehovah, el Jefe de las “Serpientes de Fuego”. Y, sin embargo, en el libro 29 de los Reyes (XVIII, 4) se demuestra que el rey Ezequías, quien, como su padre David, “hizo lo que era justo a los ojos del Señor”, “rompió en pedazos la serpiente de bronce que Moisés había hecho ... y la llamó Nehushtan” o pedazo de bronce). Los judíos mismos adoraron antes a este último ídolo, pero después de las reformas religiosas introducidas por Ezequías, dieron una completa vuelta, y llamaron a ese símbolo del Dios Grande o Superior de todas las naciones, un Demonio, y a su propio usurpador, el “Dios Uno” (“Y Satán hizo frente a Israel y provocó a David a que contase a Israel” (I, *Crónicas*, XXI, 1). “La cólera del Señor [Jehovah] se encendió contra Israel, e impulsó a David... a decir: Ve, cuenta a Israel” (II, *Samuel*, XXIV, 1). Los dos son, pues, idénticos).

El apelativo Sa’an, Sátán en hebreo, un “Adversario” (del verbo *shatana*, “ser adverso”, “perseguir”), pertenece de derecho al primer “Adversario” y el más cruel de *todos los demás Dioses*: Jehovah; no a la Serpiente, que sólo hablaba palabras de simpatía y sabiduría, y que es a lo sumo, aun en el dogma, el “Adversario” *de los hombres*. Este dogma, basado como está sobre el tercer capítulo del *Génesis*, es tan ilógico e injusto como paradójico. Pues, ¿quién fue el primero en *crear* ese tentador original, y desde entonces universal, del hombre– la mujer? No la Serpiente, en verdad, sino el mismo “Señor Dios”, que dijo: “No es bueno que el hombre esté solo”, e hizo a la mujer y “se la dio al hombre” (II, 18–22). Si el pequeño incidente desagradable que luego siguió *debía* y debe ser aún considerado como “el pecado original”, entonces la previsión divina del Creador se muestra verdaderamente bajo una luz muy pobre. Hubiera sido mucho mejor para el primer Adán del primer capítulo que lo hubiese dejado o bien “macho y hembra”, o “solo”. Es evidente que el Señor Dios fue la causa verdadera de todo el daño, el “*agente provocador*” del mismo, y la Serpiente – sólo un prototipo de Azazel, el “testaferro para el pecado de [*el Dios de*] Israel”, teniendo el pobre Tragos que sufrir el castigo del desatino de su Amo y Creador. Esto, por supuesto, sólo se dirige a los que aceptan los sucesos preparatorios del drama de la humanidad en el *Génesis*, con el sentido de la letra muerta. Los que los leen esotéricamente no se ven reducidos a especulaciones e hipótesis imaginativas; *saben* ellos cómo deben leer el simbolismo que encierran, y no pueden equivocarse.

Por ahora no necesitamos tocar el significado místico y múltiple del nombre de Jehovah en su sentido abstracto, el cual es independiente de la Deidad a la que falsamente se da este nombre. Fue ello un “velo” inventado intencionalmente por los rabinos, un secreto conservado por ellos con infinito cuidado, después que los cristianos les despojaron del nombre de su Dios que era propiedad exclusiva suya (Muchos escritores, de los más eruditos, han escudriñado completamente los diversos significados del nombre de Jehovah (con y sin los puntos masoréticos), y han mostrado sus multiformes aspectos. La mejor de estas obras es *Source of Measures: the Hebrew Egyptian Mystery*, por J. Ralston Skinner, que tantas veces



hemos mencionado ya). Sin embargo, actualmente se declara lo siguiente. El personaje nombrado en los primeros cuatro capítulos del *Génesis* indistintamente como “Dios”, el “Señor Dios” y simplemente el “Señor”, no es la misma persona; ciertamente no es Jehovah. Hay tres distintas clases o grupos de los Elohim, llamados Sephiroth en la *Kabalah*. Jehovah aparece solamente en el capítulo IV del *Génesis*, en el primero de cuyos versículos es llamado Caín, y en el último, transformado en la *humanidad* –macho y hembra, Jah–veh (En la obra arriba mencionada (pág. 233), el versículo 26 del cap. IV del *Génesis*, está correctamente traducido: “los hombres principiaron a llamarse a sí mismos Jehovah”, pero menos bien explicado quizás, pues la última palabra debiera haberse escrito Jah (masculino) Hovah (femenino), para indicar que desde aquel tiempo principió en la especie la separación completa del hombre y la mujer). La serpiente, además, no es Satán sino el brillante Ángel, uno de los *Elohim* revestido de esplendor y gloria, el cual –habiendo prometido a la mujer que si comían del fruto prohibido “no morirían seguramente” – cumplió su promesa e hizo al hombre inmortal en su *naturaleza incorruptible*. Ella es el lazo de los Misterios, el principal de los Creadores Andróginos de los hombres. El cap. III contiene (esotéricamente) el descubrimiento del velo de la ignorancia que interceptaba las percepciones del Hombre Angélico, hecho a la imagen de los Dioses “sin huesos”, y la percepción de su naturaleza real; mostrando de este modo al Resplandeciente Ángel (Lucifer) como un dador de la Inmortalidad, y como el “Iluminador”; mientras que la verdadera Caída en la generación y la materia debe buscarse en el cap. IV. En éste, Jehovah–Caín, la parte masculina de Adán, el hombre *doble*, habiéndose separado de Eva, crea en ella Abel, *la primera mujer natural* (Para una explicación de esto, véanse las excelentes páginas del Apéndice VII de la misma obra) y derrama la *sangre virgen*. Ahora bien; demostrado que Caín es idéntico a Jehovah, por la autoridad de la correcta interpretación del primer versículo del cap. IV del *Génesis*, en el texto original hebreo, y enseñando además los rabinos que “Kin (Caín), el Mal, fue el Hijo de Eva y de Samael, el Demonio, que ocupó el lugar de Adán” (*Ob. cit.*, pág. 293); y el *Talmud* añadiendo también que “Satán, el Espíritu malo, y Samael, el Ángel de la Muerte, son uno mismo” (*Rabba Battra*, 16 a), se ve fácilmente que Jehovah (la especie *humana*, o Jah–hovah) y Satán (y por tanto la Serpiente tentadora) son una misma cosa en todos sentidos. No hay *Demonio alguno, no hay ningún Mal fuera de la humanidad, para producir, un Demonio*. El Mal es una necesidad y uno de los sostenes del Universo Manifestado. Es una necesidad para el progreso y la evolución, del mismo modo que la noche es necesaria para la producción del día, y la muerte para la de la vida – para *que el hombre pueda vivir por siempre*.

Satán representa metafísicamente tan sólo el *reverso* o el *polo opuesto* de todas las cosas en la Naturaleza (En la Demonología, Satán es el Jefe de la oposición en el Infierno, cuyo monarca era Belcebú. Pertenece a la quinta especie o clase de Demonios (de las cuales hay nueve, según la Demonología de la Edad Media), y está a la cabeza de las brujas y hechiceros. Pero véase en otra parte el verdadero significado de Baphomet, el Satán con cabeza de chivo, que es igual a Azazel, el chivo de Israel. La Naturaleza es el Dios PAN). Es, alegóricamente, el “Adversario”, el “Asesino” y el gran Enemigo *de todo*, porque no hay nada en todo el Universo que no tenga dos aspectos, el reverso de la misma medalla. Pero en ese caso, la luz, la bondad, la hermosura, etc., pueden llamarse Satán con tanta propiedad como el Demonio, puesto que son los Adversarios de la obscuridad, de la maldad y de la fealdad.



Y con esto se comprenderá mejor ahora la filosofía y lo *racional* de ciertas sectas cristianas primitivas – llamadas *heréticas* y consideradas como la abominación de los tiempos. Así podremos comprender cómo fue que la secta de los SATANIANOS llegó a degradarse, y fue anatematizada sin esperanza de justificación en su tiempo futuro, puesto que conservaban secretas sus doctrinas. Y cómo por la misma razón fueron degradados los CAINITAS, y hasta los ISCARIOTES (Judas); pues el verdadero carácter del apóstol *traidor* jamás ha sido presentado correctamente ante el tribunal de la humanidad.

Como consecuencia directa, las doctrinas de las sectas gnósticas también se aclaran. Cada una de estas sectas fue fundada por un Iniciado, al paso que sus doctrinas estaban basadas en el conocimiento correcto del simbolismo de todas las naciones. De este modo se comprende por qué Ilda–baoth era considerado por la mayoría de ellos como el Dios de Moisés, y se le tenía por un Espíritu orgulloso, ambicioso e impuro, que había abusado de su poder usurpando el lugar del Dios *más elevado*, aunque no valía más y hasta era peor, en cierto sentido, que sus *hermanos Elohim*, que representan a la Deidad manifestada que todo lo abarca, sólo en su colectividad, puesto que fueron los Modeladores de las primeras diferenciaciones de la Substancia Cósmica primaria para la creación del Universo fenomenal. Por tanto, Jehovah fue llamado por los gnósticos el Creador del Ofiomorfos y uno con él, la Serpiente, Satán, o el MAL (Véase *Isis sin Velo*, II, pág. 184 (edic. ing)). Enseñaban ellos que Iurbo y Adonai eran nombres de Iao–Jehovah, el cual es una emanación de Ilda–baoth (Véase *Codex Nazaroeus*, III, 73). Esto, en su lenguaje, equivalía a decir lo que los rabinos expresaban de un modo más velado, declarando que “Caín había sido engendrado por Samael o Satán”.

Los Ángeles Caídos, en todos los sistemas antiguos, son alegóricamente los prototipos de los hombres caídos, y esotéricamente, estos *hombres mismos*. Así es como los Elohim de la hora de la creación se convirtieron en los Beni–Elohim, los Hijos de Dios, entre los cuales está Satán, en las tradiciones semíticas. La Guerra en el Cielo entre Thrêtaona y Ashidahaka, la Serpiente destructora, termina sobre la Tierra, según Bumouf, con la batalla de los hombres piadosos contra el poder del Mal, “de los iránicos con los brahmanes arios de la India”. Y el conflicto de los Dioses con los Asuras está repetido en la Gran Guerra: el Mahâbhârata. En la última religión de todas, el Cristianismo, todos los combatientes, Dioses y Demonios, los Adversarios de ambos campos, están ahora transformados en Dragones y Satanes, sólo para relacionar el Mal personificado con la Serpiente del Génesis, y probar así el nuevo dogma. (D.S. III, 630-649).

En una carta a Voltaire, Bailly encuentra muy natural que las simpatías del “gran viejo inválido de Ferney” fuesen atraídas por los representantes del “conocimiento y sabiduría”, de los antiguos brahmanes. Luego añade una curiosa declaración. Dice así:

Pero vuestros brahmanes son muy jóvenes en comparación de sus instructores arcaicos (*Lettres sur l’Atlantide*, pág. 12).



Bailly, que no sabía nada de las enseñanzas esotéricas, ni de la Lemuria, creía, sin embargo, sin reservas, en la perdida Atlántida, así como también en varias naciones prehistóricas y civilizadas, que habían desaparecido sin dejar rastro alguno innegable. Había estudiado extensamente los antiguos *clásicos* y las *tradiciones*, y había visto que las artes y las ciencias conocidas de los que hoy llamamos los “antiguos”, no eran:

las obras de ninguna de las naciones hoy existentes o que entonces existían, ni de ninguno de los pueblos históricos del Asia...

y que, a pesar de la sabiduría de los indos, su innegable prioridad en los principios de su raza tenía que referirse a un pueblo o a una raza aún más antigua y más instruida que los mismos brahmanes (*Histoire de l’Astronomie Ancienne*, págs. 25 y siguientes).

Voltaire, el mayor escéptico de su tiempo, el materialista *por excelencia*, compartía la creencia de Bailly. Creía él muy probable que:

Mucho antes de los imperios de China y de la India, hubiera habido naciones cultas, instruidas y poderosas, las cuales fueron dominadas por una gran invasión de bárbaros y sumergidas de nuevo en su estado primitivo de ignorancia y de salvajismo, o lo que llaman el estado de naturaleza pura (*Lettres sur l’Atlantide*, pág. 15. Esta conjetura no es más que adivinar a medias. Hubo tales “diluvios de bárbaros” en la Quinta Raza. Respecto de la Cuarta, fue un *bona fide* diluvio de agua lo que la hizo desaparecer. Ni Voltaire ni Bailly, sin embargo, sabían nada de la Doctrina Secreta del Oriente).

Lo que en Voltaire era la conjetura sagaz de una gran inteligencia, era en Bailly una “cuestión de hechos históricos”. Pues, he aquí lo que escribía:

Doy gran importancia a las antiguas tradiciones conservadas a través de una larga serie de generaciones.

Era posible, pensaba él, que una nación extranjera, después de instruir a otra nación, desapareciese de modo que no dejara rastro. Cuando se le preguntaba cómo podía suceder que esta nación antigua, o más bien arcaica, no hubiese dejado, por lo menos, algún recuerdo en la mente humana, contestaba que el Tiempo devora sin compasión los hechos y sucesos... (D.S. IV, 501-503).

Volviendo a Fohat, se halla relacionado con Vishnu y Surya en el carácter primitivo del primero; pues Vishnu no es un Dios elevado en el *Rig Veda*. El nombre Vishnu procede de la raíz *vish*, “penetrar”, y Fohat es llamado “El que penetra” y el Fabricante, porque da forma a los átomos procedentes de la materia informe (Es bien sabido que, cuando se coloca arena sobre una placa de metal en vibración, asume una serie de figuras regulares y curvas de varias formas. ¿Puede la Ciencia dar una explicación *completa* de este hecho?). En los textos sagrados del *Rig Veda*, también es Vishnu de una manifestación de la Energía Solar, y se le describe dando tres pasos a través de las Siete regiones del Universo”, teniendo el Dios védico muy poco de común con el Vishnu de los tiempos posteriores. Por lo tanto, ambos son idénticos en este rasgo particular, y el uno es la copia del otro.



Los Tres y Siete “Pasos” se refieren tanto a las siete esferas, según la Doctrina Esotérica habitadas por el hombre, como a las siete regiones de la Tierra. No obstante las frecuentes objeciones hechas por pretendidos orientalistas, las escrituras indas exotéricas hacen claramente referencia a los Siete Mundos o Esferas de nuestra Cadena Planetaria. El modo sorprendente con que todos estos números se hallan relacionados con números parecidos en otras cosmogonías y sus símbolos, puede verse en las comparaciones y paralelismos hechos por quienes han estudiado las antiguas religiones. “Los tres pasos de Vishnu”, al través de las “siete regiones del Universo” del *Rig Veda*, se han explicado de varias maneras por los comentaristas, como significando cósmicamente el fuego, el rayo y el sol, como habiendo sido dados en la tierra, en la atmosfera y en el cielo; se explican por Aurnavabha de un modo más filosófico, y, muy correcto desde el punto de vista astronómico, como significando las distintas posiciones del sol, el orto, el cenit y el ocaso. Solo la Filosofía Esotérica lo explica con claridad, aunque el *Zohar* lo expone de un modo muy filosófico y comprensible. En este se muestra claramente que en el principio los Elohim (Alhim) eran llamados Echad, “Uno”, o la “Deidad, Uno en Muchos”; idea muy sencilla en el concepto panteísta; por supuesto, panteísta en su sentido filosófico. Entonces vino el cambio: “Jehovah es Elohim”, unificando así la multiplicidad y dando el primer paso hacia el Monoteísmo. Ahora, en cuanto a la pregunta “¿como es Jehovah Elohim?”, la contestación es: “Por Tres Pasos” desde abajo. La significación es clara. Los Pasos son símbolos y emblemas, mutua y correlativamente del Espíritu, Alma, y Cuerpo (Hombre); del Círculo transformado en Espíritu, el Alma del Mundo, y de su Cuerpo (o Tierra). Saliendo fuera del Círculo del Infinito, que ningún hombre comprende, Ain-Suph, el sinónimo kabalístico de Parabrahman, del Zeroana Akerne de los mazdeístas, o de cualquier otro “Incognoscible”, se convierte en “Uno” (el Echad, el Eka, el Ahu); luego él (o ello) es transformado por la evolución en el “Uno en Muchos”, los Dhyani-Buddhas o los Elohim, o también los Amshaspends, dando su tercer Paso en la generación de la carne u Hombre. Y desde el Hombre o Jah-Hovah, “macho-hembra”, la entidad *interna* y divina se convierte, en el plano metafísico, otra vez en los Elohim.

Los números 3, 5 y 7 son preeminentes en la masonería especulativa, como se hace ver en *Isis sin Velo*. Dice un masón:

Existen los 3, 5 y 7 pasos para manifestar un paseo circular. Las tres caras de 3, 3; 5, 3; y 7. 3; etc., etc. Algunas veces viene en esta forma: $753/2 = 376'5$, y $7635/2 = 3817'5$, y la razón de 20612/6561 pies por medida cúbica, da las dimensiones de la Gran Pirámide.

Tres, cinco y siete son números místicos; y el último y el primero son en gran manera respetados, tanto por los masones como por los parsis, siendo el Triángulo en todas partes un símbolo de la Deidad (Véase *The Masonic Cyclopædia*, de Mackenzie, y *The Pythagorean Triangle*, de Oliver). Por supuesto, hay doctores en teología –Cassel, por ejemplo– que presentan al *Zohar* explicando y sosteniendo la Trinidad cristiana (!). Esta última, sin embargo, es en definitiva la derivada en su origen del Δ , en el Ocultismo y Simbología arcaica de los paganos. Los Tres Pasos se refieren metafísicamente al descenso del Espíritu en la Materia, del Logos cayendo como un resplandor en el



espíritu, después en el alma, y por último en la forma físico-humana del hombre, en la cual se convierte en Vida.

La idea de la *Kabalah* es idéntica al Esoterismo del período arcaico. Este Esoterismo es la propiedad común de todos, y no pertenece ni a la Quinta Raza aria, ni a ninguna de sus numerosas sub-razas. No puede ser reclamado por los llamados turanios, ni por los egipcios, chinos y caldeos, o por alguna de las siete divisiones de la Quinta Raza- Raíz, sino que en realidad pertenece a las Razas Raíces Tercera y Cuarta, cuyos descendientes encontramos en el origen de la Quinta: los arios primitivos. El Círculo era en todas las naciones el símbolo de lo Desconocido –“El Espacio Sin Límites”, el aspecto abstracto de una abstracción siempre presente–, la Deidad Incognoscible. El representa al Tiempo sin límites en la Eternidad. El Zeroana Akerne es también el “Círculo Sin Límites del Tiempo Desconocido”; de cuyo Círculo brota la Luz radiante –el Sol Universal u Ormuzd (Ormuzd es el Logos, el “Primogénito”, y el Sol)–; este es idéntico a Cronos en su forma Aolia, la de un Círculo. Pues el Círculo es Sar y Saros, o Ciclo. Era el Dios babilónico, cuyo horizonte circular era el símbolo visible de lo invisible, mientras que el Sol era el Círculo Uno, de donde procedían los orbes cósmicos, de los que era considerado como el jefe. Zeroana es el Chakra o Círculo de Vishnu, el emblema misterioso que es, según la definición de un místico, “una curva de tal naturaleza, que cualquiera y la menor posible de sus partes, si la curva se extendiera en cualquier sentido, proseguiría y finalmente volvería a entrar en sí misma, formando una curva que sería la misma, o lo que llamamos el círculo”. No puede darse mejor definición del símbolo propio y de la naturaleza evidente de la Deidad, la cual, teniendo su circunferencia en todas partes (lo ilimitado), tiene, por lo tanto, su punto central también en todas partes; en otras palabras, existe en cada punto del Universo. La Deidad invisible es también así los Dhyan Chohans, o los Rishis, los siete primitivos, los nueve (sin unidad sintética) y diez incluyendo a esta, desde la cual pasa al Hombre. (D.S. I, 226-230).

El cuerpo humano, según aquel autor piensa, tiene que ser considerado como una matriz en la cual y de la cual, el Alma, que él parece colocar en lugar más elevado que el Espíritu, se desarrolla. Considerada *funcionalmente*, y desde el punto de vista de la actividad, es innegable que el Alma está más elevada, en este mundo de Maya finito y condicionad. El Alma –dice él– “es últimamente producida del cuerpo animado del hombre”. Así es que el autor identifica el “Espíritu” (Atma) simplemente con el “Soplo de Vida”. Los ocultistas orientales harán objeciones a esta afirmación, pues está fundada en el erróneo concepto de que Prana y Atma o Jivatma son una misma cosa. El autor apoya el argumento mostrando que entre los antiguos hebreos, griegos y aun latinos, Ruach, Pneuma y Spiritus significaban Viento –entre los judíos indudablemente, y muy probablemente entre los griegos y romanos; existiendo una relación sospechosa entre la palabra griega anemos (viento) y la latina animus (alma).

Esto es muy traído por los cabellos. Pero es difícil encontrar un campo de batalla a propósito para zanjar esta cuestión, desde el momento en que, según parece, el Dr. Pratt es un metafísico práctico, una especie de kabalista positivista, mientras que los



metafísicos orientales, en especial los vedantinos, son todos idealistas. Los ocultistas son también de la escuela esotérica vedantina extrema; y aunque llaman a la Vida Una (Parabrahman), el Gran Hábito y el Torbellino, separan el séptimo principio por completo de la materia, y niegan que tenga relación o conexión alguna con ella.

Así es que en la filosofía de las relaciones entre lo psíquico, espiritual y mental, y las funciones físicas en el hombre, reina una confusión casi inextricable. Ni la antigua psicología aria ni la egipcia son en la actualidad comprendidas de un modo apropiado; ni pueden ser asimiladas, sin aceptar el septenario esotérico, o por lo menos, la quintuple división vedantina de los principios humanos internos. Faltando esto, será siempre imposible comprender las relaciones metafísicas y las puramente psíquicas y aún fisiológicas entre los Dhyan Chohans o Ángeles en un plano, y la humanidad en el otro. Obras esotéricas orientales (arias) no han sido hasta la fecha publicadas; pero tenemos los papiros egipcios que hablan claramente de los siete principios o de las “Siete Almas del Hombre”. El *Libro de los Muertos* da una lista completa de las “transformaciones” que cada Difunto sufre mientras va despojándose uno por uno de todos aquellos principios (materializados, para mayor claridad, en entidades o cuerpos etéreos). Debemos recordar además a todos los que pretenden probar que los antiguos egipcios no enseñaban la Reencarnación, que el “Alma” (el Ego o Yo) del Difunto, se dice que vive en la Eternidad; que es inmortal, “coetánea con la Barca Solar”, o sea con el Ciclo de Necesidad, con la que desaparece. Esta “Alma” surge del Tiaou, el Reino de la *Causa de la Vida*, y se une con los vivientes en la Tierra durante *el día*, para volver al Tiaou cada *noche*. Esto expresa las existencias periódicas del Ego (Cap. CXLVIII).

La sombra, la Forma astral, es aniquilada, “devorada por el Uraus” (*Ibid*, CXLIX, 51) los Manes serán aniquilados; los dos Gemelos (los principios Cuarto y Quinto) serán disipados; pero el Alma-Pájaro, “la Golondrina Divina y el Uraus de Llama” (manas y Atma-Buddhi) vivirán en la eternidad, pues son los maridos de su madre.

Otra analogía significativa entre el esoterismo ario o brahmanico y el egipcio, es que el primero llama a los Pitris los “Antepasados Lunares” de los hombres, y los egipcios hacían del Dios-Luna, Taht-Esmun, el primer antecesor humano.

Este Dios Luna “expresaba los Siete poderes de la naturaleza, que eran anteriores a él y que se hallaban en el sintetizados como sus siete almas, de las cuales era él el expositor como el Octavo. [De aquí la octava esfera.] Los siete rayos del Heptakis o lao... caldeo en las piedras gnósticas, indican el mismo septenario de almas... La primera forma del místico Siete, se la veía figurada en el cielo por las siete grandes estrellas de la Osa Mayor, la constelación asignada por los egipcios a la Madre del Tiempo, y de los siete “Poderes Elementales” (*The Seven Souls of Man*, pag. 2; conferencia por Gerald Massey).

Como sabe muy bien todo indo, esta misma constelación representa en la India los Siete Rishis, y es llamada Riksha y Chitrashikandin.

Cada cosa produce únicamente su semejante. La Tierra da al Hombre su cuerpo, los Dioses (Dhyanis), sus cinco principios internos, la sombra psíquica, del cual con



frecuencia aquellos Dioses son el principio animador. El Espíritu (Atman) es uno e indistinto. No está en el Tiaou.

Pero, ¿qué es el Tiaou? La alusión frecuente al mismo en el *Libro de los Muertos* contiene un misterio. Tiaou es el camino del Sol nocturno; el hemisferio inferior o la región infernal de los egipcios, colocada por ellos en el *lado oculto de la Luna*. En su Esoterismo, el ser humano salía de la Luna –un triple misterio astronómico, fisiológico y psíquico a un tiempo–, cruzaba el ciclo entero de la existencia, y volvía después al lugar de su nacimiento antes de salir de él otra vez. Por eso se presenta al Difunto llegando al Occidente, siendo juzgado ante Osiris, resucitando como el Dios Horus y describiendo círculos en torno de los cielos siderales, lo cual es una asimilación alegórica a Ra, el Sol; habiendo entonces cruzado el Nut, el Abismo Celestial, vuelve una vez más a Tiaou; a semejanza de Osiris, el cual, como el Dios de la vida y de la reproducción, reside en la Luna. Plutarco (*De Iside et Osiride*, XLIII) presenta a los egipcios celebrando una fiesta llamada “El Ingreso de Osiris en la Luna”. En el *Ritual* (Cap. XLI) es prometida la vida después de la muerte; y la renovación de la vida es colocada bajo patrocinio de Osiris-Lunus, porque la Luna era el símbolo de las renovaciones de la vida o reencarnaciones, debido a su crecimiento, mengua, muerte y reaparición cada mes. En el *Dankmoe* (IV, 5) se dice: “¡Oh, Osiris-Lunus!, aquello te renueva tu renovación”. Y Sabekh dice a Seti I (*Abydos*, de Mariette, lámina 51): “Tu te renuevas a ti mismo como el Dios Lunus cuando niño. Esto se halla todavía mejor explicado en un papiro del Louvre (P. Pierret. *Etudes Egyptologiques*) “Apareamientos y concepciones abundan cuando [Osiris-Lunus] es visto en los cielos en aquel día”. Osiris dice: “¡Oh, rayo único y resplandeciente de la Luna! Yo salgo de las multitudes [de estrellas] que describen círculos... Ábreme el Tiaou, por Osiris N. Yo saldré de día y haré lo que tengo que hacer entre los vivientes” (*Ritual*, cap. II), o sea dar lugar a concepciones.

Osiris era “Dios manifestado en la generación” porque los antiguos conocían mucho mejor que los modernos las verdaderas influencias ocultas del cuerpo lunar sobre los misterios de la concepción. En los sistemas más antiguos nos encontramos siempre a la Luna con género masculino. Así, Soma, según los indos, es una especie de Don Juan sideral, un “Rey” y el padre, aunque ilegítimo, de Buddha –la Sabiduría. Esto se refiere al Conocimiento Oculto, la sabiduría adquirida gracias a un conocimiento completo de los misterios lunares, incluyendo los de la generación sexual. Posteriormente, cuando la Luna fue relacionada con Diosas femeninas, con Diana, Isis, Artemisa, Juno, etcétera, aquella conexión fue debida también a un conocimiento completo de la fisiología y de la naturaleza femenina, tanto física como psíquica.

Si en lugar de enseñar en las escuelas dominicales inútiles lecciones de la *Biblia* a las multitudes de harapientos y mendigos, se les enseñase astrología –por lo menos en lo referente a las propiedades ocultas de la Luna y a sus influencias con respecto a la generación–, entonces habría poca necesidad de temer el aumento de población, ni habría que recurrir a la cuestionable literatura de los Malthusianos para detenerlo. Porque la Luna y sus conjunciones es lo que regula las concepciones, y todo astrólogo en la India lo sabe. Durante las Razas anteriores, y por lo menos al principio de la presente, los que se permitían relaciones maritales durante ciertas fases lunares que las hacían estériles,



eran considerados como hechiceros y pecadores. Pero ahora mismo, estos pecados de la antigüedad, que originaba el abuso del conocimiento oculto, serían preferibles a los crímenes de hoy día, que son perpetrados a causa de la completa ignorancia de tales influencias ocultas.

Pero en un principio, el Sol y la Luna eran las únicas deidades visibles, y por sus efectos, por decirlo así, *tangibles*, psíquicas y fisiológicas —el Padre y el Hijo—, al paso que el Espacio o el Aire en general, o aquella expansión de los Cielos llamada Nut por los egipcios, era el Espíritu oculto o Aliento de los dos. El Padre y el Hijo alternaban en sus funciones, y obraban juntos armónicamente en sus efectos sobre la naturaleza terrestre y la humanidad; de aquí que fueran considerados como *uno*, aunque siendo *dos* como Entidades personificadas. Los dos eran masculinos, y ambos poseían su función distinta, si bien colaboradora en la causal generación de la humanidad. Todo esto con referencia a los puntos de vista astronómico y cósmico considerados y expresados en lenguaje simbólico, el cual se ha convertido en teológico y dogmático en nuestras últimas razas. Pero tras de este velo de símbolos cósmicos y astrológicos, se hallaban los misterios ocultos de la antropografía y de la primitiva génesis del hombre. Y en cuanto a esto, ningún conocimiento de símbolos, ni siquiera el de la clave del lenguaje simbólico postdiluviano de los judíos, podrá servirnos de auxilio, si no es con referencia a lo consignado en las escrituras nacionales para usos exotéricos; todo lo cual, por muy hábilmente velado que estuviera, era tan solo la mínima parte de la historia real y primitiva de cada pueblo, refiriéndose con frecuencia, además, como en las escrituras hebreas, meramente a la vida humana terrestre de aquella nación, y no a su vida divina. Aquel elemento psíquico y espiritual pertenecía al MISTERIO y a la INICIACION. Existían cosas que jamás eran consignadas en papiros o pergaminos, sino grabadas en rocas y en criptas subterráneas, como en Asia Central.

Sin embargo, hubo un tiempo en que el mundo entero sólo tenía “una lengua y un conocimiento” y entonces sabía más el hombre, en lo referente a su origen, que ahora; y sabía que el Sol y la Luna, por muy grande que sea el papel que representen en la constitución, crecimiento y desarrollo del cuerpo humano, no eran los agentes directos de su aparición en la Tierra; pues estos agentes, a la verdad, son los Poderes vivos e inteligentes que los ocultistas llaman Dhyán Chohans. (D.S. I, 402-408).

. . . Compárese esto con el Vishnu Purana:

De Pradhana [la Substancia Primordial], presidida por Kshetrajna [“el espíritu encarnado” (?)], procede el desarrollo desigual [Evolución] de aquellas cualidades... Del gran Principio (Mahat) Inteligencia [Universal, o Mente]... procede el origen de los elementos sutiles y de los órganos del sentido... (Wilson, I, II (vol. I, pág. 35).

Puede demostrarse de este modo que todas las verdades capitales de la Naturaleza eran universales en la antigüedad; y que las ideas fundamentales referentes al Espíritu, a la Materia y al Universo, o acerca de Dios, de la Substancia y del Hombre, eran idénticas. Estudiando las dos filosofías religiosas más antiguas del



mundo, el hinduismo y el hermetismo, en las escrituras de la India y de Egipto, se observa fácilmente la identidad de las dos.

Esto resulta claro para el que lea la última traducción y versión de los Fragmentos Herméticos” antes mencionados por nuestra amiga la Dra. Anna Kingsford, cuya pérdida deploramos. Desfigurados y torturados como han sido, durante su paso por manos sectarias griegas y cristianas, la traductora, con mucho ingenio e intuición, ha tomado los puntos débiles y ha procurado remediarlos por medio de explicación y de notas. Dice ella:

La creación del mundo visible por los “dioses activos” o Titanes, como agentes del Dios Supremo (Expresión frecuente en dichos “Fragmentos” a la cual nos oponemos. La *Mente Universal* no es un *Ser* o Dios”), es una idea completamente hermética, que se puede reconocer *es todos los sistemas religiosos*, y en armonía con las modernas investigaciones científicas (?), las cuales nos presentan en todas partes al Poder Divino operando por medio de las fuerzas naturales.

Y citando de la traducción:

Aquel Ser Universal que es y contiene todo, pone en movimiento el alma y el Mundo, todo cuanto la Naturaleza comprende. En la múltiple unidad de la vida universal, las individualidades innumerables distinguidas por sus variaciones, están, sin embargo, unidas de tal manera, que el conjunto es uno, y que todo procede de la Unidad (*The Virgin of the World*, pág. 47; “Asclepios,” parte primera).

Y de otra traducción, tomamos:

Dios no es una mente sino la causa de que la Mente exista; *no un espíritu*, sino la causa del Espíritu; no es luz sino la causa de la Luz (*Divine Pymander*, IX, pág. 64).

Lo anterior demuestra claramente que el “Divino Pymander”, por muy desfigurado que haya sido en algunos párrafos con “pulimentos” cristianos, fue, sin embargo, escrito por un filósofo, al paso que la mayor parte de los llamados “Fragmentos Herméticos” son producción de sectarios paganos, con tendencia hacia un Ser Supremo antropomórfico. Sin embargo, ambos son el eco de la Filosofía Esotérica y de los *Purânas* indos.

Compárense dos invocaciones, una al “Supremo Todo” hermético, la otra al “Supremo Todo” de los arios posteriores. Dice un Fragmento Hermético citado por Suidas:

Yo te imploro !oh Cielo!, obra santa del gran Dios; yo te imploro, Voz del Padre pronunciada en el principio, cuando el mundo fue formado; yo te imploro por la Palabra, Hijo único del Padre, que sostiene todas las cosas; se favorable, se favorable (*The Virgis of the World*, pag. 153).

Esto viene después de lo que sigue:

Así, la Luz Ideal era antes que la Luz Ideal, y la luminosa Inteligencia de la Inteligencia era siempre, y su *unidad no era más que el Espíritu envolviendo al Universo. Fuera de*



Quien [del cual], no hay ni Dios, ni Ángeles, ni ningunos otros esenciales, porque El [Ello] es el Señor de todas las cosas, y el Poder y la Luz; y todo depende de Él [Ello], y está en El [Ello].

Esto se contradice por el mismo Trismegisto, a quien se hace decir:

Hablar de Dios es imposible. Pues lo corpóreo no puede expresar lo incorpóreo... Lo que no posee cuerpo ni apariencia, ni forma, ni materia, no puede ser comprendido por los sentidos. Yo comprendo, Tatios; comprendo, que lo imposible de definir, eso es Dios (*Ob. cit.*, págs. 139-140. Fragmento del "Physical Eclogues" y "Florilegium" de Stobaeus).

La contradicción entre ambos párrafos es evidente; y esto demuestra (a) que Hermes era un seudónimo genérico, usado por una serie de generaciones de místicos de toda especie; y (b) que es necesario gran discernimiento antes de aceptar un Fragmento como enseñanza esotérica, tan solo porque sea innegablemente antiguo. Comparemos lo anterior con la invocación parecida en las Escrituras indas –tan antiguas, indudablemente, si no mucho mas que aquellas–. Parashara, el "Hermes" ario, instruye a Maitreya, el Asclepios indo, e invoca a Vishnu en su triple hipostasis:

Gloria al inmutable, al santo, al eterno y supremo Vishnu, de naturaleza universal, el poderoso sobre todo; a aquel que es Hiranyagarbha, Hari y Shankara [Brahma, Vishnu y Shiva], el creador, el conservador y el destructor del mundo; a Vasudeva, el libertador (de sus adoradores); a aquel cuya esencia es a la vez simple y múltiple; que es a un tiempo sutil y corpóreo, continuo y discreto; a Vishnu, causa de la emancipación final; gloria a Vishnu, supremo, causa de la creación de la existencia y del fin de ese mundo; *que es la raíz del mundo* y que está formado por el mundo (*Vishnu Purâna*, I, 11, Wilson, I, págs. 13-15).

Esta es una gran invocación, llena en el fondo de significación filosófica; pero, para las masas profanas, sugiere tanto un Ser antropomórfico como la oración hermética.

Debemos respetar el sentimiento que ha dictado a las dos; pero no podemos menos de encontrarlas en completo desacuerdo con su significación interna, y hasta con lo que se halla en el mismo tratado hermético, en, que se dice:

Trismegisto: La Realidad no existe sobre la tierra, hijo mío, y no puede existir allí... Nada es real sobre la tierra; tan solo existen apariencias... El [Hombre] no es real, hijo mío, como hombre. Lo real consiste únicamente en sí mismo, y permanece lo que es... El hombre es transitorio; por lo tanto, no es real; él es tan solo apariencia y apariencia es la ilusión suprema.

Tatios: Entonces, ¿los mismos cuerpos celestes no son reales, padre mío, puesto que también varían? *Trismegisto*: Lo sujeto a nacimiento y al cambio no es real...; existe en ellos cierta falsedad, porque también ellos son variables...

Tatios: ¿Y que es, pues, la Realidad primordial, oh Padre mío?



Trismegisto: Quien [Lo que] es único y solo, Ioh Tatios! Quien [Lo que] no está constituido por la materia, ni está en cuerpo alguno. Quien [Lo que] no tiene ni color ni forma, ni cambia, ni es transmitido, pero que siempre És (*Ob. cit.*, págs. 135-138).

Esto está por completo conforme con las enseñanzas vedantina. El pensamiento principal es oculto; y muchos son los párrafos en los Fragmentos Herméticos que pertenecen a la Doctrina Secreta. (D.S. I, 493-497).

. . . Para los cabalistas es primeramente el Jah-Havah, que se muda en Jehovah al desdoblarse después (como Virâj, su prototipo), en Adam Kadmon o sea en Adam-Eva en el mundo arúpico y en Caín-Abel en el mundo semi-objetivo; hasta que llega a ser el Jah-Havah, u hombre y mujer, en Enoch, hijo de Seth.

Porque el verdadero significado del nombre de Jehovah (que si no se analiza con vocales puede significar lo que se quiera) es “hombre y mujeres”, o la humanidad desdoblada en sus dos sexos. En los cuatro primeros capítulos del *Génesis*, todo nombre es una permutación de otro nombre, y cada personaje es al mismo tiempo otro distinto. Los cabalistas trazan la figura de Jehovah desde el Adam de barro hasta Seth, el tercer hijo o, mejor dicho, la tercera raza de Adam (Los Elohim forman a Adán del barro de la tierra; y en él se desdobra Jehovah-Binah en Eva. Después el elemento masculino se convierte en serpiente, se tiente a sí mismo en Eva, se crea en ella como Caín, pasa a Seth y surge de Enoch el Hijo del Hombre o la Humanidad, como Iodheva). Así, Seth es el Jehovah masculino, y Enos, como permutación de Caín y Abel, es Jehovah masculino y femenino, o sea nuestra especie humana. En las doctrinas indas, Brahmâ-Viraj, Virâj-Manú y Manú-Vaivasvata con su hija y esposa Vach, ofrecen mucha analogía con dichos personajes, según puede comprobar quien compare la *Biblia* con los *Puranas*. (D.S. V, 257-258).

. . . El concepto hebreo de los Elohim es análogo al de los Prajapati de India; pues según las interpretaciones de los Purânas, los Prajâpatis formaron *únicamente* los mundos físicos y astral; pero no podían dar; pero no podían dar la inteligencia o razón, y por tanto “fracasaron al crear al hombre”, según se dice en lenguaje simbólico. Pero sin repetirlo al lector lo que fácilmente puede hallar en cualquier pasaje de esta obra, le advertimos sólo que la “creación” elohística no es la Creación primaria, y que los Elohim no son “Dios” ni siquiera los más elevados Espíritus planetarios, sino los arquitectos de este visible planeta físico y del cuerpo o vehículo carnal del hombre. (D.S., V, 287-288).

Es imposible negar la presencia de un elemento sexual en muchos símbolos religiosos; pero esto de ningún modo merece censura, pues sabido es que en las tradiciones religiosas de todos los países, el hombre de la primera raza “humana”



no nació de padre y madre. Tanto los Rishis o “Hijos de la mente de Brahmâ”, como Adam Kadmon con sus emanaciones, los Sefiroth y los Anupâdakas, o “sin padres”, los Dhyani-Buddhas, de quienes surgieron los Bodisatvas y Manushi-Buddhas, los Iniciados terrestres (hombres); la primera raza o especie de hombres, se tenían en todos los pueblos por nacida sin padre ni madre. El Hombre, el “Manushi-Buddha”, el Manu, el “Enosh” hijo de Seth, el “Hijo del Hombre” como se le llama, nació por engendro, a causa de la inevitable fatalidad de la ley natural de la evolución. Cuando el género humano llegó al punto de conversión, en que su naturaleza espiritual había de dejar paso a la organización puramente física, tuvo que “caer en la materia” y en la generación. Pero la evolución e involución del hombre son cíclicas. Acabará él como principió. Por supuesto que a nuestras groseras mentes le sugiere ideas de materialidad hasta el sublime simbolismo del Kosmos, concebido en la matriz del espacio después que la divina Unidad hubo penetrado en aquella y la hubo fecundado con Su santo *fiat*; pero no le parecía lo mismo al primitivo género humano. El rito inicial de la víctima que se sacrifica en los Misterios y muere espiritualmente para salvar al mundo de la destrucción (realmente de la despoblación), fue establecido durante la cuarta raza para conmemorar un suceso que, fisiológicamente, es ahora misterio de misterios entre los problemas del mundo. En las Escrituras hebreas, Caín (el masculino) y Abel (el femenino) son la pareja que se sacrifica e inmola (como permutaciones de Adán y Eva, o el dual Jehovah) y derrama su sangre de “separación y unión”, con objeto de salvar al género humano e inaugurar una nueva especie o raza fisiológica. Más tarde todavía, cuando, según ya se ha dicho, para renacer una vez más en su perdido estado espiritual, tuvo que pasar el neófito por la matriz de una ternera *virgen* (los arios sustituían la ternera viva por otra de oro, plata u otro metal. El rito subsiste todavía en India, para recibir la dignidad de brahmán o dos veces nacido) que se sacrificaba en la ceremonia, representa con ello otra vez un gran misterio alusivo al proceso de nacimiento, o mejor dicho, a la primera entrada del hombre en este mundo, a través de Vâch (la melodiosa vaca que produce alimento y agua), el Logos femenino. **También se refiere al auto-sacrificio del “divino hermafrodita” de la tercera raza; o sea la transformación en verdaderamente física, de la Humanidad tras la pérdida de la potencia espiritual. A causa de saborear alternadamente el fruto del mal con el fruto del bien, se fue atrofiando gradualmente la espiritualidad y vigorizándose la materialidad en el hombre, por lo que fue sentenciado a nacer desde entonces por el proceso actual de la generación. Este es el misterio del hermafrodita que los antiguos mantuvieron tan velado y secreto. Ni la carencia de sentido moral ni el predominio de la grosera sensualidad les indujo a considerar a sus dioses en aspecto dual; sino más bien el conocimiento de los misterios y procedimientos de la primitiva Naturaleza. Conocían mejor que nosotros la fisiología. Aquí está la oculta clave del simbolismo antiguo, el verdadero foco del pensamiento nacional, y las extrañas imágenes hermafroditas de casi todos los dioses y diosas de los panteones paganos y monoteístas.**

Dice Sir William Drummond en su obra *Edipo Judaico*:



Las verdades científicas eran el arcano de los sacerdotes; porque en ellas se basaba la religión. (D.S. V, 412-414).

Puede ser útil mostrar lo que era la Mónada, y cuál su origen, en las enseñanzas de los antiguos Iniciados.

La ciencia exacta moderna, así que empezó a salir de su edad primera, percibió el gran axioma, hasta entonces esotérico para ella, de que ninguna cosa, sea del reino espiritual, psíquico, o físico del Ser, podía venir a la existencia de la Nada. No hay causa en el Universo manifestado que no tenga sus efectos adecuados, sea en el Espacio o en el tiempo; ni puede haber efecto alguno sin su causa anterior, la cual debe, a su vez, su existencia a otra aun más elevada, teniendo que permanecer la Causa absoluta final, como Causa sin Causa, por siempre incomprendible para el hombre. Pero ni esto siquiera es una solución; y si ha de considerarse de algún modo, tiene que ser desde los puntos de vista filosófico y metafísico más elevados; no siendo así, es mejor no tocar el problema. Es una abstracción, a cuya orilla la razón humana tiembla y amenaza con desvanecerse, por más educada que se halle en las sutilidades metafísicas. Esto puede demostrarse a cualquier europeo que quisiera esforzarse en resolver el problema de la existencia, por los artículos de fe de los verdaderos vedantinos por ejemplo. Lea y estudie las enseñanzas sublimes de Shankarâcharya acerca del Alma y del Espíritu, y se hará cargo el lector de lo que decimos (*Viveka Chûdâmani*, traducido por Mohini M. Chaterji como "La Joya Cumbre de la Sabiduría". Véase el *Theosophist*, Julio y Agosto de 1886).

Mientras a los cristianos se les enseña que el Alma humana es un soplo de Dios, creada por Él para la existencia sempiterna, teniendo un principio, pero no fin –y por lo tanto, no pudiendo llamársele eterna-, la Enseñanza oculta dice: Nada es creado, sino sólo transformado. No puede manifestarse nada en este Universo –desde un globo hasta un vago y fugaz pensamiento- que no estuviera ya en el Universo; todo en el plano subjetivo es un eterno es, así como todas las cosas en el plano objetivo están *siempre viniendo al ser*, porque todas son transitorias.

La Mónada –que según la definió Good es "una cosa verdaderamente indivisible", bien que no le diera el sentido que le damos nosotros ahora- significa aquí Âtmâ en conjunción con Buddhi y el Manas Superior. Esta trinidad es una y eterna; y a la terminación de la vida condicionada e ilusoria, los dos últimos principios son absorbidos en el primero. **A la Mónada, pues, puede seguírsele en el curso de su peregrinación y en sus cambios de vehículos transitorios, tan sólo desde el estado incipiente del Universo manifestado. En el Pralaya, el período intermedio entre dos Manvantaras, pierde ella su nombre, como igualmente lo pierde cuando el YO ÚNICO real del hombre se sumerge en Brahman en los casos de Samâdhi elevado (el estado Turîya), o Nirvâna final.** Según las palabras de Shankara:

Cuando el discípulo alcanza aquella conciencia primitiva, la dicha absoluta, cuya naturaleza es la verdad, que no tiene forma ni acción, abandona este cuerpo ilusorio que



ha sido tomado por el *Âtmâ*, lo mismo que un actor (abandona) el vestido (que se ha puesto).

Porque **Buddhi, la envoltura Anandamaya, no es sino el espejo que refleja la dicha absoluta; y además, esa reflexión misma no está aún libre de la ignorancia**, y *no* es el Espíritu Supremo, puesto que está sujeto a condiciones, es una modificación espiritual de Prakriti y un efecto: sólo *Âtmâ* es el fundamento único, real y eterno de todo, la esencia y el Conocimiento Absoluto, el Kshetrajaña. Ahora que se ha publicado la versión Revisada de los Evangelios, y que se han corregido los errores más salientes de las antiguas versiones, pueden comprender mejor las palabras de I, *Juan*, ver 6; “El Espíritu da testimonio, porque el Espíritu es la Verdad”. Las palabras que siguen en la errónea interpretación sobre “los tres testigos” que hasta aquí se había supuesto que representaban “el Padre, el Verbo y el espíritu Santo”, muestran el verdadero significado del escritor de un modo muy claro, identificando así todavía más forzosamente su enseñanza en este punto, con la de Shankârachârya. Pues la frase “hay tres testigos. . . el espíritu, el Agua y la Sangre”, no tendría sentido si no tuviese relación ni conexión alguna con la declaración más filosófica del gran maestro vedantino, quien, al hablar de las Envolturas, los principios del hombre, Jiva, Vijñânâmaya, etc., que en su manifestación física son “Agua y Sangre” o Vida, añade que sólo *Âtmâ*, el Espíritu, es lo que permanece después de la sustracción de las envolturas, y que es el Único Testigo, o unidad sintetizada. La otra escuela, menos espiritual, y filosófica, fijándose tan sólo en la Trinidad, hizo tres testigos de “uno”, relacionándolo así más con la Tierra que con el Cielo. En la Filosofía Esotérica se le llama el “Testigo Único”; y mientras reposa en Devachân, se le menciona como los “Tres Testigos ante Karma”.

Siendo *Âtmâ*, nuestro séptimo principio, idéntico al espíritu Universal, y siendo el hombre uno con él en su esencia, ¿qué es, pues, la Mónada propiamente? Es esa chispa homogénea que irradia en millones de rayos procedentes de los Siete primordiales. Es la CHISPA QUE EMANA DEL RAYO INCREADO: un misterio. En el Budhismo esotérico del Norte, y hasta en el exotérico, Adi Buddha (Chogi Dangpoi Sangye), el Uno Desconocido, sin principio ni fin, idéntico a Parabrahman y a Ain-Suph, emite un Yayo brillante desde sus Tinieblas.

Este es el Logos, el Primero, o Vajradhara, el Buddha, llamado también Dorjechang. Como el Señor de todos los Misterios no puede manifestarse, sino que envía al mundo de la manifestación su Corazón, “el Corazón Diamante”. Vajrasattva o Dorjesempa, este es el Segundo Logos de la Creación, del cual emanan los siete Dhyâni-Buddhas –cinco exotéricamente- llamados los Anupâdaka, los “Sin Padres”. Estos Buddhas son las Mónadas primordiales del Mundo del Ser incorpóreo, el Mundo Arûpa, en donde las Inteligencias (sólo en aquel plano) no tienen ni forma ni nombre, en el sistema exotérico, pero tienen en la Filosofía Esotérica sus siete nombres distintos. Estos Dhyâni-Buddhas emanan o crean de sí mismos, por virtud de Dhyâna, Egos celestiales – los Bodhisattvas super-humanos. Estos, encarnando al principio de cada ciclo humano sobre la Tierra como hombres mortales, se convierten a veces, debido a su mérito personal, en Bodhisattvas entre los Hijos de la Humanidad, después de lo cual pueden reaparecer como Mânushi o Buddhas humanos. Los Anupâdaka, o Dhyâni-Buddhas, son, pues,



idénticos a los Mânasaputra brahmánicos –Hijos nacidos de la Mente-, ya sea de Brahmâ o de cualquiera de las otras dos Hipóstasis Trimurticas; ellos son también idénticos a los Rishis y Prajâpatis. Así, en el *Anugîtâ* se encuentra un pasaje que, leído esotéricamente, muestra de un modo claro, bien que con otras imágenes, la misma idea y sistema. Dice él:

Cualesquiera que sean las entidades en este mundo, movibles e inmóviles, son las primeras en disolverse (en el Pralaya); siguiendo a éstas los desarrollos producidos de los elementos (de los que está formado el universo visible); y (después) de estos desarrollos (entidades evolucionadas), todos los elementos. Tal es la graduación ascendente entre las entidades. **Dioses, Hombres, Gandharvas, Pishâchas, Asuras, Râkshasas, todos han sido creados por la Naturaleza (Svabhâva, o Prakriti, Naturaleza plástica), no por las acciones ni por una causa (no por causa física alguna). Estos Brâhmanas (¿los Rishi Prajapati?), los creadores del mundo, nacen aquí (en la tierra) una y otra vez. Y lo que quiera que de ellos se produce, se disuelve a su debido tiempo en esos mismos cinco grandes elementos (los cinco, o más bien siete, Dhyâni-Buddhas, llamados también “Elementos” de la Humanidad), lo mismo que las olas en el océano. Estos grandes elementos se hallan en todos conceptos (más allá de) los elementos que constituyen el mundo (los elementos groseros).** Y aquel que se liberta de estos cinco elementos (los Tanmâtras) (Los Tanmâtras son literalmente el tipo o rudimento de un desprovisto de cualidades; pero esotéricamente, son el Nómeno primitivo de lo que se convierte en un Elemento Còsmico en el progreso de la evolución, en el sentido de que se le daba al término en la antigüedad, no en el de la Física. Son los Logoi, las siete emanaciones o rayos del Logos), alcanza la meta más elevada. El Señor Prajâpati (Brahmâ) creó todo esto con sólo la mente (por medio de Dhyâna o meditación abstracta y poderes místicos, lo mismo que los Dhyâni Buddhas) (Cap. XXXVI, traducción de Telang, págs. 387-88).

Es, pues, evidente, que estos Brâhmanas son idénticos a los Bodhisattvas terrestres de los Dhyâni-Buddhas celestes. Ambos, como “Elementos” primordiales, inteligentes, se convierten en los Creadores o Emanaciones de las Mónadas destinadas a ser humanas en este ciclo; después de lo cual ellos mismos se desenvuelven, o por decirlo así, se abren en sus Yoos propios como Bodhisattvas o Brâhmanas, en el cielo y en la tierra, para convertirse por último en simples hombres. “Los Creadores del mundo nacen aquí, en la tierra una y otra vez” – verdaderamente. En el sistema budhista del Norte, o religión popular exotérica, se enseña que cada Buddha, a la par que predica la Buena Ley en la Tierra, se manifiesta simultáneamente en tres Mundos: en el Mundo sin Forma como un Bodhisattva, y en el Mundo del Deseo, el más inferior o sea el nuestro, como un hombre. Esotéricamente la enseñanza difiere. La Mónada divina, puramente Âdi-Búddhica, se manifiesta como el Buddhi Universal, el Mâha-Buddhi o Mahat, de las filosofías indas, la Raíz espiritual, omnisciente y omnipotente de la Inteligencia divina, el Anima Mundi más elevada o el Logos. Éste desciende “como una llama, difundándose desde el eterno Fuego, inmóvil, sin aumento ni disminución, siempre el mismo hasta el fin” del ciclo de existencia, y se convierte en Vida Universal en el Plano del Mundo. De este Plano de Vida consciente brotan, como siete lenguas de fuego, los Hijos de la Luz, los Logos de Vida; luego los Dhyâni-Buddhas de contemplación, las formas concretas de



sus Padres sin forma, los Siete Hijos de la Luz, *aun ellos mismos*, a quienes puede aplicársele la frase mística brahmánica: “Tú eres AQUELLO” – Brahman. De estos Dhyâni-Buddhas emanan sus Chhâyas o Sombras, los Bodhisattvas de los reinos celestiales, los prototipos de los Bodhisattvas superterrestres, y de los Buddhas terrestres; y finalmente de los hombres. Los siete Hijos de la Luz son llamados también estrellas.

La estrella bajo la que nace una Entidad humana, dice la Enseñanza Oculta, permanece para siempre su estrella, a través de todo el ciclo de sus encarnaciones en un Manvantara. Pero ésta no es su estrella astrológica. La última concierne y se relaciona con la *Personalidad*; la primera con la *Individualidad*. El Ángel de esta Estrella, o el Dhyâni-Buddha relacionado con ella, será el Ángel que guía, o sólo el que preside, por decirlo así, en cada nuevo renacimiento de la Mónada, *que es parte de su propia esencia*, aun cuando su vehículo, el hombre, pueda permanecer para siempre ignorante de este hecho. Los Adeptos tienen cada uno su Dhyâni-Buddha, su “Alma-Gemela” mayor, y la conocen, llamándola “Alma-Padre” y “Fuego-Padre”. Sin embargo, sólo aprenden a reconocerla en la última y suprema Iniciación, cuando se les coloca frente de la brillante “Imagen”. ¿Qué conocía Bulwer Lytton de este hecho místico, cuando describió, en uno de sus instantes de inspiración más elevada, a Zanoni frente a frente de su Augoeides?

El Logos, o el Verbo a la vez in-manifestado y manifestado, es llamado por los indos Íshvara, el Señor, aunque los ocultistas le dan otro nombre. Íshvara, dicen los vedantinos, es la conciencia más elevada en la Naturaleza. “Esta conciencia”, contestan los ocultistas, “es sólo una unidad sintética en el Mundo del Logos manifestado – o en el plano de la ilusión; pues es la suma total de la conciencia Dhyân-Chohánica”. “¡Oh Sabio!, desecha el concepto de que *No-Espíritu es Espíritu*” –dice Shankarâcharya-. Âtmâ es No-Espíritu en su estado final Parabrâhmico; Íshvara, el Logos, es Espíritu; o, como lo explica el Ocultismo, es una unidad compuesta de Espíritus vivientes manifestados, la fuente padre y el semillero de todas las Mónadas mundanas y terrestres, *mas* su Reflexión divina, que emana del Logos y vuelve al mismo, cuando cada una llega al punto culminante de su tiempo. **Hay siete Grupos principales de tales Dhyân Chohans, Grupos que pueden encontrarse y reconocerse en todas las religiones, pues son los Siete Rayos primordiales. El Ocultismo enseña que la Humanidad está dividida en siete distintos Grupos, con sus subdivisiones mentales, espirituales y físicas. De aquí que haya siete planetas principales, la esfera de los siete espíritus residentes, bajo cada uno de los cuales nace uno de los Grupos humanos que es guiado e influido por ese medio. Hay sólo siete planetas especialmente relacionados con la Tierra, y doce casas; pero las combinaciones posibles de sus aspectos son innumerables.** Como cada planeta puede estar respecto de cada uno de los otros en doce aspectos distintos, sus combinaciones deben ser casi infinitas; tan infinitas de hecho, como lo son las capacidades espirituales, psíquicas, mentales y físicas en las variedades innumerables del *genus homus*, cada una de cuyas variedades nace bajo uno de los siete planetas y una de las mencionadas e innumerables combinaciones planetarias (Véase el *Theosophist*, Agosto, 1886).



La Mónada, pues, considerada como Una, está por encima del séptuplo principio en el Kosmos y en el hombre; y como Tríada, es la progenie directa radiante de la mencionada Unidad compuesta, no el Soplo de “Dios”, como se llama a esta Unidad, ni emanada de *nihil*; pues semejante idea es por completo antifilosófica, y degradada a la Deidad, rebajándola a una condición finita y con atributos. Como lo expresa muy bien el traductor de la *Chrest-Jewel of Wisdom* – aunque Íshvara es “Dios”

Inmutable es las más grandes profundidades de los Pralayas y en la más inmensa actividad de los Manvantaras (también), además (de él) está ÂTMÂ, alrededor de cuyo pabellón existe la obscuridad del eterno MÂYÂ (El error ahora universal de atribuir a los antiguos el conocimiento de sólo siete planetas, sencillamente porque no mencionaban otros, se basa en la misma ignorancia general de sus doctrinas ocultas. La cuestión no está en si conocían o no la existencia de los últimos planetas descubiertos; sino en si su reverencia por los cuatro Grandes Dioses exotéricos y tres secretos, los Ángeles Estelares, no tenía alguna razón especial, La escritoria se aventura a decir que existía tal razón, y es esta: Aunque hubieran conocido tantos planetas como nosotros conocemos ahora –y esta cuestión no puede dilucidarse actualmente, en ningún sentido- sin embargo, hubieran relacionado siempre a los siete con su culto religioso, porque estos siete están directa y especialmente relacionados con nuestra Tierra, o, usando la fraseología esotérica, con nuestro anillo septenario de Esferas).

Las “Tríadas” nacidas bajo el mismo Planeta-Padre, o más bien, las radiaciones de un mismo Espíritu Planetario o Dhyâni-Buddha, son en todas sus vidas y renacimientos posteriores, almas hermanas o “gemelas”, es esta tierra. La idea es la misma que la de la Trinidad Cristiana, los “Tres en Uno”, sólo que es más metafísica: el “Super-Espíritu”, Universal, manifestándose en los dos planos superiores, los de Buddhi y Mahat. Estas son las tres Hipóstasis, metafísicas, pero nunca personales.

Esto fue conocido por todos los Iniciados elevados de todas las edades y países: “Yo y mi Padre somos unos” –decía Jesús-. Cuando se le hace decir en otra parte: “Yo asciendo hacia *mi* Padre y *vuestro* Padre”, ello significa lo que acaba de exponerse. La identidad, a la vez que la diferenciación ilusoria de la Mónada-Angélica y la Mónada-Humana, se muestra en las sentencias siguientes: “Mi Padre es *más grande que yo*”. “Glorificad a vuestro Padre *que está en el Cielo*”. “Entonces brillarán los justos como el sol en el reino de su Padre” (no de *nuestro* Padre). Así también pregunta San Pablo: “¿No sabéis vosotros que sois el *templo de Dios, y que el Espíritu de dios mora en vosotros?*” Todo lo cual era simplemente para indicar que el grupo de discípulos y partidarios atraídos por él, pertenecían al mismo, pertenecían al mismo Dhyâni-Buddha, Estrella o Padre, y que ésta pertenecía también a su vez al mismo reino y división planetarios que él. El *conocimiento* de esta Doctrina Oculta es lo que encontró expresión en la revista de *The Idyll of the White Lotus*, cuando T. Subba Row escribió lo siguiente:

Cada Buddha encuentra en su última Iniciación a todos los grandes Adeptos que han alcanzado el estado Búddhico durante las edades precedentes...; cada clase de Adeptos tiene su lazo espiritual propio de comunión que los une a todos entre sí... El único medio eficaz posible de entrar en semejante hermandad... es llegar a colocarse bajo la influencia de la luz Espiritual que radía del propio Logos de uno. Puedo además decir...



que semejante comunión es sólo posible entre personas cuyas almas derivan su vida y sostenimiento del mismo Rayo divino; y que, así como del “Sol Central Espiritual” irradian siete rayos distintos, asimismo todos los Adeptos y Dhyân Chohans son divisibles en siete clases, cada una de las cuales es guiada, gobernada, y cobijada por una de las siete formas o manifestaciones de la Sabiduría Divina (*Theosophist*, Agosto 1886). (D.S. II, 461-470).

UNAS CUANTAS PALABRAS SOBRE LOS DILUVIOS Y LOS NOÉS

Tan contradictorios son, *en sus detalles*, los relatos de los diversos *Purânas* respecto a nuestros Progenitores, como en todos los demás. Así, en tanto que Idâ o Idâ es llamada en el *Rig Veda* la Instructora del Manu Vaivasvata, Sâyana la convierte en una Diosa que preside sobre la Tierra, y el *Shatapatha Brâhmana* nos la presenta como hija de Manu, fruto de *su sacrificio*, y más tarde, como su *mujer* (de Vaivasvata), *con la que engendró a la raza de los Manus*. En los *Purânas* es ella de nuevo hija de Vaivasvata, y sin embargo, mujer de Budha (la Sabiduría), el hijo ilegítimo de la Luna (Soma) y de la mujer del planeta Júpiter (de Brihaspati), Târâ. Todo esto, que al profano le parece un embrollo, para el ocultista está lleno de sentido filosófico. A primera vista es perceptible en la narración un significado secreto y sagrado; todos los detalles están, sin embargo, tan intencionalmente confundidos, que sólo el ojo experimentado de un Iniciado puede seguirlos y colocar los hechos en su orden correcto.

La historia, según la refiere el *Mahâbhârata*, da la nota tónica, y sin embargo, necesita ser explicada por medio del sentido secreto encerrado en el *Bhagavad-Gîtâ*. Es el *prólogo* del drama de nuestra Humanidad (la Quinta). Mientras estaba Vaivasvata entregado a la devoción a orillas del río, imploró un pez su auxilio contra otro pez mayor. Lo salvó y colocó en un recipiente, en donde, desarrollándose más y más, le comunicó la noticia del Diluvio venidero. Este Pez es el bien conocido Avatâra Matsya, el primer Avatâra de Vishnu, el Dagón (Hemos de recordar que a la cabeza de todos los Dioses babilónicos estaban Ea, Anu y el primitivo Bel; y que Ea, el primero, era el Dios de la Sabiduría, el gran “Dios de la Luz” y del Océano que se identificaba con Oannes, o el Dagón Bíblico, el Hombre-Pez que surgió del Golfo Pérsico) del Xisuthros caldeo, y muchas otras cosas además. Demasiado conocida es la fábula para que la repitamos aquí. Vishnu ordena que se construya un barco, en el cual se salva Manu en compañía de los siete Rishis, según el *Mahâbhârata*; aunque esto no se encuentra en otros textos. Los siete Rishis representan a las siete razas, los siete Principios y otras varias cosas; pues aquí hay además un doble misterio envuelto en esta alegoría múltiple.

Hemos dicho en otra parte que el Gran Diluvio tenía varios significados, y que se refería, como también sucede con la CAÍDA, a acontecimientos a la vez espirituales y físicos, cósmicos y terrestres: así como arriba es abajo. El Barco o Arca –Navis–, en una palabra, siendo el símbolo del Principio generativo femenino, está representado en los cielos por la Luna, y en la tierra por la Matriz; ambas siendo las barcas y portadoras de los gérmenes de la vida y del ser, que el Sol o Vishnu, el Principio masculino, vivifica y



fecunda. El Primer Diluvio Cósmico se refiere a la Creación Primordial, o a la formación del Cielo y de las Tierras; en cuyo caso el Caos y el gran Océano representan el “Diluvio”, y la Luna a la “Madre”, de la que proceden todos los gérmenes de la vida (Fue mucho más tarde cuando se convirtió la Luna en un Dios masculino; era Soma para los indos y para los caldeos, Nanah o Nanar, y Sin, el hijo de Mulil, el Bel más antiguo. Los accadios la llamaban el “Señor de los Fantasmas”, y era, en la Babilonia septentrional, el Dios de Nipur (Niffer). Mulil fue quien hizo caer desde el Cielo sobre la Tierra las aguas del Diluvio, por cuyo motivo no quiso Xisuthros permitirle que se acercase a su altar. Según lo han confirmado ahora los Asiriólogos modernos, el Nipur Septentrional fue la cuna de la Magia (Negra) caldea; y Eridu (el Meridional), el centro primitivo de la adoración del Dios de la cultura, el Dios de la Sabiduría Divina, siendo en todas partes el Dios–Sol la Suprema Deidad. Entre los judíos, la Luna está relacionada con el Jehovah de Israel y su semilla, porque Ur era el centro principal donde se rendía culto al Dios–Luna, y se dice que Abraham vino de Ur, cuando de A–bra(h)m, se convierte en Abraham). Pero el Diluvio Terrestre y su historia también tiene su doble aplicación. En un caso se refiere al misterio de cuando la Humanidad fue salvada de una destrucción completa, por haberse convertido la mujer mortal en el receptáculo de la semilla humana al final de la Tercera Raza (Cuando Nârada, el asceta–virgen, amenazó con terminar con la raza humana, impidiendo a los hijos de Daksha que la creasen), y en el otro a la verdadera e histórica sumersión de la Atlántida. En ambos casos la “Hueste” (o el Manu que salvó la “semilla”) es llamado Manu Vaivasvata. De aquí la diferencia entre la versión Puránica y otras; mientras que en el *Shatapatha Brâmana*, Vaivasvata produce una hija y por ella engendra la raza de Manu, refiriéndose esto a los primeros Mânushyas humanos que tuvieron que crear mujeres por medio de la Voluntad (Kriyâshakti), antes de que ellas naciesen naturalmente de los Hermafroditas como sexo independiente, siendo por lo tanto consideradas como “hijas” de sus creadores. Los relatos Puránicos representan a Ida o Ila, como mujer de Budha (la Sabiduría). Esta versión se refiere a los acontecimientos del Diluvio Atlante, cuando Vaivasvata, el Gran Sabio de la Tierra, impidió que la Quinta Raza–Raíz fuese destruida juntamente con los restos de la Cuarta.

Esto se ve muy claramente en el *Bhagavad–Gîtâ*, donde se representa a Krishna diciendo:

Los siete grandes Rishis, los *cuatro Manus anteriores*, participando de mi esencia, nacieron de mi mente; de ellos surgió (nació) la especie humana y el mundo (X, 6).

Aquí los cuatro Manus anteriores, de entre los siete, son las cuatro Razas (Esto está confirmado por un sabio Brahmán. En sus excelentes conferencias sobre el *Bhagavad–Gîtâ* (*The Theosophist*, abril, 1887, pág. 444), dice el orador:

“Hay una particularidad respecto a la cual he de llamar vuestra atención. Él [Krishna] habla aquí de cuatro Manus... ¿Por qué habla de cuatro? Estamos ahora en el séptimo *Manvantara*, el de Vaivasvata. Si habla de los Manus pasados, debiera hablar de seis, pero sólo menciona cuatro. En algunos comentarios se ha intentado interpretar esto de un modo especial.

“La palabra “Chatvâtrah” está separada de la palabra “Manavah”, y la relacionan con Sanaka, Sanandana, Sanatkumâra y Sanatsujâta, que también fueron incluidos entre los hijos nacidos de la mente de Prajâpati.



“Pero esta interpretación conducirá a una conclusión absurda, con una contradicción en la frase misma. Las personas aludidas en el texto tienen en la frase una cláusula calificadora. Bien sabido es que Sanaka y los otros tres se negaron a crear, aunque los demás hijos consintieron en ello; por lo tanto, al hablar de las personas de las cuales vino la Humanidad a la existencia, sería absurdo incluir también a esos cuatro en la lista. El pasaje debe interpretarse sin separar en dos el nombre compuesto. El número de Manus será entonces de cuatro, y esta declaración contradiría el relato Puránico, si bien estaría en armonía con la teoría Oculta. Recordaréis que se afirma [en Ocultismo] que nos encontramos ahora en la Quinta Raza–Raíz. Cada Raza–Raíz es considerada como el Santati de un Manu especial. Ahora bien; la Cuarta Raza ha pasado, o en otras palabras, ha habido cuatro Manus anteriores), que han vivido ya, porque Krishna pertenece a la Quinta Raza, habiendo su muerte inaugurado el Kali Yuga. De modo que el Manu Vaivasvata, el hijo de Sûrya, el Sol, y Salvador de nuestra Raza, está relacionado con el “Germen de la Vida”, tanto física como espiritualmente. Pero por ahora, aunque hablemos de todos ellos, hemos de concretarnos sólo a los dos primeros.

El “Diluvio” es, innegablemente, una *tradición universal*. Los “Períodos Glaciales” fueron numerosos, y lo mismo los “Diluvios”, por varias razones. Stockwell y Croll enumeran una media docena de Períodos Glaciales y Diluvios subsiguientes, habiendo tenido lugar el primero, según ellos, hace 850.000 años, y el último 100.000 (Stockwell, *Smithsonian Contributions to Knowledge*, XVIII; R. W. McFarland, *American Journal of Science*, III, XI, 456, y *Climate and Time*, de Crou. La Lemuria no fue sumergida por un diluvio, sino que fue destruida por acción volcánica, hundiéndose después). Mas ¿cuál fue *nuestro* Diluvio? El primero, seguramente; aquel que hasta esta fecha sigue consignado en las tradiciones de todos los pueblos, desde la más remota antigüedad; el que barrió finalmente las últimas penínsulas de la Atlántida, principiando con Ruta y Daitya, y concluyendo con la isla, comparativamente pequeña, mencionada por Platón. Esto lo prueba la concordancia que se observa en todas las leyendas respecto a ciertos detalles. Fue el último de su gigantesca escala. El pequeño diluvio, cuyas huellas encontró en el Asia Central el Barón de Bunsen, y que él hace remontar a 10.000 años antes de Jesucristo aproximadamente, nada tuvo que ver con el Diluvio *semi*–universal, o Diluvio de Noé (siendo el último una versión puramente mítica de antiguas tradiciones), ni siquiera con la sumersión de la última isla Atlante; o, al menos, sólo tiene con ellos una conexión moral.

Nuestra quinta Raza –la parte de la misma no iniciada–, oyendo hablar de muchos Diluvios, los ha confundido, y ahora sólo conoce uno, el cual alteró el aspecto entero del Globo con sus cambios de tierras y mares.

Podemos comparar esto con la tradición de los peruanos que dice que:

Los Incas, *siete* en número, volvieron a poblar la tierra después del diluvio (Costa, I, IV, 19).

Humboldt menciona la versión mejicana de la misma leyenda, pero confunde algo los detalles de la leyenda que aún se conserva, respecto del Noé americano. No obstante el eminente naturalista menciona dos veces *siete* compañeros y el pájaro divino que precedió al barco de los Aztecas, y cuenta así quince elegidos en vez de los siete y los Catorce. Esto fue escrito probablemente bajo la acción de alguna reminiscencia



involuntaria de Moisés, que pasa por haber mencionado quince nietos de Noé, que se salvaron con su abuelo. De igual modo, Xisuthros, el Noé caldeo, se salva y es transportado vivo al cielo (como Enoch) con los siete Dioses, los Kabirim, o los siete Titanes divinos. También el Yao chino tiene *siete* figuras que se embarcan con él y que él animará cuando toque tierra, y las use como “semilla humana”. Cuando Osiris penetra en el Arca o Barco Solar, lleva *siete* Rayos con él, etc.

Sanchoniaton considera a los Aletæ o Titanes (los Kabirim) como contemporáneos de Agruero, el gran Dios Fenicio, al que intentó Faber identificar con Noé (Agruero es Kronos, o Saturno, y el prototipo del Jehovah israelita. Relacionado con Argha, la Luna o Arca de salvación, Noé, mitológicamente, es uno con Saturno. Pero entonces esto no puede referirse al diluvio terrestre. (Véanse los *Cabiri* de Faber, I, 35, 43 y 45); sospechase, además, que el nombre de “Titán” se deriva de Tit–Ain, las “fuentes del abismo caótico” (Ibid., II, 240) (Tit–Theus, o Tityus, es el “diluvio divino”); y así vemos que los Titanes, que son *siete*, están relacionados con el Diluvio y con los siete Rishis salvados por el Manu Vaivasvata (Sanchoniaton dice que los Titanes eran los hijos de Kronos, y que eran siete; y los llama adoradores del fuego, Aletææ (¿Hijos de Agni?) y diluvianos. A–lait es el Dios del fuego).

Estos Titanes son los hijos de Kronos, el tiempo, y de Rhea, la Tierra; y como Agruero, Saturno y Sydyk, son un solo y mismo personaje y como los siete Kabiri pasan también por ser los hijos de Sydyk o Kronos–Saturno, los Kabiri y Titanes son idénticos. Por una vez acertó el piadoso Faber en sus conclusiones, cuando escribió:

No dudo que los siete Titanes o Cabiri sean también los siete Rishis de la mitología inda (?), que pasan por haberse salvado en una embarcación con Menu el jefe (?) de la familia (Ibid., I, 130, nota).

Pero es menos afortunado en sus especulaciones al añadir:

Los hindúes, en sus extrañas leyendas, han pervertido de diferentes maneras la historia de los noáquidas (?!), aunque es, sin embargo, notable que parezcan haber conservado religiosamente el número siete (Observemos que los arios y no los semitas fueron los que dieron origen a este número *siete*, y que los judíos lo tomaron de los caldeos): por lo que, observa con mucha razón el capitán Wilford: “quizás los siete Manus, los siete Brahmádicos, con los siete Rishis, sean los mismos, y tan sólo formen 'siete. Personalidades (Siete Hijos individuales de Dios, o Pitaras, Pitris; también en este caso los hijos de Kronos o Saturno (Kâla, el “Tiempo”) y Arkites, como los Kabiri o Titanes, según su nombre –“Antepasados Lunares”– muestra; siendo la Luna el Arca o Argha, sobre el Abismo Acuoso del Espacio). Los siete Brahmádicos fueron *prajâpatis*, o Señores de las *prajas*, o criaturas. De ellos nació la humanidad, y son probablemente idénticos a los siete Manus... Estos siete grandes antepasados de la raza humana fueron... creados con el objeto de volver a poblar de habitantes la tierra” (Asiatic Researches, V. 246). La mutua semejanza entre los Cabiri, los Titanes, los Rishis y la familia de Noé es demasiado chocante para que sea debida a una mera casualidad (Kabiri, *ibid*, *loc. cit.*).

Faber fue inducido a este error, y en consecuencia construyó toda su teoría respecto a los Kabiri en el hecho de que el nombre Jafet de la Escritura se encuentra en la lista de



los Titanes contenida en un verso de los Himnos órficos. Según Orfeo, los nombres de los siete Titanes Arkitas, a quienes se niega Faber a identificar con los Titanes impíos, sus descendientes, eran Koeus, Kroeeus, Phorcys, Cronus, Oceanus, Hyperion y Iapetus.

Koion te Kooion te megan, Foocun te coataion

Kai Koonon 9Wceanon q!, Tpeoiona t!, 1Iapetou te (Orpheus apud proclum in *Timaerum*, V. 295).

Pero ¿por qué no pudiera haber adoptado el Ezra babilónico el nombre de Iapetus para aplicarlo a uno de los hijos de Noé? Según Arnobio, a los Kabiri, que son los Titanes, también se les llama Manes, y Mania a su madre (Arnobio, *contra Gentes*, III, 124; citado por Faber, *ob. cit.*, I, 135). Pueden, por lo tanto, los indos afirmar con mucha más razón que los Manes son sus Manus, y que Mania es el Manu *hembra* del *Râmâyana*. Mania es Ilâ o Idâ, la esposa e hija del Manu Vaivasvata, de la que “él engendró la raza de los Manus”. Como Rhea, la madre de los Titanes, ella es la Tierra –convirtiéndola Sâyana en la Diosa de la Tierra– y no es otra cosa que la segunda edición y repetición de Vâch. Tanto Idâ como Vâch se transforman en machos y hembras; convirtiéndose Idâ en Su–dymna, y Vâch, el “Virâj femenino”, en una mujer a fin de castigar a los Gandharvas; refiriéndose una versión a la teogonía cósmica y divina, y la otra al período posterior. Los Manes y Mania de Arnobio son nombres de origen indo, apropiados por los griegos y latinos y desfigurados por ellos.

No se trata de una casualidad, sino que es el resultado de una doctrina arcaica única, común a todos, de la cual los israelitas, por medio de Ezra, el autor de los libros mosaicos modernizados, fueron los últimos adaptadores. Tan poco escrupulosos eran respecto a la propiedad ajena, que el pseudo–Beroso (*Ant.*, III, 8) indica que Titea (a la que Diodoro de Sicilia (*Bibl.*, III, 171) hace madre de los Titanes o Diluvianos) era la *mujer de Noé*. Faber le llama el “pseudo–Beroso”, y acepta, no obstante, el dato, a fin de registrar una nueva prueba de que los paganos han sacado todos sus dioses de los judíos, transformando el material patriarcal. Según nuestra humilde opinión, ésta es una de las mejores pruebas posibles, exactamente de lo contrario. Demuestra ella con tanta claridad cómo pueden hacerlo los hechos, que todos los pseudo–personajes bíblicos son los que están sacados de mitos paganos, si mitos han de ser. Prueba, de todos modos, que Beroso estaba bien enterado respecto al origen del *Génesis*, y que tenía el mismo carácter cósmico astronómico que las alegorías de Isis–Osiris, y el Arca y otros símbolos “Arkitas” más antiguos. Pues Beroso dice que “Titæa Magna” fue llamada más tarde Aretia (Aretia es la forma femenina de Artes, el Marte egipcio. De aquí la palabra caldea y ahora hebrea xra (Arets), “Tierra”. Seyffarth, el autor de *Beiträge zur Kenntnis* (bajo “Astes”, Marte), cita lo siguiente: “Addit Cedrenus (Psalm. I, c): Stella Martis ab Ægyptiis vocatur Ertosi (plantare generare). Significat autem hoc otmnis generis procreationem et *vivificationem*, omnisque substantiæ et materiæ naturam et vim ordinantem atque procreantem”. Es la Tierra como “origen del Ser” o como lo explica el autor de *The Source of Measures* (pág. 186), Artes es igual en hebreo y en egipcio, y ambos “combinan la idea primitiva de la *tierra como origen*; precisamente como en hebreo mismo, bajo otra forma, *Adam y Mâdim*, Marte, son iguales y combinan la idea de la *tierra con Adam*, bajo la forma de *h–adam–h*”, y adorada con la Tierra; y esto identifica a Titea, consorte de Noé, con Rhea, la Madre de los Titanes, y con Idâ; Diosas ambas que presiden sobre la Tierra,



y son Madres de los Manus y Manes, o Titanes–Kabiri. Y el mismo Beroso dice que Titæa–Aretia era adorada como Horchia, y ése es un título de Vesta, Diosa de la Tierra.

Sicanus deificavit Aretiam, et nominavit eam linguâ Janigenâ Horchiam (*Ant.*, V, 64).

Apenas si se encuentra un poeta antiguo de la época histórica o prehistórica que no mencione la sumersión de los dos continentes (a veces llamados islas) en una forma u otra; por ejemplo, aparte de la Atlántida, la destrucción de la isla Flegiana. Pausanias y Nonno nos dicen cómo:

La profunda base de la isla Flegiana

Sacudió Neptuno, inexorable, y sepultó bajo las ondas

A sus impíos habitantes (Nonnus, *Dyonis*, XVIII, 319. Citado por Faber, ob. cit., I, 328).

Faber estaba convencido de que la isla Flegiana era la Atlántida. Mas todas esas alegorías son ecos más o menos imperfectos de la tradición inda tocante a aquel gran cataclismo que cayó sobre la Cuarta Raza, verdaderamente humana aunque gigantesca, la que precedió a la raza aria. Sin embargo, como acabamos de decir, la leyenda del Diluvio, como todas las demás leyendas, tiene más de un significado. Se refiere, en teogonía, a *transformaciones precósmicas*, a *correlaciones espirituales* (por absurdo que parezca este término a un oído científico), y también a la cosmogonía subsiguiente; a la gran INUNDACIÓN de AGUAS (la Materia) en el CAOS, despertado y fertilizado por aquellos Rayos–Espíritus que fueron absorbidos y *perecieron* en la misteriosa diferenciación; misterio pre-cósmico, prólogo del drama del Ser. Anu, Bel y Noé precedieron a Adam Kadmon, a Adam el Rojo y a Noé; exactamente de igual modo que Brahmâ, Vishnu y Shiva precedieron a Vaivasvata y a los restantes (Véase *Isis sin Velo*, II, 420 *et seq.*, donde se hace alusión a uno o dos de los siete significados).

Todo esto viene a demostrar que el diluvio semi–universal conocido de la geología –el primer Período Glacial– debe de haber ocurrido precisamente en la época señalada por la Doctrina Secreta, a saber: 200.000 años en números redondos, después del principio de nuestra Quinta Raza, o hacia el tiempo indicado por los señores Croll y Stockwell para el primer Período Glacial, es decir, hace aproximadamente 850.000 años. Así, pues, como los geólogos y astrónomos atribuyen la última perturbación a “una excentricidad extrema de la órbita de la tierra”, y como la Doctrina Secreta la atribuye al mismo origen, pero con la adición de otro factor, el cambio del eje de la Tierra –una prueba de lo cual puede encontrarse en el *Libro de Enoch* (Cap. LXIV Sec XI), si no se comprende el lenguaje velado de los *Purânas*–, todo ello tendería a demostrar que algo conocían los antiguos acerca de los “descubrimientos modernos”, de la Ciencia. Hablando Enoch de la gran inclinación de la Tierra”, que “está de parto”, es muy significativo y claro.

¿No es esto evidente? Nuah es Noé, en su arca *flotando sobre las aguas*; siendo aquélla el emblema del Argha, o la Luna, el Principio femenino; Noé es el “Espíritu” cayendo en la Materia. En cuanto toca Tierra, le vemos plantar una viña, beber el vino y embriagarse con el mismo, es decir, el Espíritu se embriaga en cuanto queda finalmente prisionero de



la Materia. El séptimo capítulo del *Génesis* es sólo otra versión del primero. Así, mientras leemos en el último: “y las tinieblas cubrían la superficie del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre las aguas”, el primero dice: “y las aguas prevalecieron...; y el arca (con Noé, el Espíritu) iba sobre las aguas”. Así, pues, Noé, si es idéntico al Nuah caldeo, es el Espíritu vivificando a la Materia, que es el Caos, representado por el océano, o las Aguas del Diluvio. En la leyenda babilónica (el acontecimiento precósmico mezclado con el terrestre), Istar (Ashteroth o Venus, la Diosa lunar), es la que está encerrada en el arca y suelta una *paloma* en busca de tierra firme (*Isis sin Velo*, II, 423-424).

George Smith observa en las “Tablas”, primero la creación de la Luna, y después la del Sol. “Su belleza y perfección se ensalzan, así como la regularidad de su órbita, que fue causa de que la considerase como tipo de un juez, y regulador del mundo”. Si esta fábula se refiriese simplemente a un cataclismo cosmogónico, aun cuando éste fuese universal, ¿por qué habría de hablar la Diosa Istar o Ashteroth, la Luna, de la *creación del Sol* después del diluvio? Las aguas pueden haber llegado hasta la cumbre de la montaña de Nizir de la versión caldea, o de las Jebel Djudi, las montañas diluvianas de la leyenda árabe, o también del Ararat de la narración bíblica, y aun de los Himalayas de la tradición inda, y sin embargo, no llegar hasta el Sol; ¡la *Biblia* misma se detuvo ante semejante milagro! Es evidente que el diluvio tenía para las gentes que fueron las primeras en registrar el hecho, otro significado menos problemático y mucho más filosófico que el de un diluvio *universal*, del que no se encuentra ningún rastro geológico (*Ibid.*, 423, nota).

Como todos estos cataclismos son periódicos y cíclicos, y como el Manú Vaivasvata representa un carácter *genérico*, bajo varias circunstancias y acontecimientos, no parece existir objeción seria alguna para suponer que tuviese el primer “gran diluvio” un significado tanto alegórico como cósmico, y que ocurriese al fin del Satya Yuga, la “Edad de la Verdad”, cuando la Segunda Raza-Raíz, el “Manú con huesos”, hizo su primera aparición como los “Nacidos del Sudor”.

El Segundo Diluvio, el llamado “Universal”, que afectó a la Cuarta Raza-Raíz, considerada ahora con razón por la teología como “la raza maldita de los gigantes”, los cainitas, y los “hijos de Ham”, es el diluvio que percibió primeramente la geología. Si se comparan con cuidado las revelaciones de las diversas leyendas caldeas y otras obras exotéricas de las naciones, se verá que todas ellas concuerdan con las narraciones ortodoxas dadas en los libros Brahmánicos, Y podrá observarse que mientras en el primer relato “no existe todavía Dios ni mortal alguno sobre la Tierra”, en la segunda vemos que cuando Manu Vaivasvata aborda al Himaván, fue permitido a los Siete Rishis tenerle compañía; demostrándose así que mientras algunas narraciones se refieren al Diluvio Sideral y Cósmico anterior a la pretendida “Creación”, las otras tratan, una del Gran Diluvio de la Materia sobre la Tierra y la otra de un verdadero diluvio. En el *Shatapatha Brâhmana*, observa Manu que el Diluvio ha destruido a todos los seres vivientes, y que él sólo ha sido preservado, es decir, sólo el *germen de la vida* escapó a la disolución anterior del Universo”, o Mahâpralaya, después de un “Día de Brahmâ”; y el Mahâbhârata se refiere simplemente al cataclismo geológico que destruyó casi enteramente a la Cuarta Raza para dejar puesto a la Quinta. **Por eso nuestra Cosmogonía Esotérica presenta al Manu Vaivasvata bajo tres atributos**



distintos; a) como el “*Manu-Raíz*”, sobre el Globo A en la Primera Ronda; b) como el “*Germen de Vida*”, sobre el Globo D, en la Cuarta Ronda; y c) como el “*Germen del Hombre*”, al principio de cada Raza-Raíz, especialmente en nuestra Quinta Raza. El principio mismo de esta última presenció durante el Dvâpara Yuga la destrucción de los brujos malditos.

De aquella isla [Platón habla tan sólo de su última isla], más allá de las Columnas de Hércules, en el Océano Atlántico, desde la que existía un paso fácil a otras islas en la proximidad de otro gran *continente* [América].

Esa Tierra “Atlántica” es la que estaba unida con la “Isla Blanca”, y esta Isla Blanca era Ruta; pero no era el Atala y el “Diablo Blanco” del Coronel Wilford (Véase *Asiatic Researches*, VIII, 280), como ya se ha mostrado. Convendrá observar aquí que, según los textos sánscritos, el Dvâpara Yuga dura 864.000 años; y que si sólo principió el Kali Yuga hace cosa de 5.000 años, han transcurrido exactamente 869.000 desde que ocurrió aquella destrucción; por otra parte, estas cifras no difieren mucho de las presentadas por los geólogos, que hacen remontar su Período Glacial a 850.000 años atrás.

El *Shatapatha* nos dice luego que una mujer fue producida, la cual se presentó a Manu y se declaró *su hija, con la que él vivió y engendró la descendencia de Manu*. Esto se refiere a la transformación fisiológica de los sexos durante la Tercera Raza–Raíz; y demasiado clara es la alegoría para necesitar minuciosa explicación. Naturalmente, como ya se ha observado, se suponía que en la separación de sexos, un ser andrógino separaba su cuerpo en dos mitades (como en el caso de Brahmâ y Vâch, y aun de Adán y Eva), y así la hembra es, en cierto sentido, su hija, así como él será el hijo de ésta, “la carne de su carne [y de la de ella] y los huesos de sus huesos [y de los de ella]”. Téngase también muy presente que ni uno siquiera de nuestros orientalistas ha aprendido todavía a distinguir entre aquellas “contradicciones y pasmosos disparates”, según llaman algunos a los *Purânas*, que una referencia a un Yuga puede significar una Ronda, una Raza–Raíz, y a menudo una subraza, así como constituir una página arrancada a la teogonía pre-cósmica. Este doble y triple sentido queda demostrado por varias referencias que al parecer se hacen a un mismo individuo, bajo un nombre idéntico, mientras que en realidad aquellas referencias tratan de acontecimientos separados por Kalpas enteros. Buen ejemplo de ellos es el de Ilâ, a la que se representa primeramente como una cosa y luego como otra. Dicen las leyendas exotéricas que deseando el Manu Vaivasvata crear hijos, ofreció un sacrificio a Mitra y Varuna; pero, efecto de un error del brahman que oficiaba, sólo obtuvo una hija, Ilâ, o Idâ. Entonces, “por el favor de las dos deidades”, *cambiase su sexo* y se convierte en un hombre, Su–dyumna. Luego conviértese de nuevo en una mujer, y así sucesivamente; añadiendo la fábula que a Shiva y su consorte les satisfacía que “fuese varón durante un mes y hembra durante otro”. Esto se refiere directamente a la Tercera Raza–Raíz, cuyos hombres eran andróginos; pero algunos orientalistas muy eminentes (Véase el *Hindû Classical Dictionary*, de Dowson, *sub voce* “Ida”) piensan y han declarado que:

Idâ es, en primer término alimento, o una libación de leche; luego un río de alabanzas, personificado como la diosa de la palabra.



No se da, sin embargo, a los “profanos” la razón de por qué una “libación de leche” y “un río de alabanzas” hayan de convertirse por turno en *macho* y *hembra*, a no ser que exista alguna “evidencia interna” que no alcanzan los Ocultistas a percibir.

En su sentido más místico, la unión del Manu Svâyamhuva con Vâch–Shata–Rûpa, su propia hija (siendo esto la primera “euhomerización” del principio dual, del cual el Manu Vaivasvata e Ilâ son una segunda y una tercera forma) representa en el simbolismo cósmico la Vida–Raíz, el Germen del que nacen todos los Sistemas Solares, los Mundos, los, Ángeles y los Dioses; porque como dice Vishnu:

De Manu toda creación, dioses, Asuras, hombre, deben ser producidos.

Por él debe ser creado el mundo, aquello que se mueve y lo que no se mueve.

Pero podemos encontrar adversarios peores aún que los hombres de ciencia y los orientalistas occidentales. Si respecto a la cuestión de números concuerdan los brahmanes con nuestra doctrina, no estamos tan seguros de que algunos de ellos, conservadores ortodoxos, no presenten objeciones respecto a los modos de procreación atribuidos a sus Pitri Devatâs. Nos exigirán que indiquemos las obras de las cuales sacamos las citas, y nosotros les invitaremos a que lean con más cuidado sus propios *Purânas*, fijándose en el sentido esotérico. Y entonces, de nuevo repetimos, bajo el velo de alegorías más o menos transparentes, verán confirmada por sus propias obras cada una de las afirmaciones emitidas. Ya se han expuesto uno o dos ejemplos con respecto a la aparición de la Segunda Raza, llamada los “Nacidos del Sudor”. Esta alegoría es considerada como un cuento de hadas, y sin embargo encierra un fenómeno psico-fisiológico, y uno de los misterios más profundos de la Naturaleza. (D.S. III, 230-246).

Se nos dice que en un principio no hubo Misterios. El conocimiento (Vidya) era propiedad común y predominó universalmente durante la Edad de Oro o *Satya Yuga*. Como dice el Comentario: “Los hombres aun no habían producido el mal en aquellos días de felicidad y pureza, porque su naturaleza más bien era divina que humana”.

Pero al multiplicarse rápidamente el género humano, se multiplicaron también las idiosincrasias de cuerpo y mente, y entonces el encarnado espíritu manifestó su debilidad. En las mentes menos cultivadas y sanas arraigaron exageraciones naturales y sus consiguientes supersticiones. **El egoísmo nació de deseos y pasiones hasta entonces desconocidos, por los que a menudo abusaron los hombres de su poder y sabiduría, hasta que por último fue preciso limitar el número de los *que sabían*. Así empezó la Iniciación.**

Cada país se arregló un especial sistema religioso entonces, acomodado a su capacidad intelectual y sus necesidades espirituales; pero los sabios prescindían del culto a simples formas y restringieron a muy pocos el verdadero conocimiento. La necesidad de encubrir la verdad para resguardarla de posibles profanaciones,



se dejó sentir más y más en cada generación, y así el velo, tenue al principio, fue gradualmente haciéndose tupido a medida que cobraba mayores bríos el egoísmo personal, lo cual condujo a los Misterios. Se establecieron los Misterios en todos los pueblos y países y se procuró al mismo tiempo, para evitar toda contienda y error, que en las mentes de las masas profanas arraigasen creencias exotéricas inofensivamente adaptadas en un principio a las inteligencias vulgares, como rosado cuento a la comprensión de los niños, sin temor de que la fe popular perjudicase a las filosóficas y abstrusas verdades enseñadas en los santuarios. Las lógicas y científicas observaciones de los fenómenos naturales que conducen al hombre al conocimiento de las eternas verdades, y le consienten acercarse a la observación libre de prejuicios, y ver con los ojos espirituales antes de mirar las cosas desde su aspecto físico, no se hallan al alcance del vulgo. Las maravillas del espíritu único de la Verdad, de la siempre oculta e incomprensible Divinidad, tan sólo pueden des-enmadejarse y asimilarse, por medio de Sus manifestaciones en los activos poderes de los “dioses” secundarios. Si la Causa universal y única permanece por siempre *in abscondito*, su múltiple acción se descubre en los efectos de la Naturaleza. Como el término medio de la humanidad sólo advierte y reconoce aquellos efectos, se dejó que la imaginación popular diese forma a las Potestades que los producen.

Y con el rodar de los tiempos, en la quinta raza, la aria, algunos sacerdotes poco escrupulosos se prevalieron de las sencillas creencias de las gentes, y acabaron por elevar dichas Potestades secundarias a la categoría de dioses, aislándolos completamente de la única y universal Causa de todas las causas. (En aquellos días no constituían los brahmanes casta aparte, sino que el hombre llegaba a ser brahmán por sus propios méritos y en virtud de la iniciación. Sin embargo, poco a poco fue prevaleciendo el despotismo, y se hizo brahmán al hijo del brahmán; primero por derecho de protección, y luego por el de herencia. Los derechos de la sangre suplantaron al verdadero mérito, y de esta manera se instituyó la poderosa casta de los brahmanes).

Desde entonces, el conocimiento de las verdades primitivas permaneció por completo en manos de los iniciados.

Los Misterios tenían sus defectos y puntos flacos, como necesariamente ha de tenerlos toda institución en que entren humanos elementos. Sin embargo, Voltaire caracterizó en pocas palabras sus beneficios:

Entre el caos de supersticiones populares, existía una institución que siempre evitó la caída del hombre en la absoluta brutalidad. Fue la de los Misterios.

Verdaderamente, como Ragón dice de la Masonería:

Su templo tiene por duración el tiempo, por espacio el Universo. . . “Dividamos para dominar”, había dicho la astucia. “Unámonos para resistir”, dijeron los primeros masones”. “Los misterios, dice Ragón, fueron el don de la India”. En esto se equivoca, porque los arios habían traído de la Atlántida los misterios de la Iniciación. Sin embargo, acertada al decir que los misterios son anteriores a toda civilización, y que por haber



elevado la mente y la moral de los pueblos, sirvieron de base a todas las leyes: civiles, políticas y religiosas.

Pero más bien lo dijeron los primeros iniciados, a quienes los masones han considerado siempre como sus primitivos y directos maestros. El primero y básico principio de la fuerza moral y del poder es la asociación y solidaridad de pensamiento y propósito. Los “hijos de la Voluntad y del Yoga” se reunieron para resistir las terribles y siempre crecientes iniquidades de los magos negros de la raza atlante. Esto determinó la fundación de escuelas todavía más esotéricas, de templos de instrucción y de misterios impenetrables hasta después de haber sufrido tremendas pruebas.

Parecerá ficción cuanto se diga de los primeros adeptos y de sus divinos maestros. Es preciso, por lo tanto, si queremos saber algo de ellos, juzgar del árbol por sus frutos y examinar la tarea de sus sucesores de la quinta raza en las obras de los grandes clásicos y filosofía que la reflejan ¿Cómo consideraron los autores griegos y romanos durante dos mil años a la iniciación y a los iniciados? Cicerón habla de ellos en términos muy claros diciendo:

Un iniciado debe practicar cuantas virtudes le sean posibles: justicia, fidelidad, liberalidad, modestia y templanza. Estas virtudes ponen en olvido los talentos que le falten a un hombre.

Dice Ragón:

En lo cierto estaban los sacerdotes egipcios al decir: “Todo para el pueblo, nada para el pueblo”. En un país ignorante, la verdad ha de revelarse únicamente entre personas dignas de confianza... Hemos visto en nuestros días seguir el falso y peligroso sistema de “todo por el pueblo, nada para el pueblo”. El verdadero apotegma político ha de ser: “Todo para el pueblo y *con* el pueblo”.

Mas a fin de realizar estas reformas, las masas han de pasar por una dual transformación: 1º Divorciarse de todo elemento exotérico de superstición y de falsa piedad; 2º Educarse e instruirse hasta el punto de evitar todo peligro de ser esclavos de un hombre o de una idea.

Esto puede parecer paradójico en vista de lo que antes dijimos. Podrá replicarse que los iniciados eran “sacerdotes” de los templos; al menos todos los indos, egipcios, caldeos, griegos, fenicios, etc.; y que los hierofantes y los adeptos fueron los que inventaron los credos exotéricos de sus respectivas religiones. A esto argüiremos que “el hábito no hace al monje”; pues según tradición y juicio unánime de los autores antiguos, aparte de los ejemplos que nos ofrecen los “sacerdotes” de la India (el país más conservador del mundo), es seguro que los sacerdotes egipcios no eran sacerdotes en el sentido que hoy damos a la palabra, como tampoco los brahmanes. No podemos considerarlos tales, si tomamos por tipo el clero europeo. (D.S. V, 365-368).



En 1877, la autora de esta obra, apoyada en la autoridad y opiniones de algunos muy eminentes eruditos, se atrevió a afirmar que hay una gran diferencia entre la palabra *Chrestos* y *Christos*, cuya diferencia tiene profundo significado esotérico; pues mientras *Christos* significa “vivir” y “nacido a nueva vida”, *Chrestos* significa en el lenguaje de la “iniciación”, la muerte de la naturaleza íntima, inferior o personal del hombre. Por esto se les da a los brahmanes el título de dos veces nacidos; y “mucho tiempo antes de la era cristiana, había *cristianos*, y tales eran los *esenios*” (En la epístola I de San Pedro, II, 3 se le da a Jesús el título de “el Señor Chrestos”). Por esta afirmación cayeron sobre la autora epítetos de insuperable dureza; pero no se hubiera nunca atrevido a hacerla sin apoyarse en la autoridad de tantos eminentes sabios como pueden consultarse.

Así decía en la página siguiente:

Hace notar Lepsius que la palabra *Nofre* significa Chrestos (bueno), y que “Onnofre”, uno de los nombres de Osiris, debe traducirse por “la bondad” de Dios manifestada”. Según Mackenzie, “la adoración de Christo no fue universal en los tiempos primitivos”, es decir, que no se había introducido aún la Christolatría; pero la adoración de *Chrestos*, o el principio del bien, precedió de algunos siglos al cristianismo y aun subsistió después del general establecimiento de esta religión, según demuestran muchos monumentos todavía en pie... Además, hay una lápida epitáfica correspondiente a la época cristiana, que dice:

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

En su obra *Roma subterránea* nos da Rossi otro ejemplo en una inscripción de las catacumbas que dice: *Elía Chreste, in Pace*. La autora puede hoy añadir a todos estos testimonios el de un erudito escritor, que apoya su opinión en demostraciones geométricas. En *El Origen de las Medidas*, cuyo autor acaso no haya oído hablar del “misterioso dios” Visvakarma de los primitivos arios, hay pasajes muy curiosos por sus explicaciones y notas. Al tratar de la diferencia entre los términos *Chrestos* y *Christos*, concluye diciendo:

Hubo dos Mesías. Uno que descendió al abismo para salvar al mundo. Este era el Sol desposeído de sus áureos rayos, y coronado de espinas como símbolo de dicha partida. El otro era el triunfante Mesías que subió a la cima del arco celeste y tuvo por personificación el *león de la tribu de Judá*. En ambos casos cargó con la cruz: en uno por humillación y en otro para regular la ley de la creación, siendo el Jehová.

Y luego el autor trata de darnos “la prueba” de que “hubo dos Mesías”, como se dice antes.

Y dejando el divino y místico carácter de Jesús enteramente independiente de este suceso de su vida mortal, el pasaje transcrito lo presenta sin duda alguna como iniciado en los misterios egipcios, entre cuyos ritos se contaba el mismo de la muerte y espiritual resurrección del neófito, o sea del Chrestos sufriente en sus pruebas y nuevo nacimiento por regeneración; pues este era un rito universalmente adoptado.



El “abismo” a que descendía el iniciado oriental, según se ha dicho era Pâtâla, una de las siete regiones del mundo inferior, gobernada por Vasuki, el gran “Dios serpiente”. El Pâtâla tiene en el simbolismo oriental precisamente la misma significación múltiple que Skinner ha descubierto en la palabra hebrea *shiac* aplicada al caso de que tratamos. Era sinónimo del signo zodiacal de Escorpión; porque las profundidades del Pâtâla estaban “impregnadas” de la brillantez del nuevo Sol” representado por el “nuevamente nacido” a la gloria; y Pâtâla era y es en cierto sentido “un abismo, una tumba, el lugar de la muerte y la puerta del hades o sheol”; por lo que, en las parciales y exotéricas iniciaciones de la India, el candidato había de pasar por la matriz de la ternera, antes de proseguir al pâtâla. En sentido profano, pâtâla es la región de los antípodas; y así se llaman los indos pâtâla, al continente americano. **Pero, simbólicamente, significa esto y mucho más, y lo relaciona directamente con la iniciación la circunstancia de que Vasuki, la divinidad gobernadora del pâtâla, se la representa en el panteón indo en figura de la misma gran sierpe o Nâga, que los dioses y los asuras emplearon como una cuerda alrededor de la montaña de Mandara para mazar las aguas del océano y sacar de ellas el amrita o agua de la inmortalidad.**

Porque es ella también la serpiente Shesha que sirve de asiento a Vishnú, y sostiene los siete mundo. Asimismo es Ananta “el infinito”, el símbolo de la eternidad; y de aquí se deriva “el Dios de la Secreta Sabiduría” degradado por la Iglesia al *papel* de la serpiente tentadora, de Satanás. Todo esto puede evidenciarse por los mismos relatos exotéricos de los atributos de varios dioses y sabios, de los panteones indo y budista. Dos ejemplos bastarán para demostrar que el mejor y más erudito orientalista será incapaz de interpretar acertadamente el simbolismo de las naciones orientales, mientras ignore los puntos de correspondencia que sólo puede proporcionar el ocultismo y la Doctrina Secreta. He aquí los ejemplos:

1º el erudito orientalista Schlagintweit que ha viajado por el Tibet, cita una leyenda en una de sus obras sobre este país, y dice:

Nagarjuna (personaje mitológico “sin existencia real”, según cree el autor) recibió de los nagas el libro *Paramârtha* o, según otros, el Avatamsaka. Los nagas eran fabulosas criaturas del linaje de las serpientes, que pertenecían a la categoría de seres superiores al hombre, y se consideran como protectores de la ley de Buda. Dícese que Shakyamuni enseñó a estos espirituales seres un sistema religioso mucho más filosófico que el enseñado a los hombres, quienes no estaban por entonces bastante adelantados para recibirlo.

Ni tampoco lo están ahora; porque el sistema religioso más filosófico es la Doctrina Secreta, la oculta filosofía oriental, la piedra angular de todas las ciencias, desdeñada, aún hoy acaso más que ayer, por los imprudentes constructores, con la presunción propia de esta época. La alegoría significa sencillamente que habiendo las “serpientes” (los adeptos) “los sabios”, iniciado a Nagarjuna, los brahmanes lo expulsaron de la India temerosos de ver divulgados los misterios de su ciencia sacerdotal (que fue la verdadera



causa de su odio al buidismo); y entonces pasó a la China y al Tibet, en donde inició a muchos en las verdades de los ocultos misterios enseñados por Gautama el Buda.

2º No se ha comprendido todavía el oculto simbolismo de Narada, el gran Rishi, autor de algunos himnos del Rig Veda, que re-encarnó más tarde de los tiempos de Krishna. Sin embargo, en conexión con las ciencia oculta, Narada, el hijo de Brahmâ, es uno de los más eminentes caracteres; pues, en su primera encarnación, estuvo directamente relacionado con los “Constructores”, y por lo tanto con los siete rectores que, según la Iglesia cristiana, “ayudaron a Dios en la obra de la creación”. Los orientalistas apenas tienen noticia de esta gran personificación, de quien sólo saben que dijo que Pâtâla “es un lugar de los goces sensuales y sexuales”. Este concepto se piensa que es divertido, y ha sugerido la idea de que Narada “hallaría sin duda deleitoso dicho lugar”. Con todo, la referida frase nos lo presenta simplemente como un iniciado, en relación directa con los misterios, “en el abismo entre los abrojos”, en la condición de “Chrestos sacrificial” y como sufriente víctima que desciende allí; ¡un misterio en verdad!.

Narada es uno de los siete Rishis o “hijos de la mente” de Brahmâ. Su historia demuestra que durante su encarnación fue un gran iniciado y que, como Orfeo, fundó los misterios. El *Mahâbhârata* dice que, habiendo Narada frustrado el plan formado para poblar el universo, deseoso de permanecer fiel al voto de castidad, fue maldecido por Daksha y sentenciado a un nuevo nacimiento. Además, cuando vivió en tiempo de Krishna, se le acusa de haber llamado “falso maestro” a su padre Brahmâ, porque este le aconsejó que se casara y él no quiso seguir el consejo. Esto indica que fue un iniciado, pues ello es contrario al culto y religión ortodoxos. Es curioso hallar a este Rishi y caudillo entre los “Constructores” y la “hueste celestial” con la misma significación y dignidad que el arcángel San Miguel en la religión cristiana. Ambos son los varones “vírgenes” y albos los únicos de sus respectivas “huestes” que rehusan crear. **Dícese que Narada disuadió de procrear a los hariashvas, los cinco mil hijos que había tenido Daksha con el propósito de poblar la tierra. Desde entonces los hariashvas se “dispersaron por todas la regiones y ya no han vuelto” ¿Serían acaso los iniciados encarnaciones de estos hariashvas?**

Al séptimo día, que era el tercero de la prueba final, resurgía el neófito como hombre regenerado que, después de su segundo espiritual nacimiento, volvía a la tierra glorificado y vencedor de la muerte. Ya era hierofante. (D.S. V, 404-409).

No es necesario explicarles a los ocultistas y chelas, la diferencia entre *energía* y *emanación*. La palabra sánscrita “Shakti” es intraducible. Puede ser la energía, pero es una energía que procede de sí misma, y no de la activa y consciente voluntad de quien la produce. El “Primer nacido” o Logos no és una emanación, sino una energía inherente y coeterna con Parabrahman, el Único. El *Zohar* habla de emanaciones, pero restringe la palabra a los siete Sephiroth emanados de los tres primeros, la tríada Kether, Chokmah y Binah, a quienes llama “inmanaciones”, es decir,



algo inherente y coeterno con el sujeto, o sean las “energías” (D.S. V, 293, Nota al pie de página).

En *The Philosophical Writings of Solomon ben Yehudab Ibn Gebirol*, tratando de la estructura del Universo, se dice:

R. Yehudad principio, esta escrito: “Elohim dijo: Hagase un firmamento en medio de las aguas”. ¡Venid, ved! Cuando el Santo... creo al Mundo, creo 7 cielos Arriba. Creo 7 tierras Abajo, 7 mares, 7 dias, 7 rios, 7 semanas, 7 anos, 7 tiempos, y 7.000 anos que el Mundo ha sido. El Santo *está en el séptimo* de todo (*Qabbalah* de Isaac Myer, publicada en 1888, pag. 415).

Esto, ademas de demostrar una extraña identidad con la cosmogonía de los Puranas (Como, por ejemplo, en el *Vishnu Purâna*, Lib. I), corrobora, respecto al numero siete, todas nuestras enseñanzas, tales como se dieron brevemente en el *Esoteric Buddhism*.

Los indos tienen una serie, interminable de alegorias para expresar esta idea. En el Caos Primordial, antes que se desarrollase en los Sapta Samudra o Siete Oceanos –emblema de las Siete Gunas o Cualidades condicionadas, compuestas de Trigunas (Sattva, Rajas y Tamas)–, estan latentes Amrita, o la Inmortalidad, y Visha o el Veneno, la Muerte, el Mal. Esto se encuentra en el alegorico mazar del Oceano por los Dioses.

Amrita esta fuera de toda Guna, pues es *incondicionado per se*; pero una vez caido en la creacion fenomenal, se mezclo con el Mal, el Caos, con el Theos latente en el, antes que el Kosmos fuera evolucionado. De aqui que veamos a Vishnu, personificacion de la Ley eterna, llamando periodicamente al Kosmos a la actividad, o, en fraseologia alegórica, produciendo por medio del mazar del Océano Primitivo o el Caos sin límites, la Amrita de la Eternidad, reservada tan solo para los Dioses y Devas; teniendo que emplear en la labor a los Nagas y Asuras, o los demonios del Indoismo exoterico. Toda la alegoría es altamente filosófica, y la encontramos repetida en todos los sistemas antiguos de Filosofía. Asi lo vemos en Platon, quien habiendo abrazado por completo las ideas que Pitágoras había traído de la India, las compiló y publicó en una forma más inteligible que los numerales misteriosos originales del Sabio griego. Así, según Platon, el Kosmos es el “Hijo”, teniendo por Padre y Madre, respectivamente, al Pensamiento Divino y la Materia (Plutarco: *De Iside et Osiri*, LVI). (D.S. II, 79-80).

. . . La misma idea se encuentra en el doble triángulo equilátero indio. **Pues, aunque en este país se le llama el signo de Vishnú, sin embargo, en verdad, es el símbolo de la Tríada, o Tri-mûrti. Porque, aun en la interpretación exotérica, el triángulo inferior, ▽, con el vértice hacia abajo, es el símbolo de Vishnu, el Dios del Principio Húmedo y del Agua, siendo Nârâyana el Principio Moviente en el Nârâ, o las Aguas (Véase el Mahabharata, donde Vishnu dice “Yo llamé el nombre del agua Nârâ en los tiempos antiguos, y por lo tanto me llamo Nârâyana, pues ésta era siempre la**



mansión en que me movía (Ayana)". En el Agua, o el Caos, el "Principio Húmedo" de los griegos y de Hermes, es donde fue arrojada la primera semilla del Universo. El "Espíritu de Dios" se mueve sobre las oscuras aguas del espacio"; de aquí que Thales haga de ellas el elemento primordial y anterior al Fuego, que estaba aún latente en ese Espíritu); mientras que el triángulo con su vértice con su vértice hacia arriba, □, es Shiva, el Principio del Fuego, simbolizado por la triple llama en su mano. Estos dos triángulos entrelazados, llamados erróneamente "Sello de Salomón" –que forman también el emblema de nuestra Sociedad- son los que producen a la vez el Septenario y la Tríada, y son la década. . . (D.S. IV, 248-249).

Según afirma acertadamente Ragon, **la Trimûrti induísta está personificada en el mundo de las ideas por la Creación, la Conservación y la Destrucción, o Brahmâ, Vishnu y Shiva; y en el mundo de la materia por la Tierra, el Agua y el Fuego o Sol. El símbolo de la Trimûrti es el loto, la flor que vive por virtud de la tierra, del agua y del sol** (Ragon expone el curioso hecho de que en alemán los nombres de los cuatro primeros números se derivan de los nombres de los elementos. "*Ein*, uno, significa el aire, o sea el elemento que, siempre activo, penetra enteramente en la materia y que, por su continuo flujo y reflujo, es el universal vehículo de la vida. *Zwei*, dos, se deriva del alemán antiguo *zweig*, que significa germen, fecundidad; y simboliza la tierra, madre fecunda de todo. *Drei*, tres, proviene del *trienos* griego y simboliza el agua, de *trienos* se derivan los nombres de *tritones* o dioses del agua, y *tridente*, el cetro de Neptuno. También se llamó al mar *Anfítrite* (es decir, *aguas* circundantes). *Vier*, cuatro, significa el fuego. En el cuaternario se halla la primera figura sólida, el símbolo universal de la inmortalidad, la Pirámide, "cuya primera sílaba *pir* significa fuego". Lisis y Timeo opinaban que los nombres de todas las cosas tienen su raíz en el cuaternario... La ingeniosa y mística idea que condujo a la veneración del ternario y del triángulo, se aplicó al número cuatro y su figura. Para simbolizar un ser viviente se empleó el 1 como vehículo del triángulo, y el 4 como vehículo de Dios, o sea el hombre que lleva consigo el principio divino". Finalmente, "los antiguos representaban el número con el número cinco. Diodoro lo explica diciendo que este número simboliza la tierra, el fuego, el agua, el aire, y el éter o espíritu. De aquí se derivan las palabras *penta* (cinco), y *pan* (todo), en que los griegos vieron una divinidad". Dejemos que los ocultistas indos expliquen la relación entre la palabra sánscrita *pancha* (cinco), y su derivada la griega *pente*, tienen con los elementos. (Véase Ragon, obra citada págs. 428–430). El loto, consagrado a Isis, tuvo la misma significación en Egipto; pero como esta planta no medra en Palestina ni en Europa, el simbolismo cristiano la reemplazó por el nenúfar o la azucena. Tanto en la Iglesia latina como en la griega se ve en los cuadros de la Anunciación al arcángel Gabriel con el trínico símbolo de las azucenas en la mano ante la Virgen María; y en lo alto del altar el ojo de la Providencia dentro de un triángulo en substitución del *yod* o God, hebreo. (D.S. V, 147-148).

. . . En la raza aria más antigua, la inda, el culto de las clases intelectuales nunca consistió, como entre los griegos, en una adoración ferviente a la forma y al arte maravillosos, que llevó a los últimos al antropomorfismo. Pero mientras el filósofo griego adoraba la forma, y sólo el sabio indo "percibía" la verdadera relación entre



la hermosura terrestre y la verdad eterna”, las gentes incultas de todas las naciones nunca han comprendido ninguna de las dos cosas.

Ni aun ahora las comprenden. La evolución de la idea de Dios, va a la par que la propia evolución intelectual del hombre. Tan verdad es esto, que el ideal más noble a que el espíritu religioso de una época pueda remontarse, parecerá una caricatura grosera a la mente filosófica de una época posterior. **Los mismos filósofos tenían que ser iniciados en los misterios perceptivos, antes de que pudieran asir la idea correcta de los antiguos con relación a este asunto, el más metafísico de todos. De este modo –fuera de semejante Iniciación- para cada pensador habrá un “hasta aquí llegarás, pero no más allá”, limitado por su capacidad intelectual, de un modo tan claro e infalible, como lo esté el progreso de cualquier nación o raza, en su ciclo, por la ley del Karma. Fuera de la Iniciación, los ideales del pensamiento religioso contemporáneo tendrán siempre las alas cortadas, sin poder remontar su vuelo; pues tanto los pensadores idealistas como los realistas, y hasta los librepensadores, no son sino la demostración y producto natural de su época y de todo lo que les rodea. Sus ideales son tan sólo el necesario resultado de su temperamento, y la expresión de aquella fase del progreso intelectual que ha alcanzado una nación, en su colectividad. De aquí, como ya se ha observado, que los más altos vuelos de los metafísicos occidentales modernos, hayan quedado muy lejos de la verdad. . . (D.S. II, 42-43).**

Usted parece demostrar otra vez desconocimiento de la mente india cuando dice que "ni una sola de entre diez mil mentes nativas está tan bien capacitada para entender y asimilar las verdades trascendentales como la mía". Por más que pueda usted tener razón al pensar que "entre los hombres de ciencia ingleses no hay ni siquiera media docena cuyas mentes sean más capaces de recibir estos rudimentos (de la sabiduría oculta) que la mía" (la de usted), se equivoca en cuanto a los nativos. **La mente india está preeminentemente abierta a la percepción rápida y clara de las verdades metafísicas más trascendentales y abstrusas. Algunos de los más iletrados captarían a simple vista lo que, a menudo, se le escaparía al mejor metafísico occidental. Ustedes pueden ser, y con seguridad lo son, superiores a nosotros en cualquier rama del conocimiento físico; en las ciencias espirituales, nosotros fuimos, somos y seremos siempre sus —MAESTROS.** (LAS CARTAS DE LOS MAHATMAS – Carta nº 28, pág. 308 –Maestro K.H.).

. . . Porque si vamos a las Cosmogonías Hindúes, encontramos que allí Parabrahman no es ni siquiera mencionado, sino solamente Mulaprakriti. Ésta última es, por decirlo así, la vestidura o aspecto de Parabrahman en el universo invisible. Mulaprakriti significa Raíz de la Naturaleza o Materia Raíz. Pero no se puede llamar «Raíz» a Parabrahman, porque es la absoluta Raíz sin Raíz de todo. Por lo tanto debemos comenzar con



Mulaprakriti, o el Velo de este incognoscible. Aquí vemos una vez más que lo primero es la Diosa-Madre, el reflejo de la raíz subjetiva, en el primer plano de la Substancia.

Luego sigue, emanando de, o más bien residiendo en, esta Diosa-Madre, el Logos inmanifestado, el que es su Hijo y Esposo al mismo tiempo, llamado el «Padre oculto». De este procede el primer Logos manifestado, o Espíritu, el Hijo de cuya substancia emanan los siete Logos, cuya síntesis, considerada como una sola fuerza colectiva, se convierte en el Arquitecto del mundo visible. Ellos son los Elohim de los Judíos.

Pregunta: *¿Qué aspecto del Espacio, o la deidad desconocida, llamada en los Vedas «AQUELLO», que se menciona más adelante, se llama aquí el «Eterno Padre»?*

Es el Vedántico Mulaprakriti, el Svabhavat de los budhistas, o aquel algo andrógino del cual hemos estado hablando, y que es diferenciado e indiferenciado. En su primer principio es una pura abstracción, y se vuelve diferenciado solamente cuando se transforma con el correr del tiempo, en Prakriti. Si se lo compara con los principios humanos, corresponde a Buddhi, mientras que Atma correspondería a Parabrahman, Manas a Mahat y así sucesivamente. (DIÁLOGOS DE LA LOGIA BLAVATSKY (versión digital castellana), Pág. 5-6 –H.P. BLAVATSKY).

Pregunta: *¿Por qué se dice que Sarasvati (la diosa del habla) es también la diosa de la sabiduría esotérica? Si la explicación se encuentra en el significado de la palabra Logos, ¿por qué entonces hay una diferencia entre la mente inmóvil y el habla móvil? ¿La mente equivale a Mahat, o al Manas Superior e Inferior?*

La cuestión es más bien complicada. Sarasvati, la diosa Hindú, es lo mismo que Vach, cuyo nombre significa el Habla y que es, esotéricamente, el femenino de Logos. La segunda pregunta parece bastante enredada. Yo creo que se debe a que al Logos o Palabra se le dice sabiduría encarnada, «la Luz que brilla en la oscuridad». La diferencia reside entre el inmóvil o eternamente inmutable TODO, y el Habla o Logos móvil, es decir, lo periódico y lo manifestado. Puede referirse a la Mente Universal o a la mente individual, a Mahat, o al Manas superior, o aun al inferior, el Kama-Manas o Mente-Cerebro. Porque aquello que es deseo, impulso instintivo en el inferior, se convierte en pensamiento en el Superior. El primero encuentra expresión en los actos, el segundo en las palabras. Esotéricamente, el pensamiento es más responsable y punible que la acción. Pero exotéricamente sucede lo contrario. Por lo tanto, según la ley humana corriente, se castiga más severamente un asalto que el pensamiento o intención, es decir, la amenaza, mientras que Kármicamente es lo contrario. (DIÁLOGOS DE LA LOGIA BLAVATSKY (versión digital castellana), Pág. 74-75 –H.P. BLAVATSKY).

Existen 150 Upanishads enumerados por los orientalistas, que consideran a los más antiguos como escritos probablemente unos 600 años antes de nuestra Era;



pero en cuanto a textos *genuinos*, no existen ni la quinta parte de aquel número. Los *Upanishads* son a los *Vedas* lo que la *Kabalah* es a la *Biblia* judía. Exponen y explican la significación secreta y mística de los textos védicos. Hablan del origen del Universo, de la naturaleza de la Deidad y del Espíritu y el Alma, así como también de la conexión metafísica entre la Mente y la Materia. En resumen: CONTIENEN *el principio y el fin de todo* Buddha. De no ser así, no podrían los *Upanishads* ser llamados *esotéricos*, desde el momento en que se encuentran hoy día bien a la vista, unidos a los Libros Sagrados brahmánicos; que en nuestros tiempos se han hecho accesibles, aun para los Mlechchhas (los sin casta) y para los orientalistas europeos. Una cosa hay en ellos –y se encuentra en todos los *Upanishads*–, la cual invariable y constantemente indica su antiguo origen, y prueba: (a) que algunas de sus partes fueron escritas *antes* que el sistema de castas se convirtiera en la institución tiránica que hoy existe; y (b) que la mitad de sus contenidos ha sido eliminada, a la vez que algunos de ellos fueron vueltos a escribir, y abreviados. “Los grandes Maestros del Saber superior y los brahmanes son siempre representados como yendo a los reyes Kshatriyas [casta militar], para convertirse en sus discípulos”. Según el profesor Cowell observa pertinentemente, los *Upanishads* “respiran un espíritu completamente diferente [de otros escritos brahmánicos]; una libertad de pensamiento desconocida en ninguna obra más antigua, excepto en los himnos mismos del *Rig Veda*”. El segundo hecho se explica por una tradición registrada en uno de los manuscritos sobre la vida de Buddha. Dice que los *Upanishads* fueron originalmente unidos a sus *brâhmanas* desde el principio de una reforma que condujo al exclusivismo del presente de castas entre los brahmanes, pocos siglos después de la invasión de la India por los “Dos veces nacido”. En aquellos días estaban completos, y se empleaban para la instrucción de los Chelas que estaban preparándose para la Iniciación.

Esto duro mientras los *Vedas* y los *Brâhmanas* permanecieron siendo única y exclusiva propiedad de los brahmanes del templo; mientras nadie más tenía el derecho de estudiarlos ni siquiera leerlos, fuera de la casta *sagrada*. Vino entonces Gautama, el Príncipe de Kapilavastu. Después de *haber aprendido* la totalidad de la sabiduría brahmánica en los *Rahasya* o los *Upanishads*, y visto que las enseñanzas diferían muy poco o nada de las de los “Maestros de la Vida” residentes en las nevadas cordilleras de los Himalayas (Llamados también en los Anales chinos “Los Hijos de Sabiduría” y de la “Niebla de Fuego”, y los “Hermanos del Sol”. Si-dzang (Tibet) es mencionado en los manuscritos de la biblioteca sagrada de la provincia de Fo-Kien, como la gran sede de la sabiduría oculta, desde tiempo inmemorial, épocas antes de Buddha. El Emperador Yu, el “Grande” -2.207 años antes de nuestra Era-, místico piadoso y gran Adepto, se dice que obtuvo su Saber de los “Grandes Maestros de la Cordillera Nevada”, en Si-dzang), indignado el Discípulo de los brahmanes de que la Sabiduría Sagrada fuese negada a todos, menos a estos, decidió salvar al mundo entero, popularizándola. Entonces fue cuando viendo los brahmanes que sus Conocimientos Sagrados y Sabiduría Oculta iban cayendo en manos de los mlechchhas, abreviaron los textos de los *Upanishads*, que contenían en su origen tres veces la materia de los *Vedas* y *Brâhmanas* juntos, sin alterar, sin embargo, una palabra de los textos. Arrancaron simplemente de los manuscritos las partes más importantes, que contenían la última palabra en lo referente al Misterio de la Existencia. Desde entonces, la clave del



código secreto brahmánico quedo en posesión de los iniciados tan solo, y los brahmanes estuvieron así en situación de poder negar públicamente la exactitud de las enseñanzas de Buddha, apelando a sus *Upanishads*, acallados para siempre acerca de las cuestiones principales. Tal es la tradición esotérica, más allá de los Himalayas. (D.S. I, 471-474).

¿Qué son todos los mitos y genealogías sin fin de los siete Prajâpatis, de sus hijos, de los siete Rishis o Manús, y sus esposas, hijos y progenie, sino una vasta y detallada relación del desarrollo y evolución progresiva de la creación animal, una especie tras otra? ¿Eran los altamente filosóficos y metafísicos arios –autores del sistema filosófico más perfecto de la Psicología trascendental, de códigos de Ética, de una gramática como la de Pânini, de los sistemas Sânkhya y Vedânta, de un código moral (el Buddhismo), proclamado el más perfecto de la Tierra por Max Muller –eran los arios tan imbéciles, o infantiles, para perder el tiempo en escribir “cuentos de hadas” tales como los *Purânas* parecen ser ahora, a los ojos de aquellos que no tienen la más remota idea de su significado secreto? ¿Qué es la “fábula” de la genealogía y origen de Kashyapa con sus doce esposas, de las cuales tuvo una progenie numerosa y diversa de serpientes (Nâgas), reptiles, pájaros y toda clase de cosas vivas, que fue así el “padre” de todas las especies de animales, sino los anales velado del orden de evolución de esta Ronda? Hasta ahora no hemos visto que ningún orientalista tenga la más remota idea de las verdades ocultas bajo las alegorías y personificaciones. El *Shatapatha Brâhmana* –dice uno- da “una relación no muy inteligible” del origen de Kashyapa.

Según el *Mahâbhârata*, el *Râmâyana* y los *Purânas*, era hijo de Marîchi, el hijo de Brahmâ, el padre de Visvavat, el padre de Manu, el progenitor de la humanidad.

Según el *Shatapatha Brâhmana*: Habiendo Prajâpati asumido la forma de una tortuga, creó descendencia. Lo que creó lo hizo (*akarot*); de aquí la palabra *kûrma* (tortuga). Kashyapa significa tortuga; por eso se dice: “Todas las criaturas son descendientes de Kashyapa”.

Él era todo esto; era también el padre del ave Garuda, “el rey de la tribu con plumas que *desciende de los reptiles*, los Nagas, y perteneciente al mismo tronco que ellos, y que subsiguientemente, se convirtió en su mortal enemigo; así como también es un ciclo, un período de tiempo, cuando, en el curso de la evolución, las aves que se desarrollaron de los reptiles en su “lucha por la vida”, y “supervivencia del más apto”, etc. se volvieron contra aquellos de quienes procedían para devorarlos, impulsados quizás por la ley natural, a fin de hacer lugar para otras especies más perfectas. (D.S. III, 420-421).

“Osiris es un dios negro”. Estas palabras se pronunciaban “muy quedo” en las iniciaciones egipcias; porque el nómeno de Osiris es la obscuridad para el hombre. En este Caos se forman las “Aguas”, la madre Isis, Aditi, etc. Son las “Aguas de la Vida”, en que se producen (o más bien se vuelven a despertar los gérmenes primordiales por la acción de la Luz primaria. Es el divino Espíritu. Purushottama, en su



aspecto de Narayana o agitador de las Aguas del Espacio, que infunde el aliento de vida y fructifica en el germen que llega a ser el “Mundial Huevo de Oro” del que surge el Brahmâ masculino; y de este el primer Prajâpati, el Señor de los seres, que se convierte en el progenitor del género humano. Y aunque lo Absoluto es lo que contiene en Sí al Universo y no Brahmâ; sin embargo este tiene el papel de manifestarse en forma visible. (D.S. V, 323-324).

Antiguamente en la India la gente tenía la costumbre de retirarse a la selva una vez cumplido el propósito de su vida. Las personas solían hacer penitencia y abandonar su cuerpo. También solían irse a una peregrinación sin regreso y dejaban su cuerpo en algún lado durante el camino. Solían completar el propósito de su vida en torno a los 60 años. Colocaban a sus sustitutos en todas las facetas de la vida y se retiraban de ella. Tenían la responsabilidad de asegurarse de que otros continuasen lo que ellos habían estado haciendo, de modo que su ausencia de la escena no afectara al ritmo de vida en los círculos doméstico y social. Los reyes, los sacerdotes y los demás seguían este sendero. Se retiraban del grueso de la sociedad, evitando así ser una carga para la generación siguiente. En su sistema no eran necesarios los asilos para los ancianos. El gran maestro Sankaracharya se retiró de este modo a los valles de los Himalayas al haber cumplido con su propósito a los 30 años de edad. Hasta finales del siglo pasado y principios de éste había Iniciados que solían entrar en samadhi y liberarse del cuerpo mortal. (CURACIÓN ESPIRITUAL, 30-31 – K. Parvathi Kumar).

. . . En los tiempos antiguos en la India había médicos ambulantes, llamados Charakas, que iban de un lugar a otro para curar. Ellos iban curando a la gente y viajaban de pueblo en pueblo. No curaban por nada material; curaban por curar. Si la gente les ofrecía comida. Ellos solían aceptarla. Si la gente les ofrecía cobijo para descansar, ellos solían aceptarlo. Tomaban lo que (sin pedirlo) se les daba. No iban buscando que se les considerase como curadores. El mismo Hipócrates hizo también esto y recomendaba a sus discípulos de hacerlo. Su grupo iba curando a la gente y los pacientes podían depositar lo que quisieran dar, en el bolsillo trasero de su túnica. La gente solía poner en él lo que podía, como dinero, comida u otras cosas necesarias. (CURACIÓN ESPIRITUAL, 29 – K. Parvathi Kumar).

UNA PALABRA SOBRE SANATANA DHARMA (HINDUISMO)

Los sabios védicos eran profundos contempladores y mediante sus contemplaciones concibieron muchas fórmulas de sonido. Sus diversas búsquedas e investigaciones científicas en la Verdad -junto con muchos años de penitencia les revelaron muchos aspectos de la Verdad. El hinduismo es un sistema de pensadores creativos, de contempladores y meditadores que nunca



estaban sujetos a ningún sistema rígido ni concretizado. Según el hinduismo, a todos se les permite pensar, escudriñar e investigar en la Naturaleza, contemplando y meditando interna y externamente para encontrar la Verdad. La única doctrina que tenían que respetar era el *Dharma*, las Leyes del Universo. En todos los demás aspectos, eran libres para investigar la Verdad. Así surgió la antigua sabiduría védica de la búsqueda independiente del pensamiento, de la investigación y de la verificación, una y otra vez. Esta Sabiduría antigua se basaba en un acercamiento muy científico. No existía el dogma de la fe y mucho menos la imposición de doctrinas.

Actualmente esto sigue siendo así en India, y cada uno busca la Verdad según su propia manera y utiliza los descubrimientos y experiencias anteriores como medios de ayuda. Buscar la Verdad ha sido una de las principales vocaciones, lo que hace que la Verdad nazca de nuevo y se cumpla la profecía. **Hasta la fecha los hindúes siguen creyendo que hay miles de caminos para llegar a Dios, pero ningún camino puede llevar hasta Dios a menos que esté en sintonía con el *Dharma*.** Por esta razón, cualquier camino o modo de contemplar en Dios o la Verdad, es aceptable en el sistema hindú, cuyos cimientos se basan en *Sanātana Dharma*, la Ley Eterna.

Por eso existe la innumerable variedad, que para quien lo mira desde fuera es como una jungla impenetrable y concluye con el inevitable juicio de valor de que India es una tierra de misterio. Semejante conclusión nace de la impotencia. Hasta la fecha siguen existiendo sabios en la India, pero permanecen inaccesibles, lejanos e incógnitos para la mediocridad de la vida social, y aunque estén en la vida social ¡no pueden ser calibrad!

En India, desde los más antiguos tiempos no existía religión como tal. Había variedad de buscadores de la Verdad que expusieron, exploraron, investigaron y encontraron la Leyes de la naturaleza del Universo y de sus modos de manifestación y de repliegue. Esas eran las leyes que respetaban y seguían. Los hindúes de los tiempos antiguos habían desarrollado "un modo de vida" basado en esas leyes para vivir en armonía con la vida circundante, y lo llamaron *Dharma*. Los Vedas proclaman esos *Dharmas*.

Nunca hubo una religión fundada a raíz de ningún gran Maestro. Muchos Maestros han venido y han pasado. Muchos sistemas han surgido y han sido absorbidos. El *Dharma* hindú acepta todos los caminos hacia la Verdad y es, por lo tanto, tolerante y lo absorbe todo. El gran santo Vivekanda, representante típico de la filosofía hindú, a quien escuchó una gran audiencia de todo el mundo (su exposición acerca de la *Tradición Védica de los Hindúes* afirma con raptó: "Estoy orgulloso de pertenecer a una religión que le ha enseñado al mundo tolerancia y aceptación universal. **Nosotros creemos no sólo en la tolerancia universal, sino que aceptamos todas las religiones como verdaderas. Estoy orgulloso de pertenecer a una nación que ha dado asilo a los perseguidos y a los refugiados de todas las religiones y de todas las naciones de la Tierra. Estoy orgulloso de decir que hemos acogido en nuestro seno los restos más puros de los israelitas que vinieron hasta el sur de India y se refugiaron con nosotros en el mismo año en que su templo sagrado fue demolido en pedazos por la tiranía de los**



romanos. Estoy orgulloso de pertenecer a la religión que dio cobijo y sigue criando al resto de la gran nación de *Zoroastro*. Citaré para vosotros, hermanos, unas cuantas líneas de un himno que recuerdo haber repetido desde mi más tierna infancia y que es repetido cada día por millones de seres humanos: "Igual que los diferentes ríos que tienen su fuente en diferentes lugares, pero todos mezclan su agua en el mar, así, ¡Oh Señor!, los diferentes senderos que los hombres toman mediante las diferentes tendencias, por muy diversos que parezcan, por muy tortuosos o derechos, ¡todos llevan a Ti!"

El artículo de Swami Vivekananda sobre el "Hinduismo", leído ante el Parlamento Mundial de las Religiones el 19 de septiembre de 1893 en Chicago, es un buen resumen de la filosofía hindú. Swami Vivekananda describe el vasto lienzo del hinduismo, que incluye las elevadas luces espirituales de la filosofía *vedanta* (de la que los últimos descubrimientos de la ciencia parecen ecos) y las ramplonas ideas de idolatría con su múltiple mitología, el agnosticismo de los budistas y el ateísmo de los *jainistas*. (MANTRAMS, su trascendencia y práctica, 59-62 – K. Parvathi Kumar).

PANCHAYATANAM

Hablando en general, las antiguas investigaciones hindúes en la Verdad se pueden agrupar en cinco categorías. Estas categorías se llaman en sánscrito *Panchayātanam*, que significa los Cinco Senderos. Estos son el Sistema *Sūrya*, el Sistema *Śiva*, el Sistema *Viṣṇu*, el Sistema *Śakti* y el Sistema *Ganapati*. Sus correspondientes términos equivalentes utilizados hoy son:

1. El Sistema del Sol, el Sol Central (Gāyatrī), los 12 soles, y está en relación con el Sistema *Sūrya*, en el que se investiga en el Centro Cósmico, el Centro Solar y el Centro Planetario, se los explica y se los venera.
2. El Sistema *Śiva*, que habla de la Voluntad Cósmica y sus manifestaciones, junto con sus leyes de vibración.
3. El Sistema *Viṣṇu*, que habla del Amor-Sabiduría y sus manifestaciones.
4. El Sistema *Ganapati*, que habla de los sonidos, de sus agrupamientos y de sus consiguientes manifestaciones en cuerpos, en cuerpos planetarios, etc.
5. El Sistema *Śakti*, que habla del poder de la Naturaleza, del poder del Universo y sus manifestaciones.

Estas son las cinco categorías en que se pueden clasificar las exploraciones científicas de los sabios. La Ciencia Tántrica está principalmente dentro de los sistemas *Śakti* y *Ganapati*...

Una palabra de advertencia: estos cinco sistemas, una vez más, no tienen que ser entendidos como compartimentos estancos, sino que se mezclan entre sí. Esta



clasificación se da sólo para facilitar la comprensión y no para fijarlos como tales por separado. El intelecto humano es al mismo tiempo una facilidad y un obstáculo. La flexibilidad y la fijación han de ser apropiada-mente utilizadas a través del intelecto. El sentido común es, pues, esencial en todos los intentos de búsqueda espiritual. (MANTRAMS, su trascendencia y práctica, 63-65 – K. Parvathi Kumar).

Por esta misma razón, nos maravilla el engreimiento de los eruditos, que en cuanto aprenden de boca de un *srotriya* (Sacerdote induista, iniciado en los misterios sacrificiales) la significación de unos cuantos ritos esotéricos, ya se forjan la ilusión de interpretar todos los símbolos y de escudriñar las religiones de la India. Y si, como el mismo Müller reconoce, **no sólo los brahmanes dos veces nacidos, sino ni siquiera la ínfima casta de los sudras, podía admitir en su seno a un extraño, mucho menos posible sería que revelaran los sagrados misterios de su religión, cuyo secreto tan celosamente preservaron de profanos oídos durante siglos sin cuento.**

No; los eruditos no comprenden, o mejor dicho, no pueden comprender debidamente la literatura índica, pues para ello tropiezan con la misma dificultad que los escépticos para compartir los sentimientos de un iluminado o de un místico entregado de por vida a la contemplación. Tienen los eruditos perfecto derecho de embelesarse con el suave arrullo de la propia admiración y ufanarse de su saber, pero no de engañar a las gentes diciendo que han descifrado el enigma de las literaturas antiguas, y que, tras su externa “charlatanería”, nada hay que no conozcan los filósofos modernos, ni que el sentido literal de las voces y frases sánscritas encubran profundos pensamientos, oscuros para el profano e inteligibles para los descendientes de aquellos que lo velaron en los primitivos días del mundo.

No es maravilla que los escépticos y aun los mismos cristianos repugnen el licencioso lenguaje de las obras brahmánicas y sus derivantes: la *Kábala*, el *Codex de Bardesanes* y las *Escrituras hebreas*, que el lector profano juzga reñidas con el “sentido común”. Pero si por ello no cabe vituperarles, pues, como dice Fichte, “indicio es de sabiduría no satisfacerse con pruebas incompletas”, debieran tener en cambio la sinceridad de confesar su ignorancia en cuestiones que ofrecen dos aspectos y en cuya resolución tan fácilmente puede errar el erudito como el ignorante. (Isis II, 381-382).

El impacto del imán se encuentra en sus alrededores. El impacto de una lámpara se extiende también a sus alrededores, debido a su propio poder. De la misma manera, cada ser, consciente o inconscientemente impacta sobre otro ser, por el simple hecho de ser o estar. Igualmente, el impacto de un hombre se encuentra en sus alrededores. Dependiendo del poder del hombre, el impacto se extiende incluso hasta un grupo de personas, o una sociedad, o una región, o una nación o incluso una raza. Así mismo, el impacto de un Avatar es extremo y grande y se extiende hasta generaciones futuras. El propósito de un Avatar es resituar nuevamente la Ley. Cada vez que se perturba la Ley y



la moral de la comunidad se encuentra al final de su propio ingenio, se abre el camino para el descenso de un Avatar. Muchos no perciben que la tierra de Bharat contiene únicamente una raza. De la misma forma que una semilla de baniano contiene el plan, la cultura y diseño de un árbol baniano; así cada hindú, inherentemente, lleva consigo la cultura, el diseño y el plan de la raza india. Es preciso distinguir la raza india del territorio indio. Esta no es una raza territorial, como es el caso de otras muchas. Es una raza con cultura, tradición y percepción eternas. Cuando otras razas se mezclan con la raza india, las otras tienden también a ser Indias. Esa fuerza racial ha estado siempre ahí en la tierra de India. La naturaleza tropical de la tierra, los imponentes Himalayas y los océanos circundantes pueden también haber contribuido a descubrir una identidad de raza India. Los moradores de Bharat siempre han confiado en las leyes de la naturaleza y se han identificado con la cultura. No han confiado en una religión. No es una raza basada en la religión. Es una raza que confía en la naturaleza y sus leyes.

Vivir de acuerdo a la disciplina o código de conducta dada por un profeta o un Avatar da nacimiento a una religión. Pero los Avatares mismos no pertenecen a ninguna religión. Su único propósito es encarnar y establecer la ley eterna de la naturaleza. Predomina la ley de la naturaleza y no el profeta y su formulado código de conducta. Avatar o profeta es aquel que defiende la ley y muestra el camino hacia ella. Ellos constituyen los modelos a seguir. Por lo tanto, han de ser respetados. La Ley es lo más importante. Aquellos que siguen la ley son efectivos. Por consiguiente, han de ser respetados. Los Avatares que defienden la ley son venerados. La tierra de Bharat ha sido testigo de muchos Sabios Videntes, Sabios, Santos, Mahatmas, Maharishis, Rajarishis e incluso Avatares. Todas sus acciones poseen un único punto en el programa: establecer la ley, enseñar la ley, demostrar la ley y mostrar el camino hacia la ley. Es la ley la que se venera y sigue en la vida diaria. Esta tierra nunca tuvo una religión. Las religiones que están en sintonía con la ley sobreviven. Las religiones contrarias a la ley perecen con el paso del tiempo.

El trasfondo es la ley y no la religión. Los Avatares nacieron dentro de la ley, vivieron por la ley, restauraron la ley, enseñaron la ley y partieron en sintonía con la ley. La Ley prevalece en todas las épocas de la creación. Los Avatares vienen y se van. Los Avatares no crean la ley. Aquellos que lo hacen no son Avatares. **Es en este contexto y bajo esta percepción, que se dice que la tierra de Bharat es la tierra del antiguo y eterno Dharma (Sanatana Dharma).**

El Dharma fue primeramente revelado a la raza humana por su progenitor llamado el Manu. La ley relativa al hombre fue revelada por el padre de la raza humana. ¡El tampoco creó! Él únicamente reveló la ley eternamente existente. Los Avatares también vivieron, se movieron y enseñaron la misma ley. Avatares tales como Rama y Krishna también siguieron el sendero de la ley concebida por el Manu.

Entre las razas humanas, existen algunas que no perciben la ley del hombre en relación a la ley de la naturaleza. Las civilizaciones de esas razas son diferentes de la cultura y la tradición del Dharma que prevalece en la tierra de Bharat. Esas razas creen en la conquista, la anexión, la colonización y el establecimiento del imperialismo. Ellos creen en tal actividad agresiva, debido a su sentido de inseguridad. Se sienten seguros cuando



se expanden, ocupan y subyugan a los nativos. Las razas blancas se expandieron por continentes e incluso aniquilaron a los nativos. Esto prueba su rasgo de agresividad. También se llevaron a cabo agresiones similares en la tierra de Bharat desde los tiempos más antiguos por los Yavanas y Bárbaros que existieron en las regiones nor-occidentales, más allá de la cordillera del Hindukush. Estas fueron descritas como las incesantes guerras entre lo divino y lo diabólico. Tales guerras también tuvieron lugar durante el tiempo de Rama el Señor y Krishna el Señor. En los últimos tiempos, los Mongoles, los Moghals y los Sekas también hicieron lo mismo.

Las razas agresivas consintieron en la agresión, debido a un extraño comportamiento de la naturaleza incrustado en ellos. En todo momento, tienen una tendencia a perturbar, destrozarse y aniquilar el Dharma que agarra fuertemente la tierra de Bharat. Cada vez que tal ataque tiene lugar, existe una perturbación. Si esta raza es tangiblemente perturbada, los hindúes y su raza sufren de la misma manera que los viajeros de un bote, cuyo timón y vela son destrozados. Ellos tienden a ser seres sin rumbo y con vidas sin propósito. Su viaje no está de acuerdo a su agenda, pero tienden a estar de acuerdo con las condiciones climáticas. . . (The World Teacher, de las páginas del Prefacio – Ekkirala Krishnamacharya – Ediciones Kulapathi Book Trust –India).

. . .La tierra de Bharatha era una tierra rica por naturaleza. Estaba escasamente poblada y era un lugar ricamente habitable. Para conservarlo de esta manera, los sabios de Bharatha adoptaron muchos medios misteriosos. **Dividieron el período humano en cuatro estaciones (Baalya-infancia, Kaumara- edad adulta, Grihasta-familia y Vaanaprastha-retiro).** Creían que el sexo como instinto era el medio para la propagación de la progenie y que tenía un propósito divino con un uso limitado y regulado. Según ellos, en el plan sexual de la Naturaleza había únicamente un limitado y divino propósito. Desde su punto de vista, el sexo por el sexo y no para procrear era algo bestial. Limitaron también la actividad del sexo únicamente a la estación humana denominada Grihasta. Incluso en eso, promovieron metas tan nobles como la monogamia. Según los sabios videntes, la pareja es ideal para llevar a cabo rituales, adoraciones, contemplaciones y meditaciones. Explicaron que la asociación hombre-mujer y el compañerismo son en sí mismo una bendición y únicamente cuando se precisa la procreación, ha de utilizarse el instinto del sexo. Incluso, según ellos, el engendrar la progenie es un ritual sagrado. Consecuentemente, los habitantes vivían pacíficamente en medio de la abundante naturaleza.

Ya desde los tiempos del Vaivasvatha Manu se iniciaron aldeas modeladas según el ambiente ashramico. Los pueblos se hicieron auto-suficientes, eliminando la necesidad de centralización de facilidades como la comida, la salud y la educación. No existía la dependencia federal, central o regional. Cada pueblo consistía en un apropiado número de humanos y animales. Tenían sus profesores y curadores. Los pueblos se inclinaron por las viviendas. En el plan de cada pueblo, las gentes eran educadas de forma natural dentro de una variedad de profesiones, mediante la tradición familiar. El nivel de educación era alto y no había necesidad de



alfabetización. Podían experimentar los ríos, las montañas y los bosques con una mayor comprensión y con la correspondiente libertad. Bebían las aguas de los ríos y de los arroyos, comían las frutas, se alimentaban con leche de vaca y con los cereales y los vegetales de la tierra, podían vivir en abundancia dando plenitud a la vida cuádruple en sintonía con la Naturaleza. Nunca sintieron la necesidad de ahorrar. El sistema monetario apenas era operativo. La riqueza natural era suficiente no sólo para los humanos, sino también para los animales y los pájaros.

De la forma y medios ya mencionados, la tierra de Bharatha era una tierra en donde prevalecía la ley natural. Se la consideraba un lugar lleno de bendición para vivir. No había manera de perturbar el modo de vida propagado por los sabios videntes de la tierra. La gente era fuerte, no sólo con el conocimiento, sino también en el arte de la autodefensa. No había manera de que otras tradiciones la rompieran y que otras nacionalidades la allanaran a menos que se debilitara la ley a través de otros medios. Los nativos de la tierra no permitían la promoción de ninguna teología que fuera contraria a la ley de la Naturaleza enunciada por los sabios videntes. A menos que se rompiera la ley, no se les podía debilitar. A menos que se les debilitara, no había posibilidad alguna para las reglas extranjeras. . . (THE WORLD TEACHER, 288-290 – Ekkirala Krishnamacharya. Original en inglés, editorial Kulapathi Book Trust –Visakhapatnam-India).

La Nueva Era visualiza que existen inteligencias en el hombre y fuerzas en la naturaleza. También percibe que el hombre, utilizando su inteligencia, utiliza las fuerzas de la naturaleza para su propio beneficio. Los Sabios Videntes de los tiempos antiguos proclamaron que ambas, inteligencias y fuerzas surgen de la naturaleza. Son estas inteligencias y fuerzas que hacen que los seres evolucionen como humanos y causen las evoluciones posteriores de los seres humanos. Según los Sabios Videntes, los seres están constituidos de inteligencias y fuerzas de la naturaleza. Es la interconexión en el trabajo de la naturaleza lo que da lugar a los seres. Según los Sabios Videntes, al hombre se le pide que lleve a cabo esta interconexión de inteligencia y fuerzas en él y se relacione con la naturaleza, sintonizándose con las inteligencias y las fuerzas de la naturaleza. Él puede operar con éstas en la naturaleza, cooperando con la inteligencia y la fuerza de su propia naturaleza. Los Sabios Videntes recomendaron dar facilidades a la SEIDAD. Por consiguiente, se le recomendó a los seres humanos en general realizarse internamente y relacionarse externamente. La comprensión de esta cooperación es más saludable que la actual comprensión de conquista de la naturaleza. A ese método de cooperación se le llama Dharma, la Ley. Al esfuerzo necesario para obtener esta cooperación se le llama Sadhana, la Práctica. Una vez se obtiene la cooperación, se experimenta de forma natural la omnisciencia y la omnipresencia. Y esa experiencia da como resultado la bendición. Esa comprensión es Síntesis.

Entonces, se encontró que la cooperación era el camino, encontrando esa cooperación dentro y fuera y obteniendo la cooperación entre lo interior y lo exterior. Cuando no se ha obtenido esta cooperación, las acciones no están en sintonía. Cuando se logra esta



sintonización, nos damos cuenta que nos fundimos en la unidad. Fundirse en la unidad significa ser uno con todo. Esto no ha de pensarse como un logro. Deberíamos considerarlo como la sintonización con todo. Cuando esa sintonización no existe, el caos prevalece. Ese caos perturba el equilibrio de la red natural. Aquellos que siguen la ley, funcionan como las inteligencias de la naturaleza. Aquellos que no la siguen, funcionan con las fuerzas de la naturaleza sin inteligencia de sintonía. Entre estos dos grupos, aquellos que saben y aquellos que no saben, siempre hay conflictos y guerras. La historia de la humanidad no es más que una serie de guerras que tienen lugar de vez en cuando. Estas están recogidas en los Puranas como las guerras entre lo divino y lo diabólico. El conflicto y la guerra continúan. En la medida en que haya conflicto en el hombre, su conflicto colectivo da como resultado la guerra. Tal es la historia a través de los yugas. Los Vedas dan la dimensión de esto. Los Puranas dan ejemplos de ello. Los Itihasas son las historias que tuvieron lugar con anterioridad en la Tierra. Los Vedas nos dan revelaciones que han sido recopiladas de vez en cuando por el hombre como tales. La revelación para el hombre está más allá del tiempo y, por lo tanto, se considera que los Vedas son eternos. Los Vedas tienden a ser dinámicos en el sentido de que de vez en cuando, los revisan los Sabios Videntes de la época. Parasara y su hijo, Krishna Dwipayana Vyasa, realizaron una revisión de esas durante las horas crepusculares entre Dwapara y Kali. Eso significa que la última revisión de los Vedas tuvo lugar hace aproximadamente 3.500 años antes del nacimiento de Jesucristo. Este es el mismo dúo que reveló los Puranas y los Itihasas. Sus discípulos hicieron recopilaciones de las narraciones de los dos grandes seres de aquel tiempo.

El Avatar no es otro que el Uno Omnipresente que desciende con todas las inteligencias y fuerzas de la naturaleza. El Avatar es Aquel que toma cuerpo a voluntad. A los seres se los prepara en el cuerpo. Los seres siguen el sendero de evolución a través de sintonizarse con la naturaleza. La meta última de los seres es ser uno con el Uno Omnipresente. Los seres ascienden para fundirse en la totalidad del Uno Omnipresente. El Avatar es el descenso del Uno Omnipresente, para ser uno con los seres. Él desciende para defender la ley y restablecer la ley en los seres. De entre esos Avatares, al Avatar de Krishna se le considera pleno y completo, no sólo por los Puranas e Itihasas, sino también por los actos del Señor como Krishna. La historia de Krishna el Señor está contenida en Puranas tales como el Vishnu Purana, el Harivamsa, el Brahmamanda Purana, el Skanda Purana, el Bhagavata Purana y el Devi Bhagavata. Entre los Itihasas, la historia está contenida en el Mahabharata. A parte de esto, se mencionan los sucesos de la vida de Krishna en otros Puranas. Las narraciones generalmente aceptadas por las autoridades se encuentran principalmente en el Mahabharata, en el Harivamsa, en el Vishnu Purana y en el Bhagavata. Si obtenemos cuidadosamente la información contenida en ellos y la sintetizamos, podemos encontrarnos ordenadamente con la historia de Krishna al completo desde su inmaculada concepción hasta su partida. De esta forma, utilizando este sistema, se revelan estas narraciones sobre Krishna.

El impacto del imán se encuentra en sus alrededores. El impacto de una lámpara se extiende también a sus alrededores, debido a su propio poder. De la misma manera,



cada ser, consciente o inconscientemente impacta sobre otro ser, por el simple hecho de ser o estar. Igualmente, el impacto de un hombre se encuentra en sus alrededores. Dependiendo del poder del hombre, el impacto se extiende incluso hasta un grupo de personas, o una sociedad, o una región, o una nación o incluso una raza. Así mismo, el impacto de un Avatar es extremo y grande y se extiende hasta generaciones futuras. El propósito de un Avatar es resituar nuevamente la Ley. Cada vez que se perturba la Ley y la moral de la comunidad se encuentra al final de su propio ingenio, se abre el camino para el descenso de un Avatar. Muchos no perciben que la tierra de Bharat contiene únicamente una raza. De la misma forma que una semilla de banyano contiene el plan, la cultura y diseño de un árbol banyano; así cada hindú, inherentemente, lleva consigo la cultura, el diseño y el plan de la raza india. Es preciso distinguir la raza india del territorio indio. Esta no es una raza territorial, como es el caso de otras muchas. Es una raza con cultura, tradición y percepción eternas. Cuando otras razas se mezclan con la raza india, las otras tienden también a ser Indias. Esa fuerza racial ha estado siempre ahí en la tierra de India. La naturaleza tropical de la tierra, los imponentes Himalayas y los océanos circundantes pueden también haber contribuido a descubrir una identidad de raza India. Los moradores de Bharat siempre han confiado en las leyes de la naturaleza y se han identificado con la cultura. No han confiado en una religión. No es una raza basada en la religión. Es una raza que confía en la naturaleza y sus leyes.

Vivir de acuerdo a la disciplina o código de conducta dada por un profeta o un Avatar da nacimiento a una religión. Pero los Avatares mismos no pertenecen a ninguna religión. Su único propósito es encarnar y establecer la ley eterna de la naturaleza. Predomina la ley de la naturaleza y no el profeta y su formulado código de conducta. Avatar o profeta es aquel que defiende la ley y muestra el camino hacia ella. Ellos constituyen los modelos a seguir. Por lo tanto, han de ser respetados. La Ley es lo más importante. Aquellos que siguen la ley son efectivos. Por consiguiente, han de ser respetados. Los Avatares que defienden la ley son venerados. La tierra de Bharat ha sido testigo de muchos Sabios Videntes, Sabios, Santos, Mahatmas, Maharishis, Rajarishis e incluso Avatares. Todas sus acciones poseen un único punto en el programa: establecer la ley, enseñar la ley, demostrar la ley y mostrar el camino hacia la ley. Es la ley la que se venera y sigue en la vida diaria. Esta tierra nunca tuvo una religión. Las religiones que están en sintonía con la ley sobreviven. Las religiones contrarias a la ley perecen con el paso del tiempo.

El trasfondo es la ley y no la religión. Los Avatares nacieron dentro de la ley, vivieron por la ley, restauraron la ley, enseñaron la ley y partieron en sintonía con la ley. La Ley prevalece en todas las épocas de la creación. Los Avatares vienen y se van. Los Avatares no crean la ley. Aquellos que lo hacen no son Avatares. Es en este contexto y bajo esta percepción, que se dice que la tierra de Bharat es la tierra del antiguo y eterno Dharma (Sanatana Dharma).

El Dharma fue primeramente revelado a la raza humana por su progenitor llamado el Manu. La ley relativa al hombre fue revelada por el padre de la raza humana. ¡El tampoco creó! Él únicamente reveló la ley eternamente existente. Los Avatares también



vivieron, se movieron y enseñaron la misma ley. Avatares tales como Rama y Krishna también siguieron el sendero de la ley concebida por el Manu.

Entre las razas humanas, existen algunas que no perciben la ley del hombre en relación a la ley de la naturaleza. Las civilizaciones de esas razas son diferentes de la cultura y la tradición del Dharma que prevalece en la tierra de Bharat. Esas razas creen en la conquista, la anexión, la colonización y el establecimiento del imperialismo. Ellos creen en tal actividad agresiva, debido a su sentido de inseguridad. Se sienten seguros cuando se expanden, ocupan y subyugan a los nativos. Las razas blancas se expandieron por continentes e incluso aniquilaron a los nativos. Esto prueba su rasgo de agresividad. También se llevaron a cabo agresiones similares en la tierra de Bharat desde los tiempos más antiguos por los Yavanas y Bárbaros que existieron en las regiones nor-occidentales, más allá de la cordillera del Hindukush. Estas fueron descritas como las incesantes guerras entre lo divino y lo diabólico. Tales guerras también tuvieron lugar durante el tiempo de Rama el Señor y Krishna el Señor. En los últimos tiempos, los Mongoles, los Moghals y los Sekas también hicieron lo mismo.

Las razas agresivas condescendieron en la agresión, debido a un extraño comportamiento de la naturaleza incrustada en ellos. En todo momento, tienen la tendencia a perturbar, destrozar y aniquilar el Dharma que sostiene con fuerza la tierra de Bharat. Cada vez que tiene lugar un embate así, existe una perturbación. Si se perturba tangiblemente a esta raza; los hindúes y su raza sufren de la misma manera que los viajeros de un bote con el timón y la vela destrozados. Ellos tienden a ser seres sin rumbo y con vidas sin propósito. Su viaje no se realiza según su agenda, sino que tiende a estar de acuerdo con las condiciones climáticas. Prevalece entonces tal situación peligrosa y horrenda que exige la encarnación del Omnipresente como el Avatar de Krishna. La naturaleza y el alcance de la distorsión que la ley sufrió entonces, precediendo al momento del descenso, está descrito con autoridad en este libro “El Maestro del Mundo”. . . (THE WORLD TEACHER, 9-16 – Ekkirala Krishnamacharya. Original en inglés, editorial Kulapathi Book Trust –Visakhapatnam-India).

“Las colecciones de los Puranas son revelaciones del Dios encarnado. En ciclos mayores o menores de tiempo, el Señor desciende para establecer la Ley. El neutraliza el desorden. Desciende de muchas formas. Al comienzo, él encarnó como un gran soporte para sostener a los planetas y al plano físico de existencia. Sus descensos no tienen fin. Descendió como un gran pez para salvar a los Vedas. Tomó la forma de una tortuga para formar una base en un espacio sin fin y permitió el batido de los océanos por lo Divino y lo Diabólico para hacer surgir el Néctar. Es este batido el que hizo que el Néctar tuviera lugar. Las gotas de Néctar que fueron salpicadas resultaron en innumerables estrellas y sistemas solares. El Señor descendió a nuestra Tierra para hacer descender ese Néctar a los seres y establecer el Néctar en los seres como sus corazones. Esto, lo hizo como Dhanvantari. Desde la rueda de estrellas de las constelaciones, él descendió en las brillantes formas de Prudhu y Dhruva para estabilizar



el planeta e impartir el conocimiento de sacar provecho de los minerales, las plantas y otros recursos. Como un representante de la luz, él descendió a través de las dos luminarias denominadas el Sol y la Luna, como las dinastías solar y lunar. Bajo la forma del Manu, entregó la Ley a los humanos y la correspondiente disciplina de vivir en sintonía con la Naturaleza y, de este modo, vivir en armonía. Para hacer posible como Manu la apropiada formación de los humanos, Él estableció el sistema marital y familiar. La vida marital armoniosa y la construcción de familias con responsabilidad constituyen las dos escuelas de aprendizaje y formación. Como Manu, Él también estableció las Leyes para los gobernantes y los gobernados. Con el paso del tiempo, cuando los gobernantes explotaron a los gobernados, él persiguió a los gobernantes y entregó la tierra a los sabios videntes. Él realizó este trabajo como Parasurama. Una vez más, llegó como rey emperador para demostrar la Ley en su sentido óptimo. Esto lo hizo bajo la forma de Rama. Como Rama, constituyó la sociedad, la Ley relativa a la reverencia hacia los mayores, la monogamia, el castigo a los malvados y la protección a los de buena voluntad y a los sabios videntes y la plenitud de la gente. Él descendió como labrador de la tierra y enseñó el ritual del cultivo, tratando a las cosechas como si fueran ángeles emergiendo de la tierra. Estableció la Ley para la utilidad inteligente de recursos a través de la adoración y la alimentación del ganado, mediante la multiplicación de recursos para una justa distribución a todos.”

“Bala Krishna también es un Avatar del Señor. Aquellos que han nacido como sus contemporáneos son también bendecidos por participar en el yagna del sacrificio. En ese sentido, todos sois seres bendecidos. En el pasado, el Manu creó los pueblos para multiplicar la riqueza natural y hacer posible su justa distribución. Los lugares de ritual fueron concebidos como lugares en donde había una distribución equitativa de la comida y la bebida para todos. En los tiempos antiguos, las gentes del pueblo no acumulaban las cosechas en sus casas. Las gentes se esforzaban en los campos y en los jardines. Cualquier cosa que la Naturaleza les daba era almacenada en un almacén de la comunidad del pueblo. Cualquier cosa necesaria era utilizada de forma equitativa para todos. La veneración se llevaba a cabo colectivamente y también se compartía la comida en comunidad. Esos lugares comunes de adoración y de distribución de comida eran denominados los centros de Yagna. Poco a poco, estos se transformaron en Yagna Salas y, posteriormente, en templos. Después de la época de Rama, estos centros se transformaron en templos de Rama. Para facilitar la distribución desde el templo central, se organizaron unos emplazamientos en las fronteras de los pueblos que gradualmente tomaron la forma de centros de protección y de templos menores. En el mismo templo se impartía todo tipo de educación. Los profesores no sólo impartían conocimiento, sino que también atendían temas de salud. También eran curadores. Mantenían a raya cualquier epidemia, crisis y calamidades. Trabajaban también con mantras y tantras. También trabajaban con la astrología para guiar a la gente y tener conocimiento de los sucesos. Esos profesores eran los jefes del pueblo. Se les llamaba Purohits (sacerdotes). Se suponía que guiaban a la comunidad poniéndose al frente, produciendo bienestar a todo el mundo.”



“El Señor mismo, bajo la forma del Tiempo, cumple con el Dharma a través de la realización del Karma. Bajo la forma de todos estos seres, Él es el “Señor del Mundo” y también el “Maestro del Mundo”, ya que él enseña cómo trabajar y darse plenitud a uno mismo al mismo tiempo que se cumple con el Dharma, la Ley. Para impartir Su comprensión completa, Krishnadwaipayana (Veda Vyasa) nos transmitió los Puranas a través de Suta. Para moldear la vida en sintonía con las enseñanzas que se desprenden de una vida de total servicio, necesitamos visualizar a Bala Krishna como el Señor y como “El Maestro del Mundo”. Seguirle es el deber decretado para todos nosotros. Eduquémonos siguiéndole.” (THE WORLD TEACHER, 301-304 – Ekkirala Krishnamacharya. Original en inglés, Editorial Kulapathi Book Trust –Visakhapatnam-India).

Los Puranas y los Itihasas son los portadores de las antorchas del conocimiento antiguo Hindú y de la Sabiduría Divina. Ambos fueron escritos desde el amanecer del período Védico o incluso un poco antes. En diferentes períodos con el florecimiento del conocimiento éstos se han ido mejorando y reescritos de nuevo. Debido a que se han desarrollado junto con los Vedas, a través de ellos se ha expuesto el conocimiento Védico completo. Además de esto, se han ido reuniendo y preservando a lo largo de las generaciones, las tradiciones seguidas por los Rishis, que podían absorber la sabiduría Védica, así como los diferentes sucesos e incidentes en sus familias junto con los linajes familiares. Desde los tiempos en que se originaron los Reyes, también se han recopilado y registrado las historias de sus dinastías. Debido a que éstas han sido actualizadas de forma continuada a lo largo de todos los tiempos, no hay posibilidad de errores en ellas. Las historias de las razas y de las civilizaciones, que existieron hace 10.000 años, hoy en día ya no existen. Naciones tales como Egipto, India, Caldea, Babilonia, Grecia, la Atlántida y sus civilizaciones existieron mucho antes a esas. Entre esas, la cultura hindú hasta el día de hoy ha estado fluyendo con un flujo constante. El resto de ellas han perecido mucho antes, dando nacimiento a nuevas razas, que se han olvidado de las anteriores, comenzando nuevas civilizaciones. Por lo tanto, para los seres de estas naciones, esta información antigua aparece como una novela. Cuando los ingleses llegaron a India y vieron los Vedas y los Puranas, no sólo les pareció una novela, sino que les pareció como algo falso y ficciones de la imaginación de los eruditos. Bajo un estado de ignorancia, tener este tipo de comprensión es natural. Cuando los ingleses leyeron al principio el Viejo Testamento, que es una de las escrituras sagradas más antiguas de la civilización humana y que nació miles de años A.C., lo comprendieron bajo la misma luz de ignorancia. Incluso hoy en día, hay algunos que creen que es una escritura sagrada cristiana. Con este conocimiento limitado, cuando la escritura sagrada fue editada y traducida, fue registrado que la creación de esta Tierra tuvo lugar 4.004 años AC. Esto no concilia con los últimos avances científicos o con las escrituras sagradas Védicas de las antiguas razas. El cómputo de años desde el origen de la creación, ha llegado con los números existentes en los *Puranas*, los cálculos del panchanga (clave astrológica) y con los que los Filósofos Naturales están de acuerdo sin



mucha disputa. (Para más detalles, dirigirse a la “Doctrina Secreta”, capítulo “la Antigüedad del Universo”)

Los Puranas contienen la historia de la raza humana en su totalidad. Entre los registros que se iban realizando de tanto en tanto, capturando los diversos avances en las ciencias, la consolidación que se realizó durante la época de Vyasa fue la última. Esto tuvo lugar durante un período de 300 años comenzando aproximadamente unos 3.500 años A.C. Parasara y su hijo Vyasa convocaron a los Rishis (Sabios), las eternas encarnaciones del conocimiento, en los bosques de Naimisha y dispusieron grupos de discípulos para esta tarea. Como resultado de este trabajo, nació el poema épico Mahabharat, así como también los 18 Puranas. Las afirmaciones que han efectuado los historiadores de que estos trabajos fueron escritos durante el período de la dinastía Gupta, carece de base. (THE WORLD TEACHER, 307-309 – Ekkirala Krishnamacharya. Original en inglés, Editorial Kulapathi Book Trust –Visakhapatnam-India)

El progreso de la humanidad depende de la actitud de supeditar el conocimiento al progreso. El conocimiento, por sí mismo, esencialmente, no conduce al progreso. Los simples avances científicos, sin una comprensión del progreso, llevan a la destrucción. En el pasado la humanidad ya ha sufrido muchas veces esta amarga experiencia. Incluso en este siglo XX, la humanidad sigue persiguiendo los avances científicos y tecnológicos, y no cuida la voluntad de avanzar hacia el bienestar de la humanidad. El resultado es que el individuo viaja hacia la destrucción de la humanidad. Este indeseable instinto no se encuentra en ninguna de las bestias de esta Tierra, excepto en la especie humana. El objetivo principal debería ser el propósito y la utilidad, y no el mero conocimiento y el logro. El propósito es servir y el conocimiento debería hacerse un sirviente fiel de ese propósito. Nada se pierde si la humanidad desconoce muchas cosas y lleva una forma de vida incivilizada. El aumento del conocimiento no debería satisfacer el orgullo de una vida civilizada. Es suficiente recordar que el conocimiento no debería destruir al hombre.

En el pasado la nación de Bharat mostró muchas veces a la humanidad el camino del verdadero progreso. Por consiguiente, no tenía el deseo de invadir ni de colonizar a otros países y naciones. Hubo momentos en los que la cultura de Bharat purificaba las diversas partes de este mundo. Ni siquiera entonces se le ocurrió destruir otras naciones invadiendo a otros países. No hay evidencias en ese sentido. Los habitantes actuales del mismo Bharat, están ahora intentando seguir las huellas de aquellos que están orientados hacia la guerra. Están tratando de actuar como esclavos pagados por las fuerzas extranjeras. La causa puede ser el dinero, el poder o la lujuria. De todas formas, sea cual sea la causa, este camino lleva a la esclavitud externa o a la total destrucción de la nación. Si los habitantes de Bharat pueden comprenderlo y cambiar su forma de proceder, entonces la nación evitará el desastre. No solo eso, cuando todas aquellas naciones sedientas de sangre se hallen ya cansadas de las guerras, Bharat puede mostrarles el camino



correcto. (MENSAJES II, Mensaje de cumpleaños, 290-291 – EKKIRALA KRISHNAMACHARYA).

¿Qué es la doctrina secreta en su verdadera traducción al sánscrito? *Gupta Vidya*. ¿Cuál es este secreto? Tú eres el secreto. No sabes nada acerca de ti. Todas las grandes almas, los Grandes Maestros, siempre han dicho una cosa al unísono: “Hombre, concóctete a ti mismo”. ¿Es esta una información nueva para nosotros? ¿Es una información nueva que tenemos que conocernos a nosotros mismos más que conocer a los demás y conocer otras cosas? Pensamos que nos conocemos a nosotros mismos. En realidad, no nos conocemos. Puesto que no nos conocemos a nosotros mismos, un Hijo de Dios siempre dice: “Conócctete a ti mismo”. Continuamos escuchando estas afirmaciones, pero no hacemos nada con ellas. ¡Este es el secreto!

Si solamente recibimos información, este objetivo se aleja de nosotros. Por eso se le llama secreto, ¡y no porque no se nos diga! No comprendemos el secreto. Un verdadero secreto es el que olvidamos incluso cuando se nos explica. También se le llama *Raja Guhyam* en sánscrito. Es un secreto regio, no un pequeño secreto. Es un secreto regio porque tú eres el rey de tu vida y lo has olvidado. Cada uno de nosotros es rey de su vida. Porque provenimos del rey. Somos la progenie del rey del universo. Por lo tanto, también somos reyes. El hijo de un león es un león. El hijo del rey es un futuro rey, es el príncipe. Muchas veces se nos ha dicho “Aquello Yo soy” y no lo recordamos, ¿verdad? Este es el secreto.

Es un secreto porque incluso cuando se nos explica, lo olvidamos. No penséis que no se explica. Lo que se dice en *La Doctrina Secreta* se ha dicho antes. Puede decirse una y otra vez. Yo mismo os he explicado muchas cosas sobre *La Doctrina Secreta*, pero todavía permanece como un secreto. Permanece secreto porque nos hemos establecido en una identidad errónea. Este es nuestro problema básico. Nunca pensamos “Yo Soy Aquello Yo Soy”. Podemos pensar cualquier otra cosa. ¿Cuántas veces durante el día recordamos “Yo Soy Aquello Yo Soy”? Incluso en la plegaria invocamos a un Maestro de Sabiduría y luego seguimos pensando en visiones o sonidos o cosas místicas. Lo que consideráis como místico es un error.

¿Qué significa la aspiración espiritual? Hablemos con claridad. La aspiración espiritual es aspirar al espíritu. El espíritu sólo tiene que ver con el espíritu. La luz en la que pensamos brota del espíritu y el sonido en el que pensamos también brota del espíritu. Los diversos fenómenos también son brotes, en realidad no brotan del espíritu, sino de la naturaleza. Del espíritu surge la naturaleza, y de la naturaleza surgen todos los fenómenos. Del espíritu surge la luz que conocemos. Esta es su naturaleza. Y esa luz es la fuente de todos los poderes, grandes y pequeños.

La búsqueda espiritual no es la búsqueda de poderes. La búsqueda espiritual es la búsqueda de la fuente de todo lo que es. A esto se le llama Brahman. El libro *La Doctrina Secreta* muestra formas y medios para llegar a Brahman. No sólo *La Doctrina Secreta*, cada *Upanishad* muestra el camino hacia Brahman; el *Bhagavad*



Gita muestra el camino hacia Brahman, los Yoga Sutras de Patánjali muestran el camino hacia Brahman. La vida de un Maestro de Sabiduría también muestra cómo funciona Brahman a través de un ser humano. Lo que deseo decir es que a pesar de que hablamos de conceptos profundos que se presentan en *La Doctrina Secreta*, ¡los seguimos olvidando!

¿Por qué deberíamos hacer un ejercicio que a la postre olvidamos? Es un fenómeno temporal, ¿cierto? Hablar sobre la doctrina secreta, ¿será algo grande? Podemos decir: "¡Oh! Qué grande, habló de la doctrina secreta". Si hablo del OM, no es distinto que hablar de la doctrina secreta. Porque su esencia también es AQUELLO. La mente del hombre siempre va tras cosas grandes. No va tras la verdad. Pero la aspiración espiritual exige que desarrollemos una actitud de buscar la verdad a través de la simplicidad y no con grandes medios ni creando una especie de engrandecimiento sobre cualquier cosa. En esta convivencia de grupo tenemos la intención de hablar de la doctrina secreta.

Ya he estado hablando de la doctrina secreta, pero nunca os dije que era la doctrina secreta. Y todo lo que se dice en *La Doctrina Secreta*, ya se dijo en el *Bhagavad Gita*, los *Yoga Sutras* de Patánjali, los *Upanishads*, el *Mahabharatha* y el *Bhagavata*. Solamente que no pusimos una etiqueta diciendo que se trataba de *La Doctrina Secreta* de HPB. Es como si hubiéramos estado comiendo el mismo plato sin saber su nombre. Alguien hizo mucha publicidad sobre un nombre. Por ejemplo, digamos que con una enorme publicidad creo mucha expectación sobre una *pizza* india que es más sabrosa que la *pizza* italiana o la *pizza* del *Pizza Hut*. ¡Pero al final os sirvo lo mismo! Los nombres no marcan la diferencia, sino que es el gusto lo que te permite saber que todo es lo mismo.

El mismo nombre de la doctrina secreta dice que es secreta. Que es secreta significa que está oculta. ¿Dónde está oculta? Está oculta en nosotros. A no ser que vayamos a nuestro propio interior, ¿cómo podemos entender la doctrina secreta? El tesoro está escondido en nosotros, y cuando vamos hacia dentro lo encontramos. (LECCIONES SOBRE LA DOCTRINA SECRETA I, 14-18 – K. PARVATHI KUMAR).

Según la tradición hindú, la Diosa de la Humedad (la *ninfa* o *linfa* griega y latina), nació de los *poros* de uno de los Dioses. Que sea el Dios del Océano, Varuna, o un "Dios del Río" menor, depende de la secta particular y la fantasía de los creyentes. El punto principal del asunto es lo siguiente: ahora se sabe, irrefutablemente, que los antiguos griegos y latinos compartieron las mismas "supersticiones" que los hindúes. Tal superstición es comprobable valiéndose del hecho de que, aun hoy, afirman que todo átomo de la materia en los cuatro (de los cinco) Elementos, es una emanación de un Dios o una Diosa inferior quien, a su vez, era una emanación anterior de una deidad superior. Además, cada uno de dichos átomos, siendo Brahmâ, uno de cuyos nombres es *Anu* o átomo, tan pronto como es emanado, *adquiere conciencia*, cada uno en su respectivo plano y libre albedrío, actuando dentro de los límites de la ley. Ahora bien, aquél que sabe que la *trimurti cósmica* (trinidad), compuesta por Brahmâ, el



Creador; Vishnu, el Conservador y Shiva, el Destructor, es un símbolo magnífico y altamente científico del Universo *material* y su evolución gradual y encuentra una prueba de esto en la etimología de los nombres de tales deidades, *mas* las doctrinas de *Gupta Vidya* o conocimiento esotérico, sabe, también, cómo comprender exactamente esta "superstición." Los cinco epítetos fundamentales de Vishnu, agregados al de *Anu* (átomo), común a todos los personajes trimúrticos son: *Bhutâtman*, uno con los materiales del mundo, creados o emanados; *Pradhanâtman*, "uno con los sentidos," *Paramâtman*, el "Alma Suprema" y *Atman*, el Alma Cósmica o la Mente Universal. Todos estos muestran, suficientemente, lo que los antiguos hindúes querían decir cuando dotaban de mente y conciencia cada átomo, dándole un nombre distinto de un Dios o una Diosa. Si ustedes colocan el Panteón indo, compuesto por 30 crores (o 300 millones) de deidades, dentro del macrocosmos (el Universo) o del microcosmos (el ser humano), constatarán que el número no es una exageración; ya que estas deidades se relacionan con los átomos, las células y las moléculas de todo lo que es. (COLLECTED WRITINGS, versión digital – "La Mente Cósmica", publicado en Lucifer en abril de 1.890 – H.P. BLAVATSKY).

Los cinco hijos del rey blanco representan a los cinco sentidos del hombre que pertenecen a la Luz en el Hombre. El nacimiento de los cinco hijos señala la muerte del padre, ellos son criados como los hijos de la viuda (siempre que los cinco sentidos del hombre trabajen en el mundo sin un enlace conectado con la conciencia del padre en el hombre, a él se le llama el hijo de la viuda). Estos cinco hijos tienen a sus padres entre los *devas* aunque el padre físico es su vehículo. Por lo tanto, la madre naturaleza del hombre no es una viuda en su verdadero sentido. Los cinco *devas* que presiden sobre los cinco sentidos del hombre continúan guiando a sus hijos de vez en cuando hasta que los cinco hijos recuerdan su camino a la capital para recuperar el reino perdido a manos de los hijos del rey ciego. En su búsqueda se aseguran la compañía de *Krishna* el Señor (el principio más elevado de Dios encarnado en el hombre). Todo el reino es bifurcado y una nueva capital se erige por la magia de *Krishna* el Señor por medio de la ayuda de *Viswakarma*. **Después viene la realización del gran ritual real védico *Raja Suya* (que concibe a un rey a partir del hombre). Se lleva a cabo bajo la guía directa de *Krishna* el Señor. Se lleva a cabo en una gran sala erigida por *Asuramaya* y consagrada a los cinco hijos de la viuda. La construcción de esta sala, señala la construcción del cuerpo espiritual del hombre que es el *antahkarana* de los *Raja Yoguis* y el puente superior invocado por el Maestro C. V. V. entre sus discípulos. Es un llenado de la brecha entre los mundos conocidos y los desconocidos del hombre. Una explicación científica detallada de todo el proceso se describe bajo el título de la "Construcción del *antahkarana*" en la obra "Tratado sobre los Siete Rayos" de Alice A. Bailey.**

Después de completar el ritual real, los *Pandus* perdieron su reino en un juego con los hijos del rey ciego. Ellos dejaron el reino y comenzaron su exilio al desierto que muestra que los principios divinos en el hombre se pierden a sí mismos en la objetividad dejando un juego completo a la actividad humanizada de los poderes divinos. Después de esto,



los *Pandus* vivieron de incógnito durante un año guardando todas sus armas divinas en un cadáver atado a un árbol. El cadáver representa la carne y la sangre del hombre donde están enterrados los tesoros. El árbol representa el árbol de la evolución. Estos *Pandus* residen en el reino que lleva el nombre del gran pez. El pez representa la profecía de la tierra prometida o la sabiduría divina que será transmitida una vez más al hombre después de alcanzar los niveles espirituales. Al final de este período tuvo lugar la gran guerra del *Maha Bharata*, en la que lucharon los *Pandus* contra los *Kurus* durante dieciocho días. En la batalla tomaron parte dieciocho escuadrones. Todo el libro del *Maha Bharata* está compuesto en dieciocho volúmenes. Antes del comienzo de la batalla hay la iniciación del *Bhagavad Gita*, el mensaje del Señor al hombre en dieciocho capítulos (dieciocho son tres cuartas partes de veinticuatro que representa la rotación de todo el globo a través de $3 \times 90^\circ$ que incluyen las dieciocho lunaciones del año). Esto representa la aparición de la palabra cuádruple de Dios en sus primeros tres planos (cuando la pronunciación de la palabra cuádruple se aplica al nacimiento y a la duración del hombre, tres cuartos del año se completan en el útero de la madre y el cuarto restante transcurre como su período objetivo con una progresión de un día respondiendo como un año en el período. Esto lo comprenden mejor los astrólogos que conocen el método de progresión secundaria para leer el horóscopo del hombre).

El tema de la anteriormente dicha obra de misterio "*Maha Bharata*" también incluye el matrimonio de los cinco hijos de *Pandu* con una doncella que es la hija del gobernante de la tierra donde se encuentran cinco ríos. El hijo que está en medio de los cinco es *Arjuna*, el discípulo de *Krishna* el Señor, y representa la conciencia del hombre en el hombre que es iniciado en la conciencia de Dios. Por encima de él se dispuso de un pez que estaba rotando y, *Arjuna*, debía acertar en el pez con sus cinco flechas, apuntando a la imagen del pez en las aguas que había debajo. El pez de arriba representa la sabiduría divina que es la profecía del hombre, y la imagen representa los principios inferiores del hombre dispuestos en los mundos de abajo. Habiendo golpeado al pez, los cinco hijos se casaron con una doncella. En el zodíaco el pez representa el signo de Piscis, y la doncella representa el signo opuesto de Virgo. *Arjuna*, con su arco y cinco flechas representa el signo de Sagitario en el que se oculta el pasaje hacia las iniciaciones. Toda la historia es una alegoría del signo de Virgo al ser elevado al nivel de Piscis cuando los doce signos en el hombre son elevados a solo seis pares de signos, para representar la actividad de los seis *chakras* en el hombre. Para un hombre así, que ha alcanzado esto a través de un ritual del *Maha Bharata*, el sol (el espíritu del hombre) no experimenta nunca una caída (la debilidad en Libra) después de completar su viaje. Entonces, entra de nuevo en Aries porque sólo existen seis signos para él. Esto significa que *Kundalini* se eleva hasta los *chakras* de arriba después de tocar el plexo solar.

En el *Maha Bharata* también hay el viaje simbólico del alma alegorizado. El peregrinaje de *Arjuna* durante un año después de la boda incluye su otro matrimonio con una hermana de *Sri Krishna* el Señor. Este es el matrimonio místico del alma humana con la naturaleza divina. Luego, está el viaje de los cinco hermanos al interior de las selvas, indicando el viaje intencionado del hombre iniciado hacia el desolado desierto del mundo mundano. También hay el viaje ascendente de *Nahusha*, un rey hasta el nivel del rey de



los *Devas* y su caída de nuevo en la generación en la forma de una serpiente. También hay el viaje ascendente de su hijo al mismo nivel, y su descenso de nuevo hasta sus semejantes y su siguiente viaje de ascenso en el Sendero eterno. Esto representa la marcha del hombre en los reinos de la sabiduría ritualística, su descenso para servir a sus semejantes y alcanzar así el camino a la liberación. Finalmente, hay el viaje sin retorno emprendido por los cinco hijos con su esposa. De todos los seis únicamente el mayor de los cinco hijos (llamado el hijo de la muerte) alcanza el objetivo al no dejar atrás a su padre que le seguía bajo la forma de un perro (la vigilancia del hombre que está controlada por medio de la Estrella del Perro en los cielos). Todos estos viajes todavía se representan en los templos de misterio por medio de los seguidores de la orden que se llama la Antigua y Ritualística Orden del Círculo del Misterio. Durante los próximos cincuenta años algunos de estos rituales serán exteriorizados y publicados en detalle y se llevarán a cabo en salas ritualísticas por todo el mundo bajo la guía directa de los Maestros del Séptimo sub-Rayo bajo el Segundo Rayo. El Maestro Tibetano menciona esto en muchos lugares en las obras de Alice A. Bailey. En un lugar, se menciona con las siguientes palabras: “. . .Este segundo grupo complementará la nueva religión; en cuanto éste controle, las viejas actividades teológicas habrán sido completamente disueltas; el judaísmo irá desapareciendo rápidamente; el budismo se irá divulgando y será cada vez más dogmático; el cristianismo estará dividido, y en situación caótica y revolucionaria. Cuando esto tenga lugar y la situación sea suficientemente aguda, el Maestro Jesús dará ciertos pasos iniciales para reasumir el control de Su Iglesia; el Buddha enviará dos discípulos entrenados para reformar el budismo; se darán también otros pasos en los sectores de la religión y la educación, regidos por el Cristo, que Se dispondrá a restablecer los antiguos jalones espirituales, eliminar lo no esencial y reorganizar todo el campo religioso, también en preparación para la restauración de los Misterios, que una vez restaurados, unificarán a todos los credos.

Grupos de financistas de mente espiritual, miembros conscientes de un ashrama, se harán cargo de la situación económica mundial. . . .el Cristo y los Maestros están ocupados en la tarea de preparar la restauración de los misterios. Esta restauración se hará en tres fases y cubrirá e incluirá en su simbolismo todas las fases del desenvolvimiento humano. La historia del género humano será ilustrada. Estas tres fases corresponden en un sentido amplio y general, a los tres grados de la Logia Azul, en la Masonería. La analogía no es totalmente exacta, debido a la inevitable degeneración de la masonería, pero con la restauración de los Misterios también ella volverá a sus fueros; estas fases son:

1. La etapa del reconocimiento general de la luz en todos los sectores de la vida humana. Esto se infiere de la primera estrofa de la nueva Invocación. Si se estudia el ritual de la E.A. a la luz de esta información, surgirá el significado. El candidato pobre y desamparado surgirá a la luz.
2. La etapa de la total reorientación económica, donde se aliviará a la humanidad de toda ansiedad económica y estará libre para recibir el



debido salario y la correcta recompensa por todo el servicio prestado en la construcción del Templo del Señor. . .

3.el estado espiritual es reconocido por medio de lo que se considera una iniciación mayor, para la cual los primeros dos grados iniciáticos son sólo preparatorios. Esta primera gran iniciación se llevará a cabo objetivamente y el público la reconocerá como el principal rito y ritual de la nueva institución religiosa de la época. . . . (La Exteriorización de la Jerarquía de A. A. B. páginas 330-331).

La versión original dramatizada del *Maha-Bharata* será ritualizada como un conjunto o una sucesión de rituales con algunos cambios menores realizados aquí y allá para quitar los nombres propios y para que el trabajo se entienda en el sentido más amplio previsto. Toda la versión se representará en inglés. Existen dos rituales más que forman parte de los misterios del *Maha Bharatha*. El primero es el descenso de “El Punto de la Luz” desde los niveles creadores (*Brahma Loka*) al plano físico. Esto incluye la alegoría de la caída de *Ganga* desde el nivel del creador (el Dios designado que es el Tetragrama o la deidad de cuatro caras expresada por medio de la fórmula de la cruz dentro del cuadrado) a la tierra. La historia está disponible en todo su detalle en el primer libro del *Maha Bharatha*. Un rey lunar, *Maha Bhisha* (el gran curador divino) se enamora de *Ganga* (el triple flujo o efusión de la actividad espiritual). *Brahma* maldice a la pareja a descender a la tierra y volver después de experimentar allí la vida. Mientras tanto, a ocho deidades entre los *Pitrus* también se les ordena que nazcan sobre la tierra. *Ganga* y *Mahabhisha* descienden como *Santhanu* y *Ganga* para reproducir a los primeros siete *pitrus* como dioses moribundos y el octavo para establecerse en la tierra y ocasionar el nacimiento del linaje sin que él mismo se case. *Satyavathi* (la palabra que lleva la verdad o la pronunciación de la palabra sagrada en su tercera manifestación) da nacimiento a *Vedavyasa* mientras ella era una virgen a través de la impregnación espiritual de *Parasara*. *Satyavathi* salió del vientre del pez y *Vedavyasa* originó el nacimiento del rey ciego y del rey blanco. Esto conforma un gran misterio en sí mismo aunque es una parte del drama del *Mahabharatha*. Esto concede la iniciación de la palabra sagrada como *Gayatri* y otorga al estudiante la capacidad de reorganizar toda la sabiduría védica de una manera cuádruple para sí mismo.

La segunda obra de misterio es el trazado del linaje en el cual el Señor más elevado toma su encarnación física como *Krishna* el Señor. Un antepasado de los *Kurus* y los *Pandus* que pertenecía al linaje lunar (la orden de los *pitrus*) y que se llamaba *Yayathi* (el peregrino) se casó con dos vírgenes:

1. El sendero creador de los *devas* o el sendero ascendente y
2. El sendero reproductor de los *pitrus* o sendero descendente.

La primera es la hija de *Sukra*, el preceptor de las fuerzas. La segunda es la hija de un rey inferior que pertenecía al linaje inferior (más denso) de las fuerzas. El mismo *Sukra* es



un *Deva* (fuerza creadora) aunque es un preceptor de los *Asuras* (fuerzas físicas). En la escala humana, *Sukra* gobierna el sendero ascendente del fluido reproductivo del hombre a través del sendero del *Rajayoga*. El rey de los demonios, el segundo suegro del peregrino representa la inteligencia que gobierna los mundos inferiores del hombre. *Yayathi* engendró hijos a través de ambas esposas, aunque la herencia del reino objetivo era solo para los hijos de la esposa *Asura*. Los hijos del sendero ascendente vivían sólo para sostener su orden como la profecía del nacimiento de Sri *Krishna* el Señor en su línea. Esta parte de la obra de misterio representa la doble actividad de la creación en el hombre y la realización del dios más elevado a través de la actividad creadora ascendente. De hecho esto forma la parte principal del misterio, porque los cinco hijos de *Pandu* se convirtieron en sus seguidores y discípulos para obtener la victoria en la gran guerra del *Maha Bharatha*. **Curiosamente, toda esta historia fue totalmente exteriorizada en la obra histórica física y la exteriorización fue completa durante el tiempo de la composición de este trabajo. Veda Vyasa pasó a ser contemporáneo de Krishna el Señor no sólo en el plano espiritual sino también en el plano físico. Tuvo la oportunidad de describir el relato de toda la historia. Para los discípulos de la posterioridad que viven en la Era de Kali, el ritual que queda como herencia para hacer “que el Señor camine sobre la tierra con el hombre” en el plano espiritual hasta el retorno de Cristo y sobre el plano físico para el tiempo del retorno, cuando los cardos derramen miel y las espadas sean forjadas en arados. Por aquel entonces las rarezas del hombre estarán redondeadas en el néctar del amor, el disolvente universal y el principio unificador de todas las religiones a través del trabajo del Cristo. También por aquel tiempo la política se volverá en fuera de lugar y dejará de ser una necesidad para el hombre. La equidad distributiva de la riqueza en el plano físico se llevará a cabo por medio de la ayuda de la conciencia espiritual expresada a través del amor-sabiduría (la actividad del segundo rayo).**

Es evidente a partir de la carga mística anterior del ritual del *Maha Bharatha* que el principal gran misterio del retorno del Señor a la tierra se vuelve secundario ante la inmensidad de todo el drama. Por eso, *Veda Vyasa* ha separado este misterio en una alegoría independiente tratada directamente en detalle en tres libros más del *Maha Bharatha* bajo el título de *Hari Vamsa*. (Book of Rituals de Ekkirala Krishnamacharya, original en inglés páginas 83 a 93).

El culto de cantar los mil nombres del Señor fue debido a la inventiva de los compositores de aquellas antiguas Escrituras Sagradas de India que vinieron bajo los nombres de *Purana* y *Ithihasa*. Ellos prolongaron la tradición *Stotra*, que se encuentra en los *Vedas*, *Brahmanas* y en los *Upanishads*. Ellos sugirieron esta tradición a las obras literarias del *Mantra Sastra*. *Mantra* significa composición de sonidos (formando incidentalmente una palabra o un grupo de palabras que pueden o no sugerir algún significado intelectual coherente). **Esta composición de sonidos se debe pronunciar vocalmente mientras se piensa mentalmente. Cuando la pronunciación y el proceso de pensamiento comienzan a surgir uno dentro del otro, entonces ocurre un estado de conciencia**



que no es sino la puerta de entrada que nos lleva hacia muchos portales que nos abren el camino de la comprensión. Al proceso en su conjunto se le llama meditación. A través de este proceso el hombre mental empieza a expandir niveles más profundos dentro de sí mismo, hasta que él mismo brilla como el Ser puro. El Ser puro no es sino aquello que nosotros llamamos Dios, el verdadero “Yo soy en nosotros”.

Cada uno de los mil nombres es una palabra con su propio significado ligado a ella. Por lo general, el significado es una descripción de la forma o de las cualidades de Dios. Los mil nombres en su conjunto son para indicar que todos los nombres representan únicamente a un Dios que es el que luce a través del mismo que los pronuncia. Dicho sea de paso, estos mil nombres educan a nuestra mente para comprender que esperamos realizar en nosotros al mismo Dios mientras nombramos cualquier objeto o persona. Este proceso de práctica espiritual se denomina *Mantra Sastra* y obtiene su tradición directamente del texto *Védico*. La práctica lleva a un desarrollo gradual de los poderes psicológicos de comprensión. Esto conduce a una fusión feliz de la individualidad y la personalidad del devoto con el trasfondo de una consciencia superior, que no es sino su propia luz. A esta luz se la conoce como alma.

Existen cientos de textos que se utilizan como conjuntos de los mil nombres. Los más populares, así como los más efectivos, son los tres siguientes: 1- *Vishnu Sahasranama*. 2 – *Siva Sahasranama*. 3 – *Lalitha Sahasranama*. Las dos primeras se dan en la gran Escritura Sagrada mundial del *Mahabharata*, mientras que la tercera queda expresada en otra Escritura Sagrada *Purana*, denominada *Brahmanda Purana*. Los tres representan los tres aspectos de Dios: 1 – El *Vishnu Sahasranama* representa a *Vishnu*, el Señor de la Impregnación. 2 – *Siva Sahasranama* representa al Señor como *Siva*, que es el que funde todo en uno. 3 – *Lalitha Sahasranama* representa a Dios como el poder que se difunde y que es el aspecto femenino de Dios. El *Vishnu Sahasranama* lo cantan diariamente todos aquellos que conducen su vida en tranquilidad y eso los lleva a la liberación última. El *Siva Sahasranama* lo llevan a la práctica aquellos que siguen el sendero de la absorción de los varios aspectos de la creación de la mente en el Uno, el Eterno. El *Lalitha Sahasranama* es seguido por aquellos que quieren invocar la presencia de poder, únicamente para canalizarlo hacia logros superhumanos para el bienestar de todos. Sin embargo, el *Lalitha Sahasranama* no es conveniente para aquellos cuyas mentes no están lo suficientemente maduras para utilizar el poder únicamente para conseguir logros impersonales. Hay muchos que lo cantan para alcanzar logros y esplendor personal; pero, por regla general, y al final se encuentran a sí mismos hundidos, caídos en el pozo de la gran desilusión auto-inducida. De entre los tres, el *Vishnu Sahasranama* es el más deseable, el que pueden seguir todas las personas de todos los niveles de mente. (EKKIRALA KRISHNAMACHARYA – *Vishnu Sahasranama* - Prólogo).

Me has preguntado sobre la posible correlación entre los diez grupos semilla del Maestro D.K. y las cuatro clases de sociedades humanas descritas en las escrituras sagradas



Indias. De hecho cada una pertenece a un sistema de organización diferente y parece ser que no hay tal correlación entre su forma de hacer las cosas. He encontrado una correlación que quiero destacar como sigue:

Entre los diez grupos semilla planeados por el Maestro D.K. tres destacan aparte como Pioneros, mientras que los otros siete trabajan en los acontecimientos periódicos de la evolución humana. Los tres son: 1) comunicadores telepáticos, 2) observadores entrenados, 3) sanadores magnéticos.

En la creación antes del hombre, trabajaban como los tres fuegos del cosmos en la creación, así se les describe en *“Tratado sobre Fuego Cósmico”*. Los otros siete trabajaban como los siete manus semilla, que trabajaban bajo cada uno de los catorce manus-raíz.

Los manus-raíz, cada uno de ellos, elaboraba el plan de un manvanthara, mientras que los siete manus-semilla elaboraban la evolución de las siete razas-raíz, sub-razas y las familias raciales de cada oleada de humanidad.

Al principio no eran seres humanos, sino que eran las esporas de la creación humana; esporas hechas de las chispas de fuego. Están acopladas bajo el control de cada Manu. Cada una de ellas produce siete tipos de egos humanos en la tierra y cada una parece estar preparada para emprender el trabajo dado por cada uno de los grupos-semilla.

Las cuatro clases existen en cada ser humano para trabajar las funciones del mecanismo de afirmación, auto-protección, auto-ayuda y llevar la constitución por el espacio. Se alojan respectivamente en la cabeza, los brazos, muslos y pies. A todo individuo se le estimula más en una de estas funciones cuando se transforma en el maestro, el protector, el comerciante, y el trabajador. Se espera que cada uno encuentre su sitio para servir a la sociedad sabiendo la naturaleza de su propia estimulación en ese nacimiento. Este es el concepto expresado directamente por las escrituras sagradas.

Con el paso del tiempo, el significado se ha perdido y los términos Brahmana, Kshatriya, Vysya y Soodra ahora representan casta en India. Como casta es un derecho ciego de nacimiento, los términos de su significado se han perdido para el hombre de religión aunque se mantienen significativos para los seguidores del sendero de la iniciación. Las escrituras sagradas dicen “Cada uno engendra niños pertenecientes a las cuatro clases y así que la división debe hacerse de acuerdo a la naturaleza del ego”. Las dos aplicaciones están de moda, mientras que la aplicación religiosa dirige a la gente de India hacia el mismo destino inevitable que los judíos. Ahora que los judíos son “vagabundos sin casa” sin una madre-tierra, Los indos también tendrán que hacer frente a la misma fatalidad de futuro en caso que no honren la ley de las cuatro clases de acuerdo a la aplicación esotérica.

Muchas explicaciones se han elaborado en casi todas las escrituras sagradas de India sobre el tema y se ha dado en términos indiscutibles en el tercer libro del *Mahabharatha*. (Messages to Aspirants nº 28 – Ekkirala Krishnamacharya).



Hay dos aspectos en relación a la construcción del templo. A uno se le llama el aspecto especulativo y al otro se le llama el aspecto operativo. Al primero lo siguen los hermanos de la Francmasonería, la orden de los Rosacruces, los Hermanos de la Pirámide y la hermandad del Pelícano (dejando organizaciones menores de naturaleza similar). El objetivo principal es crear un templo en el plano mental por un grupo de gente. Es un intento de descubrir la unidad en cada uno creando mentalmente una arquitectura de perfección geométrica, numérica y musical. A todos se les da un procedimiento para utilizar ciertas herramientas llamadas “*los implementos de la Masonería*”.

Por ejemplo, la escuadra nos permite construir un salón en el espacio en el plano físico y encontrar la precisión de los ángulos rectos entre dos paredes. Esto es solo una representación del concepto original de ángulo recto que desciende a la mente antes de ser preparado en el plano físico. El original “*ángulo recto*” en la mente es solo una representación del correcto entendimiento de los otros y igual distribución de trabajo y remuneración entre dos personas. La “*Plomada*” decide la verticalidad de las paredes, que, en su original, representa la nobleza de la actitud. El “*nivel de aire*” nos permite hacer el suelo horizontal, que, en su original, indica igualdad con otros en nuestras condiciones con ellos.

Por eso, se intenta la construcción de una figura perfecta con la ayuda de estos tres implementos. La figura perfecta conocida por el hombre de acuerdo a Platón es el *cuadro* que se dice que no sufre de inversión o reversión en ninguna posición que se le ponga. Se le considera como la unidad de expresión perfecta de un alma entrenada y se le llama un ladrillo. Se espera de cada uno en esta creación que prepare su propio ladrillo, cortándolo de su propia y tosca roca (la expresión de la vida emocionalmente e intelectualmente tosca) y pulirla. Se espera que todos traigan sus ladrillos juntos para construir el templo de la humanidad a través de siglos y épocas. Este es un concepto de la construcción el templo (por supuesto) es solo la estructura de lo que puedo mencionar en esta carta.

El segundo aspecto de la construcción del templo es la operativa y es de origen oriental. En las escrituras sagradas se dice: “Esta constitución es el templo”. Este ser viviente es el que brilla por todos lados. Nosotros solo tenemos que sacar el velo de ignorancia para descubrir –YO SOY ÉL MISMO. Siete capas de paredes están construidas para representar los siete tejidos del plano físico.

La entrada en el templo está decorada con una torre de siete pisos a través de los cuales brillamos. Se espera que el peregrino (el ego en evolución) de la vuelta alrededor del Sanctum Sanctorum antes de entrar en él. Esto representa el sendero del alma a lo largo del marco de las Mansiones Lunares atravesando la periodicidad del ciclo de la Luna (el cual se representa por medio de una revolución de la Luna alrededor de la Tierra y un ciclo de menstruación en la mujer que sirve como periodicidad de reproducción). Entonces el alma desciende a la tierra para entrar en el huevo en el útero de la madre y este huevo se describe como un compendio del huevo del espacio en el cual el creador nace periódicamente. Este girar alrededor del Sanctum Sanctorum también representa el



camino del espermatozoide antes de que se aloje para la fertilización. A la entrada del Sanctum Sanctorum, hay un pilar vertical llamado “El estandarte divino” hecho con barriles pequeños para representar la columna vertebral con todos los huesos. Se dice que a través de ella descienden las inteligencias divinas en la forma del cuerpo de un águila, llamada *Garuda*.

El águila representa el montaje de los dioses del número como las extremidades del ave. Después de descender se encuentra toda la constitución representada como el dios con cara de mono en la base. Representa el descenso del hombre atravesando las etapas del simio. Además, el águila que está agitando sus alas representa la respiración y se dice que Él trae sobre su espalda la existencia del Señor a la tierra. El Dios con cara de mono es el fuego que representa el cuerpo vital en nosotros y por eso se le llama el “hijo del dios aire”.

El peregrino llega al lugar del pilar desde donde mira directamente al interior del Sanctum Sanctorum. Entonces se le permite entrar y tener su propia comprensión de lo que hay dentro. Este es el concepto total del templo Hindú y en India está construido con ladrillo y mortero. Se dice que la gente obtendrá el valor sacramental de ampliar su comprensión pasando por el proceso para poder escapar de los ciclos de nacimiento y muerte y llegar al punto más elevado de iluminación a través del camino evolutivo. Este es el esquema del mismo y requiere de esta carne y sangre para rellenar entre líneas antes de poder hablar con aquel que está en el templo. Todo depende de cuánto quieres saber y cuando.

Como has dicho, no es posible para todos los hindúes entender esto y practicarlo, así como no es posible para todos los cristianos saber quién es Cristo. Como tú también has dicho, la construcción del templo está directamente relacionada con el sendero de la devoción (que es diferente de la emoción). (Messages to Aspirants nº 30 – Ekkirala Krishnamacharya).

. . . Tú dices que cada religión tiene su filosofía, rituales y mitología. La verdad sobre India es que tiene solo la forma de vida (veda dharma) que incluye filosofía, ritual, etc. Y nunca ha sido convenida como una religión. Las subsecuentes invocaciones de conceptos externos de religiones como el mahometismo y el cristianismo contagiaron a la mente India para tener una idea en términos de religión. Esta fue la causa de multiplicidad de culturas de India. Por eso nunca pienso en India en términos de hinduismo, budismo, cristianismo, mahometismo etc., sino que lo entiendo en términos de la integración sintética de los diversos elementos en el sendero de la vida vivida y prescrita por los antiguos sabios videntes. (Messages to Aspirants, nº 63 – Ekkirala Krishnamacharya).

El verdadero significado de Gayatri es el siguiente:

1) “Meditamos en la luz de nuestro Señor (el Señor en nosotros), la luz que alienta nuestra voluntad.” Es el único mantra que propone al yo superior como la



luz del Señor para que la sigas. Todos los otros mantras prescriben una forma y un concepto dado por el que prescribe. Por eso el Gayatri invoca al yo superior en ti hacia lo Divino, y el mantra es un reto para ti, el inferior, para ser entrenado y transformado. En suma, está dedicado a ti como una unidad completa.

2) El Gayatri es más una fórmula (un metro) que un pasaje. Es la fórmula del metro de veinticuatro sílabas y es copia de su texto original, el año astronómico, que incluye las veinticuatro lunaciones (12 lunas nuevas y 12 lunas llenas). El texto original, que es la creación del sistema solar, se llama “veda” en el texto védico.

3) Toda la fórmula está dividida en tres partes iguales de ocho sílabas cada una. Esto te da una división de las veinticuatro horas del día en tres partes iguales de ocho horas cada una. Por esto se le llama *Ashtabahu* (el Dios de ocho brazos) en el *Narayana Kavacham* del *Srimat Bhagavatham*. Las tres divisiones representan los tres *lokas*: *Buh*, *Bhuvah*, *Suvah*. Significan la conciencia de la creación en tres divisiones: materia, fuerza y pura conciencia.

4) Cada una de estas tres divisiones contiene siete sub-divisiones, llamadas los “siete planos de existencia”, que son 21 en total. Por eso el Purusha Suktham dice: “siete son las capas para Él, y tres grupos de siete, $3 \times 7 = 21$ son los palitos de combustible para su sacrificio”. Según esta fórmula, el año solar prepara la creación entera en esta Tierra.

5) El *Brihadaranyaka Upanishad* y el *Sathapatha Brahmana* describen que los tres “*padas*” en Gayatri crean los tres niveles de conciencia en nosotros: dormir, soñar y despertar. El cuarto es la conciencia del trasfondo de Gayatri, que se llama *Tureeya*. En la creación está mas allá del plano de átomos, y por eso se le llama “*paro rajas*” (supra-atómico). Así, el cuarto “*pada*” de Gayatri se da allí como “*Paro Rajase savadaom*”. Con este “*pada*”, se cambia la fórmula a 32 sílabas y se llama “*Anustup*”. La meditación y realización de estos cuatro “*padas*” te da el *sanyasa* (no el traje rojo, sino el estado de trascendencia por medio del esfuerzo de inmanencia). (Messages to Aspirants nº 59 (págs.108-110) – Ekkirala Krishnamacharya).

Algunas palabras sobre el Mantra

'OM NAMASSIVAYA '

En el *Veda*, *siva* significa propicio y progresivo, y estos atributos deben pertenecer a los seres vivos, y no a las deidades mutiladas. Por supuesto, los dioses viven solo en



las mentes de los hombres, en sus ídolos. Viven con nosotros y en nosotros siempre y cuando nosotros pensemos en ellos. Esta es la gran dificultad con los dioses. Sabes que el capítulo medio del *Yajurveda* contiene el *Rudra Adhyaayam* (llamado equivocadamente *Namakam*) que nos da una clave para recordar al Señor de la Inmanencia que preside las varias formas de seres humanos y seres vivos, incluyendo a ladrones, atracadores, impostores, farsantes, mentirosos, perros y a los que comen perros. La sección media de este gran mantra incluye el gran mantra ***Namassivaaya***, que también se llama “***Panchaakshari***”.

“NAMASSOMAYA CHA RUDRAAYA CHA

NAMASTHAAMRAAYA CHA

ARUNAAYA CHA NAMASSANGAAYA CHA

PASUPATHA YE CHA NAMA

UGRAAYA CHA BHEEMAAYA CHA NAMO

AGREVADHAAYA CHA DOORE

VADHAAYA CHA NAMO HANTHRE CHA HANEEYASE

CHA NAMO VRUKSHEBHYO

HARI KESEOHYO NAMASTHAARAAYA

NAMASSAMBHAVE CHA MAYOBHAVE

CHA NAMASSANKARAAYA CHA MAYASKARAYA

CHA NAMASSIVAAYA CHA SIVATHARAAYA CHA”

La culminación de este mantra es el mantra “*Namassivaaya*”, mantra muy auspicioso y de prosperidad para todos, que incluye lo bueno y lo malo, para que no podamos juzgar a otros. Así, puedes entender que *Panchaakshari* es el corazón del *Yajurveda*. Es la fórmula por la que el Señor desciende a los cinco estados de los instrumentos de la creación que se conocen como los cinco *bhutas* (devenires), cinco *thanmaatras* (actitudes hacia la proyectividad), cinco órganos de los sentidos, y los cinco órganos densos. Esta división quintuple se llama *pankthi chandas* en el *Veda*. También se le llama la división de toda la creación en *mahasamhitas* o las cinco grandes colecciones de volúmenes en la creación.

El Señor de esta división quintuple deja su cuerpo de poder en nosotros y el cuerpo de pulsaciones quintuples llamado *pancha pranas* (exhalación, inhalación, impregnación, fuerza ascendente e igualación). A estos cinco se les llama respectivamente, *prana*, *apaana*, *vyaana*, *udaana* y *samaana*.



Dices que cada religión tiene su filosofía, rituales y mitología. La verdad sobre India es que tenía solo la forma de vivir (*veda dharma*) que incluye filosofía, ritual, etc. Y nunca se ha establecido como una religión. Las subsecuentes invocaciones de conceptos externos de religiones, como el mahometismo y el cristianismo, contagiaron la mente india de tener una idea en términos de religión. Esta fue la causa de multiplicidad de culturas de India. Por eso nunca pienso en India en términos de hinduismo, budismo, cristianismo, mahometismo, etc., sino que lo entiendo en términos de la integración sintética de los diversos elementos en el sendero de la vida vivida y prescrita por los antiguos sabios videntes. (Messages to Aspirants nº 63 (págs.114-117) – Ekkirala Krishnamacharya).

Los Vedas contienen la ley, la ley de la creación como también las leyes de la acción correcta. El mero estudio de los Vedas y el elogio de los mismos no lleva al hombre a ninguna parte. Necesita aprender a practicar las leyes. La práctica sólo conduce a la revelación de principios más profundos. Esto habrá de permitir una verdadera apreciación, admiración e incluso adoración. Uno no puede detenerse en las revelaciones, sino que ha de seguir practicando el Veda hasta que se da cuenta de sí mismo como una copia del manuscrito original. Él es el Veda en su aspecto cuádruple.

¡Ese conocimiento es conocimiento real! ((Messages to Aspirants nº 85 – K. Parvathi Kumar).

Los Vedas contienen sabiduría expansiva de Dios. No nos podemos dar cuenta de esta sabiduría a través del estudio y la comprensión. Por el contrario, esa nos lleva a la confusión. Cuando cantamos y escuchamos los Vedas, la mente medita con la música del sonido y su ritmo. Entonces, también nos damos cuenta del significado que está oculto en los Vedas. **A menos que uno aprenda a cantar con devoción, los Vedas no se nos abren.** Los iniciados aprenden los Vedas de esta manera. ((Messages to Aspirants nº 88 – K. Parvathi Kumar).

. . . Entonces, el Maestro dice, "Los *devas* violetas de los cuatro éteres forman cuatro grandes grupos con las siete divisiones subsidiarias". Estos cuatro grupos trabajan con los cuatro tipos de hombres que ahora están en evolución. Somos cuatro estados de ánimo de seres humanos. Es decir, cada uno de nosotros pertenece a una de las cuatro estructuras de la mente.

La primera estructura es la sabiduría, el conocimiento y la ciencia. La segunda estructura es la protección. La tercera estructura es la utilidad, el propósito y la voluntad. La cuarta estructura es la ejecución y la elaboración del plan. Así que cada uno de nosotros pertenece a una de estas cuatro estructuras mentales. De acuerdo con esto, vemos la cuádruple sociedad humana en las escrituras



sagradas. Se las llama las cuatro clases. La primera clase se llama brahmanes. La segunda clase se llama kshatriyas. La tercera clase se llama vysyas y la cuarta clase se llama shudras. En los Vedas, en las estrofas arcaicas, se describen como la boca, los brazos, los muslos y los pies de la persona cósmica. Así, el primer grupo se describe como la boca, la palabra hablada. El segundo grupo es como los brazos que son los que protegen, por ejemplo los gobernantes, los militares y la policía. El tercero se llama vysyas, los comerciantes y los mercaderes. Al tercer grupo se le compara con los muslos de la persona cósmica. El cuarto grupo representa la ejecución y el trabajo duro. Es decir, el trabajo en el plano físico que llamamos ejecución. Se compara con los pies de la persona cósmica.

Esto es de lo que hablan los Maestros. Estos cuatro grupos trabajan con los cuatro tipos de hombres que ahora están encarnados. Cuatro formas dominan en cualquier período dado, con una en exceso de las otras tres. Así que, si tomamos la evolución humana en cualquier siglo, los cuatro rayos no se aplican por igual. Sólo cuatro rayos entre las actividades de los siete rayos, toman prominencia y entre estas cuatro estructuras, una es la más predominante. Así es como funciona la sociedad humana de cualquier siglo. Así que, dice, 'cuatro rayos dominan en cualquier período dado, con uno en exceso de los otros tres. Sólo cuatro rayos están en encarnación física'. (EKKIRALA KRISHNAMACHARYA, -Sound and Colour, páginas 46-47 en inglés (Overseas Messages XII).